



DON BOSCO EN EL PERU

100 AÑOS DE EVANGELIO

**Congregación Salesiana del Perú
1891 - 1991**

DON BOSCO EN EL PERU

100 AÑOS DE EVANGELIO

Comité de edición y realización:
P. Vicente Zamalloa, SDB

Diseño e ilustración:
Augusto Víctor Arana

Ilustraciones:
Luis Pacheco Rojas

Impresión:
Imprenta Salesiana

Hecho en el Perú
© Congregación Salesiana del Perú
Av. Brasil 210
Teléfono (014) 217890 - (014) 217896
Fax (014) 211321. Apartado 0071
Lima 2 - Perú

1991

Todos los derechos reservados

Congregación Salesiana del Perú
Lima, 1891 - 1991

DON BOSCO
EN EL PERU
100 AÑOS DE EVANGELIO

Cordinación, supervisión de edición y realización :

P. Vicente Santilli, SDB

Diseño y Diagramación :

Angel Puccio Arana

Ilustraciones :

Luis Incháustegui Rojas

Impresión :

Imprenta Salesiana

Hecho en el Perú

• Congregación Salesiana del Perú

Av. Brasil 210

Teléfonos (014) 317890 - (014) 317936

Fax (014) 311331. Apartado 0071

Lima 5 - Perú

1992

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial sin expresa autorización.

Lima 1991 - 1981 años

*I. Hace 100 años... Don Bosco se hizo
peruano*



Obras salesianas en el Perú



Remo. Padre Egidio Viganó VII sucesor de San Juan Bosco.

PRESENTACION

Un siglo de presencia en el Perú hace pensar en la vitalidad del granito de mostaza y mueve a una profunda gratitud hacia Aquel que ha querido fuera sembrado en el terreno.

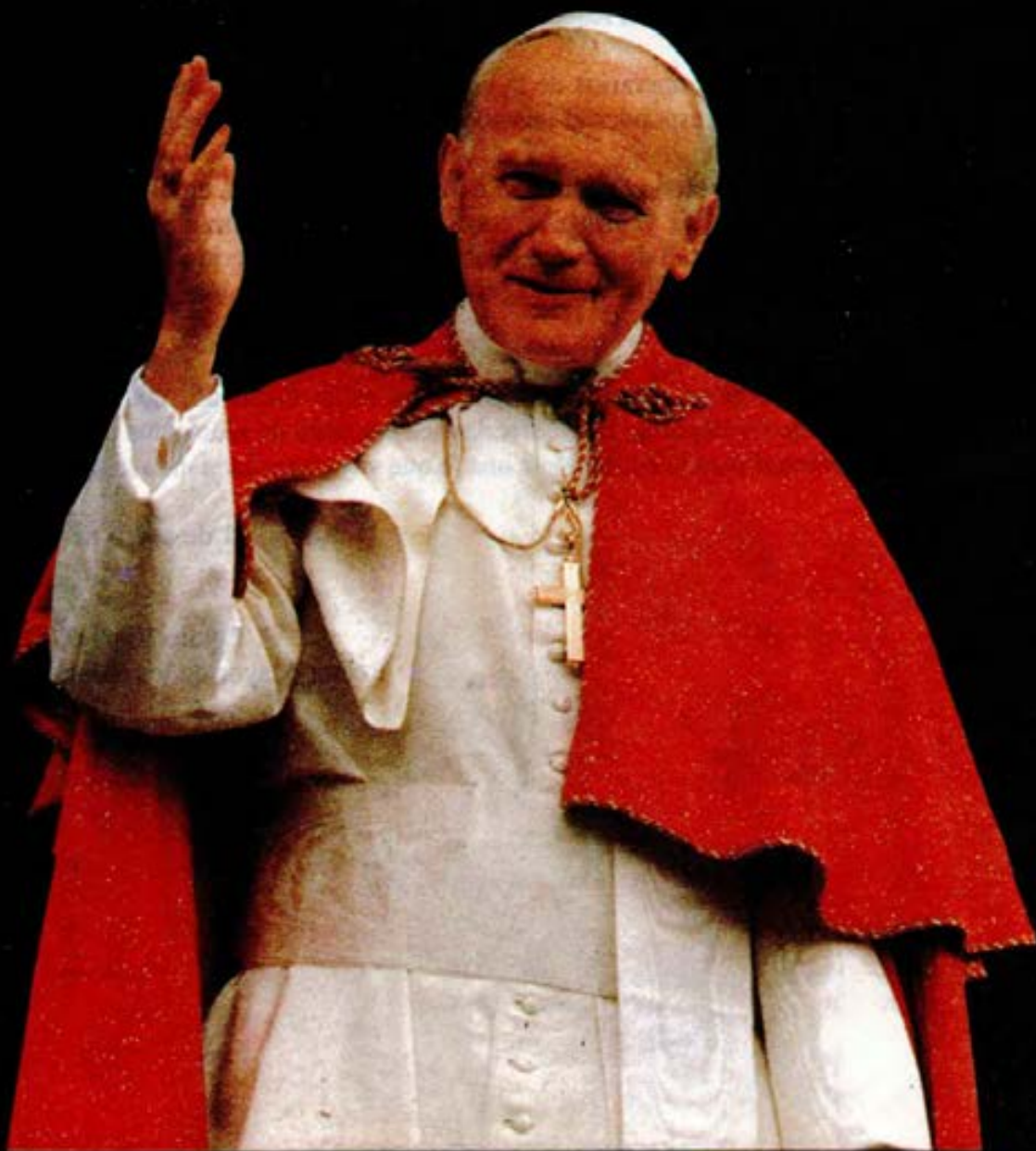
Hace pensar también en los operarios de la viña: generaciones de salesianos que han entregado sus energías para responder al llamado de una misión providencial.

Las páginas que siguen ofrecen el panorama de una historia escrita en el gozo y en el sufrimiento, a través de éxitos y pruebas, con el dinamismo constante de un Amor incansable. Recuerdan la bondad de personas generosas que han querido y favorecido la obra salesiana, presentan los resultados que -gracias a esta colaboración- ha sido posible alcanzar.

Renuevan, finalmente, el empeño de los que ahora están iniciando, con energía y entusiasmo, el segundo Centenario. El recorrerlas sea estímulo de renovados propósitos de donación a la juventud para la educación a una fe que vaya transformando la sociedad.

Roma, 31 de enero de 1991.

P. Egidio Viganó, SDB
Rector Mayor de los Salesianos.



Joannes Paulus PP. II.



A los queridos Salesianos y a las queridas Hijas de María Auxiliadora en el Perú.

Es para mí motivo de particular complacencia unirme a la acción de gracias que todos vosotros, los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora, eleváis al Señor para conmemorar el 1er. Centenario de vuestra llegada al Perú, tierra de santos y de apóstoles, el 28 de septiembre de 1891.

Celebrar un centenario es un gran don del Señor, es un acontecimiento cargado de rico significado para el presente y para el futuro. Desde una mirada retrospectiva, hemos de alabar y bendecir al Señor por aquellos cuatro Salesianos, con el P. Antonio Riccardi al frente, y por las nueve Salesianas, guiadas por Sor Angela Piai, que plantaron en esas tierras peruanas la semilla de vuestra presencia; y damos gracias igualmente por tantos hijos e hijas del «Padre y Maestro de la juventud», que han sido agentes de sabia pedagogía cristiana entre los jóvenes peruanos a lo largo de estos cien años, confirmando la validez del carisma salesiano. La fuente de esta vitalidad, ya centenaria, está en la decisión clara de aquellos intrépidos apóstoles: ser y actuar «como Don Bosco», es decir, educar como él, reconociendo el inestimable valor de la juventud para la sociedad humana y para la Iglesia.

El aniversario que celebráis es un momento propicio para considerar el presente. Esta celebración debe ser un fuerte estímulo para que actualicéis el carisma, dejado en rica herencia por San Juan Bosco y Santa María Dominga Mazzarello, con fidelidad creativa y renovadora, y que sirva de respuesta válida a la educación integral de los jóvenes de hoy, a través de vuestra encomiable misión eclesial llevada a cabo en parroquias, oratorios, colegios, escuelas, internados, centros de catequesis y de capacitación laboral para jóvenes y adultos. Como os decía en mi carta *Iuvenum Patris*, hay que volver a Don Bosco «para ser educadores capaces de una fidelidad antigua, pero atentos, como él, a las mil necesidades de los jóvenes de hoy, a fin de hallar en su herencia las premisas para responder también hoy a sus dificultades y sus expectativas» (n. 13). ¡Sed, pues, vosotros y vosotras la presencia viva de Don Bosco hoy!

La celebración del primer centenario nos abre también a la perspectiva profética del segundo centenario, y sois vosotros, que vivís este momento histórico, los responsables de abrir caminos nuevos y garantizar la continuación del ardor misionero y educativo de aquellos primeros salesianos y salesianas para la juventud del Perú. No tengáis miedo en proponer a los jóvenes ideales altos; presentadles en su radicalidad la llamada evangélica a la santidad. El modelo de Don Bosco es válido en todo tiempo: su tipo de santidad educativa, su dinamismo pastoral, su sentido de Iglesia, su experiencia pedagógica, su sabio método preventivo y, sobre todo su peculiar predilección por los jóvenes, tendrán valor siempre. América Latina se está preparando para celebrar el V Centenario de su evangelización. Esta coincidencia es un llamado para vosotros, hijos e hijas de Don Bosco, que os pide ser agentes audaces de la Nueva Evangelización, especialmente entre los jóvenes y los niños, con especial dedicación a los más necesitados ya que, como decía al Consejo General de los Salesianos, «la educación de los jóvenes en la fe es una de las grandes instancias de la nueva evangelización» (n.3).

A vuestra acción de gracias se unen, con espíritu fraterno, los diferentes grupos de la gran Familia Salesiana del Perú (Voluntarias de Don Bosco, Cooperadores, Antiguos Alumnos, Asociaciones de María Auxiliadora) y les alienta a vivir con nueva audacia y vitalidad la comunión en el carisma salesiano. Todos juntos debéis exponer a los jóvenes vuestra propuesta original y específicamente salesiana: la «santidad juvenil» vivida a través de una «espiritualidad juvenil». Para ello debéis actuar desde el testimonio alegre de la primacía de la fe y de la interioridad apostólica.

Por eso elevo ahora mi más profunda plegaria de gratitud a María Auxiliadora, para decir con Don Bosco y con vosotros, después de estos cien años, «todo lo ha hecho Ella»; para rogarle que sea la Maestra que enseñe a meditar en nuestro corazón los ricos frutos de este centenario; para suplicarle que sea la Estrella que nos guíe por el camino de la Nueva Evangelización. Para que todo ello se convierta en una gozosa realidad, invoco su auxilio materno sobre toda la Familia Salesiana del Perú, a la vez que os imparto con afecto mi Bendición Apostólica.

Vaticano, 8 de septiembre, fiesta de la Natividad de la Virgen María, del año 1991, décimo tercero de mi pontificado.

Joannes Paulus P.P. II

CIEN AÑOS DE LOS SALESIANOS EN EL PERU

La herencia espiritual de San Juan Bosco como evangelizador de la juventud

"Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres" (Filp. 4,4)

Esta invitación de San Pablo a la alegría la acoge hoy la Conferencia Episcopal Peruana y se une a la Familia Salesiana y junto con ella, toda la Iglesia, en la cual la herencia espiritual de San Juan Bosco está fuertemente injertada.

Nosotros nos alegramos juntos por esta herencia. Con el espíritu de la verdadera alegría, característica del Santo educador de la juventud, festejamos el Centenario de la presencia Salesiana en el Perú.

"El que acoge a un niño como éste en mi nombre, me acoge a mí" (Mt. 18, 5). ¿No tiene su inicio aquí, en este pasaje de Mt. 18, 5, en esta frase, la vocación de San Juan Bosco? ¡Acoger a un niño en nombre de Cristo! ¿No ha sido quizá éste el contenido de toda su vida, de su apostolado, de su obra?

San Juan Bosco había prometido a Dios que se empeñaría en favor de los jóvenes hasta el último suspiro. Al presentar su "método preventivo", escribió: "La práctica de este sistema se apoya toda ella en las palabras del Apóstol San Pablo, que dice: «**La caridad es paciente ... Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta**» (1 Cor. 13, 4-7). ¿No ha sido él tan grande, precisamente porque fue fiel al Espíritu de Cristo? ¿Al Espíritu de Verdad y de Amor?

A la Familia Salesiana está encomendada de modo especial la tarea de conocer a los jóvenes, para ser, en la Iglesia, animadores de un apostolado peculiar, orientado especialmente hacia el servicio de la catequesis. Es también misión peculiar de los hijos de Don Bosco encarnar una espiritualidad de la misión entre los jóvenes, teniendo siempre presente que la personalidad del joven se modela de acuerdo con la figura de su educador.

Pero, junto con los esfuerzos por educar a los jóvenes, existe también el trabajo asiduo de una antieducación, que compromete el destino de la juventud orientándola hacia experiencias destructoras.

San Juan Bosco lo sabía, éste fue su gran carisma: él vio al niño en la perspectiva definitiva de la vocación de todo ser humano. La gloria de Dios es el hombre viviente; la gloria de Dios es que el hombre viva de vida eterna, de la vida que es de Dios. Lo sabía Don Bosco. En este conocimiento, en esta conciencia se basó su programa educativo.

No se puede educar de otra forma al hombre. No se le puede educar plenamente, si no se conoce su fin definitivo y su destino.

¿Qué podemos decir al celebrar el centenario de la llegada de los Salesianos al Perú? ¡Cuán necesario es el gran carisma de Don Bosco y de sus hijos! Es preciso que la Familia Salesiana nos acompañe y nos ayude a comprender el misterio del niño, el misterio del hombre, en especial, del hombre joven.

A los hijos e hijas de Don Bosco, en nombre de la Conferencia Episcopal Peruana, quiero decirles con el Sirácida 2, 1-6:

"Hijo mío, cuando te acerques al temor de Dios, prepárate para las pruebas; mantén el corazón firme, sé valiente, no te asustes en el momento de la prueba; pégate a él, no lo abandones, y al final serás enaltecido. Acepta cuanto te suceda, aguanta enfermedades y pobreza, porque el oro se acrisola en el fuego, y el hombre que Dios ama, en el horno de la pobreza. Confía en Dios, que él te ayudará; espera en él, y te allanará el camino".

Querido San Juan Bosco, aunque nos hayas dejado hace más de cien años, con tus hijos en el Perú, al celebrar el Centenario, sentimos tu presencia en nuestro hoy y en nuestro mañana.

Lima, 28 de Setiembre de 1991.

Miguel Cabrejos Vidarte, OFM
Obispo Auxiliar de Lima
Secretario General del Episcopado Peruano.

CENTENARIA PRESENCIA SALESIANA

Hay una feliz coincidencia en el año de la llegada al Perú de los Salesianos. Es el año en que León XIII publicó la gran encíclica "Rerum



Su Excía. Mons. Augusto Vargas Alzamora, Arzobispo de Lima.

Novarum", comienzo del planteamiento organizado de la doctrina social de la Iglesia que luego ha sido continuada por el Magisterio de las encíclicas que van iluminando y actualizando la aplicación a la evolución social del mundo.

Feliz coincidencia, porque la llegada de los salesianos trae al Perú y especialmente en aquella fecha, a Lima, la sistemática capacitación para el trabajo manual con las escuelas profesionales técnicamente llevadas para formar trabajadores cualificados que en diversos oficios elevan la dignidad del trabajo sin descuidar su preparación humana y cristiana.

Esto y la dedicación a educar a los niños y jóvenes más modestos a través de los oratorios festivos, son una verdadera bendición para Lima.

Desde el primer Oratorio, fundado en el Rímac hace cien años, hasta las escuelas y los colegios de Lima y Callao, más las parroquias de Magdalena del Mar y Breña sumadas a la presencia de las Hijas de María Auxiliadora para el apostolado y educación de las niñas, ha sido y sigue siendo una verdadera riqueza de la Iglesia que está en Lima, para no hablar de las múltiples obras en el resto del Perú.

Quiero, por eso, unirme a estas fiestas centenarias, bendiciendo de corazón el celo de la Familia Salesiana, pidiendo a Dios que les conceda abundantes y santas vocaciones para el bien del Pueblo de Dios.

Lima, 15 de agosto de 1991

+ Mons. Augusto Vargas Alzamora, SJ
Arzobispo de Lima.

CIENCIA SALESIANA

En la actualidad, porque la ciencia de los
científicos que se han especializado en
esta ciencia, la física, la química, la
biología, el tiempo mismo con las ciencias
profesionales tecnológicamente avanzadas para los
nuestros días, se han desarrollado por un
lado, y por el otro, la ciencia del espíritu, la
ciencia de la moral, la ciencia de la vida.

Esta y la ciencia de la vida, a los ojos
de los científicos, se trata de las ciencias
de la vida, son una verdadera ciencia para
la vida.

Como el primer científico, basado en el
fuerza de la vida, entre las ciencias y las
ciencias de la vida y la vida, con las ciencias
de la vida, el espíritu, la vida, la vida, la
ciencia de la vida, la ciencia de la vida.



**Su Excia. Mons. Luigi Dossena, Nuncio Apostólico
en el Perú, de Su Santidad Juan Pablo II.**

EL PAPA EN EL CORAZON DEL ESPIRITU SALESIANO

Como lo sintió Roma hace años en los Papas contemporáneos a Don Bosco, así lo ha sentido el Perú en los cien años de presencia salesiana.

Si tuviéramos que esbozar una imagen de esta presencia, tendríamos que contar con tres rasgos muy marcados y significativos: La Eucaristía, María Auxiliadora y el Papa.

Estos rasgos sobresalen como un emblema en cada joven, fruto de la acción educativa salesiana y se perfilan precisamente en el corazón. Son algo íntimo, entrañable y cargado de una adhesión gozosa, ferviente y total que se hace vida.

El Papa es en este espíritu un jefe supremo al que se le sigue en todo y para todo. De ahí que infunda respeto, obediencia y adhesión plena, casi devocional.

El Papa y la Iglesia son inseparables. Don Bosco ve en esta figura, emanada de la voluntad expresa de Cristo, el centro de unidad y, como tal, el criterio que garantiza estar con el Espíritu de Verdad en la Iglesia de Cristo.

El Papa y su defensa, en consecuencia, constituye uno de los fines de la Familia Salesiana, como lo expresó Don Bosco Fundador, poco antes de morir.

Ayer como hoy, Don Bosco en Turín o en el Perú, está en todo y siempre con la Iglesia y el Papa. Esto ha hecho que suscite expresiones de adhesión, de defensa, de conocimiento y amor entrañable. Desde aquel Obolo de San Pedro, fruto del sacrificio de los jóvenes de Valdocco, estas expresiones se han multiplicado en festividades celebraciones anuales del Día del Papa, escritos de divulgación de las enseñanzas del Magisterio de la Iglesia, etc., y así hoy lo señalan las obras apostólicas de los primeros cien años de presencia salesiana en el Perú.

Mons. José Ramón Gurruchaga Ezama, SDB
Obispo de Huaraz



Don Bosco en la Villa Martí-Codolar. Barcelona (España) 3. mayo 1886

DON BOSCO, PADRE Y MAESTRO SIEMPRE ACTUAL

Los salesianos, continuadores de la brecha abierta por Don Bosco al servicio de la Iglesia, en la porción más delicada y valiosa de la sociedad, somos portadores de una herencia de inspiraciones pedagógicas y de praxis educativa que se tejieron originalmente en Don Bosco y continúan amortiguando los pasos del crecimiento veloz de los jóvenes. Herencia tan valiosa en sí, que está siempre abierta tanto a los diversos contextos culturales como a los avances de las ciencias de la educación. En Don Bosco, el Sistema Educativo Preventivo, más allá de una estructura de ideas, es una vocación pedagógica, una experiencia vital, una espiritualidad educativa y pastoral. Esta herencia estructura y da flexibilidad a la mente y al corazón del salesiano al ser portador del Amor de Dios a los jóvenes.

Ese patrimonio unitario, abierto y dinámico no puede desgarrar la paternidad de Don Bosco, de su sensibilidad educadora. Padre y Maestro son dos expresiones en un mismo rostro varonil y cálido: una paternidad que estimula el crecimiento del muchacho y una docencia con amor de Padre para los sin padre. Padre y Maestro son pilares en la historia de la educación cristiana y en Don Bosco son prototipo del educador de la juventud moderna.

Dios le dio un corazón de Padre, que creció desde la niñez. Demostró capacidad de dar y recibir afecto, personal y profundo, se permeó de ese amor del Señor del Evangelio hacia los jóvenes, un amor manifestado a la medida de ellos y de los más necesitados, amor visible y familiar que sabe suscitar respuestas de confianza, que infunde seguridad y serenidad, abre a nobles ideales y sostiene las aspiraciones de liberación. Este es el método de la amabilidad imbuido de celo oblativo, permeado de razón y fe hasta el progreso total: la excelencia de la virtud en jóvenes concretos y diversos (Luis

Comollo, Domingo Savio, Miguel Magone, Francisco Besucco...). "...la educación es cosa del corazón, todo el trabajo parte de aquí. Si no hay corazón el trabajo es difícil, el éxito incierto...".

Sabe estar presente físicamente con los muchachos, compartir sus gustos y a la vez brindarles sus propuestas educativas, despertando la razón y el afecto a los valores, con una transparencia que anima y estimula la respuesta de crecimiento del muchacho. Esta presencia-asistencia, por encima de una obligación es una pasión afectiva para entender y ayudar a vivir al joven, es orientación, disponibilidad y animación.

Su paternidad es amor y autoridad, con expresiones individuales y colectivas: la buena palabra al oído, las buenas noches..., palabras personales y personalizantes que previenen y abren a la vida en su plenitud. Tal es el clima de familia, los valores de solidaridad, justicia, paz, fraternidad, democracia, perdón..., se vuelven comprensibles y sus exigencias aceptadas por los muchachos.

La valiosa experiencia de inserción en el mundo de los jóvenes abandonados, la percepción evangélica como ovejas sin pastor, el brote de su programa educativo y pastoral de síntesis serena y comprometida con el honrado ciudadano y el buen cristiano, dan la originalidad del Don Bosco Educador.

En ella la razón abierta a las dimensiones inmanentes y trascendentes es don de Dios y quehacer del educador, envuelve al joven de comprensión, diálogo y amable paciencia en la lenta maduración humana y de fe. La religión, la formación del creyente, la fe integrada con la vida tienen tal amplitud que van más allá de las culturas y religiones no cristianas.



Niños ayacuchanos durante una lección de catequesis.



Razón y Religión en el Maestro Don Bosco son el prototipo del educar evangelizando y evangelizar educando, donde la dimensión cultural (estudio, responsabilidad, profesionalidad, sociabilidad) no representa valores extraños a la fe, sino expresiones concretas de ella y a su vez la dimensión religiosa: oración, conciencia, sacramentos, catequesis, están compenetrados con las experiencias humanas y reciben profundidad y sentido.

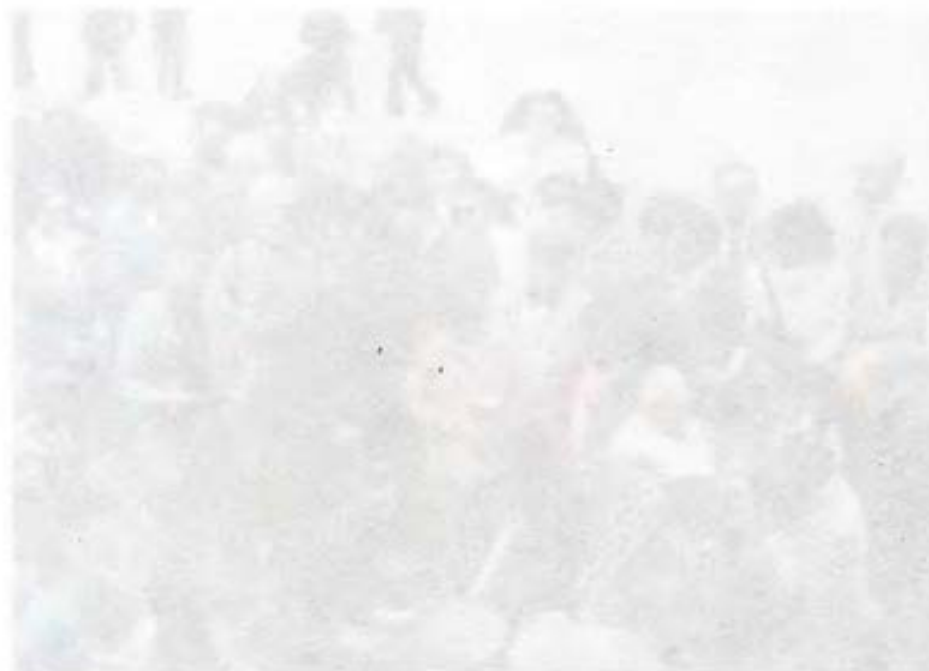
La síntesis pedagógica de Don Bosco es el corazón religioso del joven. Esta prioridad señala tres opciones en la oferta educativa y pastoral que brinda el educador salesiano: primero, la clara intencionalidad evangelizadora en todas las propuestas y actividades educativas; segundo, la urgencia de la inculcación del Evangelio, donde las aspiraciones humanas encuentran en Cristo y en la comunidad una dinámica respuesta con mayores exigencias; tercero, el objetivo último de la acción

educativa es el encuentro con el Padre amoroso y Señor del universo en una gama múltiple de ritmos y modalidades en los jóvenes.

Las huellas de los cien años de Don Bosco en nuestro Perú siguen siendo válidas ante la inagotable sed de Evangelio, cultura y técnica de los jóvenes de nuestros arenales, valles, alturas y sabanas. A la riqueza de nuestros jóvenes le pertenece la sonrisa de Don Bosco; nadie les podrá arrebatar al Padre y Maestro.

Las voces y latidos sintonizan con más energía ante los retos de una recta formación de la conciencia, una sana educación en el amor, un compromiso con la dimensión social de la caridad. Como hace cien años, el camino sigue abierto para construir Patria e Iglesia en nuestro Perú salesiano con la más rica variedad de muchachos que ante Don Bosco son sus hijos reconocidos.

P. José Zegarra, SDB





P. Egidio Viganó.



El P. Egidio Viganó bendiciendo la primera piedra de la 'Casita Don Bosco' del Cuzco (21.ago.1985).

PADRE EGIDIO VIGANO

Rector Mayor de los salesianos y séptimo sucesor de Don Bosco

La presencia de Dios en el mundo requiere del elemento humano, para constatar su complacencia en la comunión con El, en vista a realizar su obra salvífica.

Así, la Congregación Salesiana al nacer tiene a Don Bosco, como elemento querido y necesario por Dios, para desarrollarse, madurar y llevar adelante la voluntad salvífica de Dios en favor de los jóvenes.

Como toda intención salvífica de Dios no se reduce exclusivamente a un momento histórico determinado, ella trasciende el tiempo y el espacio, manteniéndose según sus principios y fuentes esenciales de vida. La continuidad perenne de esta intervención necesita un centro humano que vaya sucediendo en el tiempo, para mantener la fidelidad y comunión a la misión querida por Dios, en todos aquellos que son invitados a participar y colaborar con El.

Este es el papel del Rector Mayor en la Congregación Salesiana y en medio de los salesianos. El será el guía, padre y maestro al estilo de Don Bosco.

Actualmente esta responsabilidad la ha asumido el Padre EGIDIO VIGANO, desde el 15 de setiembre de 1977, como séptimo sucesor de Don Bosco.

Italiano, nacido el 26 de julio de 1920. A los 12 años se sintió atraído por la figura familiar y acogedora de Don Bosco y desde entonces su vida ha ido unida a la del gran educador-pastor

de los jóvenes. A los 19 años fue enviado a Chile (1939-1971) realizando su formación salesiana en ese país, por eso su profundo conocimiento de la cultura latinoamericana.

Se desempeñó como profesor de Teología Dogmática en la Universidad Católica de Santiago de Chile y en el Estudiantado Teológico Salesiano de La Cisterna. Veinte años de enseñanza, que recordaron con simpatía sus alumnos.

Tomó parte en el Concilio Vaticano II en calidad de perito. Contribuye, entre otras cosas, a enriquecer los textos marianos de la Constitución sobre la Iglesia y el Esquema sobre la Iglesia en el Mundo. Participa también en Medellín y Puebla, Conferencias del Episcopado Latinoamericano, aportando su experiencia pastoral y educativa como salesiano. Ha asistido a varios Sínodos Episcopales, colaborando en la reflexión sobre los problemas del mundo y del tercer mundo.

Como Rector Mayor, nos ilumina con su magisterio a precisar los caminos de la acción pastoral y educativa, promoviendo en la familia salesiana el sentido de Iglesia y la fidelidad al Papa, que fueron notas características imprescindibles de San Juan Bosco.

Su palabra orientadora nos anima a entrar con entusiasmo y esperanza a los retos del año dos mil, seguros de que el carisma de Don Bosco es un aporte constante en la vida de la Iglesia y para la Iglesia.

P. William Cherras, SDB



II. El carisma salesiano





El carisma salesiano



EVANGELIZADORES DE LOS JOVENES

Especialmente de los más pobres

El primer grupo de hijos e hijas de Don Bosco, al llegar al Perú hace cien años, fue prioritariamente al encuentro de los destinatarios que el Padre, con el ejemplo de su vida, señaló: jóvenes sin recursos, sin techo, sin trabajo y sin familia; la juventud pobre y abandonada que era la situación de muchos jóvenes en la Lima de entonces que, en esos finales del siglo XIX, era una ciudad herida por las consecuencias de la Guerra del Pacífico.

El problema social que aquejaba a la sociedad no era lo que llamamos la 'cuestión social', sino el problema del pauperismo.

Las autoridades públicas y las clases sociales altas, abordaban los problemas en forma paternalista.

Los hijos e hijas de Don Bosco, sin negar (entonces y ahora) la existencia de pobres y marginados, apuntan enseguida a resolver la cuestión social, es decir, eliminar en su misma raíz las injusticias sociales, exigiendo, con el ejemplo y la palabra, un nuevo orden socio-económico más justo y... muy pronto. Recordaban lo que Don Bosco proféticamente había declarado a la aristocracia en su viaje a París: "a las buenas o... con el revólver en el pecho".

La reflexión de los salesianos en estos últimos años nos ayuda a encontrar en el servicio de los jóvenes la riqueza de nuestra identidad.

La situación psico-sociológica de los jóvenes está, hoy más que nunca, en rápida y crítica evolución. Creemos -a distancia de un siglo- que hemos sido fieles al mandato de Don Bosco, al señalarnos el sector prioritario de la evangelización juvenil.

Por eso la aurora de un nuevo siglo de presencia en el Perú nos exige una gran sensibilidad y capacidad de captar y comprender las tendencias juveniles de las nuevas generaciones peruanas de estos finales de milenio:

- Profunda penetración en el fenómeno de la nueva cultura y en la 'problemática juvenil', como signos de transformación sociológica que reclama un acertado 'acompañamiento' ante las perplejidades que los agobian.
- Comprensión ante las desviaciones, las 'idolatrías' de la juventud naturalista, consumista y 'rebelde'.
- 'Acompañamiento' y entrega eficaz a la liberación y promoción de los jóvenes marginados, preferentemente en las zonas del subdesarrollo no sólo económico, sino también social y moral.

Porque, como Don Bosco decía, nosotros sus hijos "¡con los jóvenes nos sentimos bien!".

Mons. Emilio Vallebuona Merea, SDB
Arzobispo de Huancayo y A. A. de Huánuco

PROMOTORES DE VOCACIONES APOSTOLICAS

El 11 de noviembre de 1875, Don Bosco se despide de sus amados hijos que forman la primera expedición misionera rumbo a Latinoamérica.

En sus palabras de despedida les habla de la semilla y del granito, de plantar y edificar. Los primeros salesianos traían en su corazón la inquietud de contemplar una congregación afianzada en el gran edificio de la Iglesia. Pero la solidez de la Iglesia y la firmeza de la naciente congregación, signo de ésta, está en relación directa con la promoción vocacional.

Don Bosco aconseja a Cagliero: "Realiza un gran esfuerzo por cultivar las vocaciones". Y, junto con la invitación de una auténtica inserción le dice: "Haz cuanto puedas para lograr

que algún niño del lugar sea educado en el sentido de la vocación eclesiástica". Son consejos que se suceden unos tras otros en la correspondencia con don Fagnano y don Santiago Costamagna.

También los primeros salesianos que pisaron tierras peruanas fueron como imanes que atrajeron a los jóvenes con su conducta ejemplar, poniendo en práctica lo que Don Bosco hacía para llevarlos a Jesús y María. Hombres santos y austeros, que cumplían a la letra las palabras del santo fundador: "Mientras se ame el trabajo y la templanza, la Congregación será cada vez más floreciente, pero, faltando una de estas columnas, el edificio se arruinará aplastando a todos los que están en él".



El P. Guillermo García, consejero regional, acompañado por los sacerdotes Juan Domanski, Román Olesinski y postulantes salesianos.

A los 50 años del inicio de la obra salesiana en Turín, también en Lima, un 8 de diciembre de 1891, comienza el Oratorio Festivo, con un centenar de muchachos. Con la bondad, el pan y el catecismo, los hijos de Don Bosco atraerán a miles de niños y jóvenes y junto a ellos vendrán centenares de vocaciones, para enrumbarse en las filas salesianas y constituir modestamente la congregación que en cien años ha aportado el mayor número de vocaciones del lugar a la Iglesia Peruana.



Aquí están los primeros frutos: el 7 de Diciembre de 1893, con inmensa satisfacción de su alma, en el internado que albergaba 40 niños, es recibido un joven de 15 años. Era OCTAVIO ORTIZ ARRIETA. En el padre Carlos Pane encontró al maestro que lo encaminaría por los senderos de la santidad. Será celoso salesiano, obispo de Chachapoyas, Siervo de Dios, en camino de beatificación y canonización. Optimo fruto de la obra del Rímac.

El 1ro. de diciembre de 1896 fue ordenado sacerdote en Trujillo el diácono salesiano José Reineri. A la primera Misa Solemne asistía un jovencito llamado FORTUNATO CHIRICHIGNO, más tarde gran salesiano y primer obispo de Piura.

En el Callao recuerdan con venerada memoria a monseñor VICTOR ALVAREZ, obispo

de Ayacucho, que tanto prestigio ha dado a la pedagogía de Don Bosco.

En la Blanca Ciudad, Arequipa, las primeras vocaciones de renombre son el padre BERNARDO BARREDA y el padre PEDRO NUÑEZ, mientras que en la cálida ciudad de Piura lo son el padre TEOFILO GUAILUPO y el padre JULIAN JIMENEZ.

Los primeros coadjutores salesianos, fruto del esfuerzo vocacional de los inicios, fueron el señor JOSE MICHI, italiano residente en Lima, y la gran personalidad del señor PEDRO BUS-TAMANTE, el primero y modelo de una larga serie de coadjutores peruanos.

Han pasado cien años y las semillas plantadas por aquellos denodados salesianos e hijas de María Auxiliadora que tuvieron fe en la fecundidad vocacional de la Patria de Santa Rosa, tierra de santos, se han convertido en árbol frondoso que se extiende a lo largo y ancho del territorio nacional.

Hoy los salesianos peruanos son 126. A ellos se suman las hijas de María Auxiliadora...

Y son centenares los cooperadores salesianos, comprometidos profundamente con la causa de Don Bosco, testimoniando su vocación específica de salesianos externos.

¡Cómo no agradecer al Señor que ha enviado a tierras peruanas salesianos del temple de los sacerdotes padre Carlos Pane, padre Ciríaco Santinelli, padre José Reineri, padre Mauricio Arato, padre Ambrosio Tirelli, padre Francisco Mazzocchio y tantos otros que supieron plasmar la figura de Don Bosco en el corazón de cada salesiano de la tierra de Santa Rosa, Patrona del Perú!

P. Elio Pérez Tapia, SDB

EDUCADORES DE LA FE ENTRE EL PUEBLO

Especialmente con la Comunicación Social

"El próximo sexenio, la Congregación Salesiana se compromete a una adecuada utilización de la **Comunicación Social**, para transmitir el mensaje cristiano y para educar a los jóvenes en la fe" (CG XXIII, No. 257).

Este compromiso del Capítulo General XXIII no causa ninguna extrañeza. Todo lo contrario. Los salesianos, con visión profética, de una u otra manera, han trabajado siempre en el campo de la Comunicación Social.

Particularmente en el rectorado de don Luis Ricceri y luego en el del padre Egidio Viganó, se tomaron opciones claras en lo referente a la comunicación social. El padre Viganó actual Rector Mayor, en 1981, incluso escribió para los salesianos una carta 'programática': "**La comunicación social nos interpela**", para estimular a todos a aceptar el "cambio sociocultural" y servirse de la comunicación social para llegar más fácil y eficazmente a nuestros destinatarios. La Comunicación Social ha provocado realmente una profunda transformación, más abrumadora que la producida por la 'revolución industrial'. Esta, en efecto, había variado los sistemas de producción y comercialización, los sistemas políticos e ideológicos; con la revolución de la informática es la realidad espiritual del mismo hombre la que cambia. Por eso hoy no basta lo que siempre se ha venido haciendo "y para el futuro -dice el Rector Mayor- es preciso un mayor empeño, **hace falta una 'novedad de presencia'**, porque el influjo de la comunicación social en el mundo aumenta continuamente. Ella posee en sí misma una incalculable capacidad de persuasión, con

la que enriquece, en bien y en mal, los mensajes que transmite".

El lenguaje audiovisual, en efecto, estimula la actitud de búsqueda, mantiene despierto el interés, fomenta la capacidad de liderazgo y compromete a hablar desde la propia experiencia vital.

Desgraciadamente, a menudo, somos espectadores impotentes de como la comunicación social, íntimamente ligada a los 'medios' también, se nos escapa de las manos, dependiendo cada vez más de grupos con fuerte poder económico e ideológico.

Al celebrar los cien años de la llegada de la Familia Salesiana al Perú, urge buscar, en colaboración con otras fuerzas vivas de la Iglesia, caminos para **rescatar** "estos dones maravillosos de Dios" e **introducir** en el trabajo educativo-pastoral el estudio del fenómeno y lenguaje de la Comunicación Social para la formación de una conciencia crítica que permita juzgar y valorar lo que se presenta para "aceptar los mensajes positivos y rechazar los negativos en el plano mismo de su consistencia cultural, antes que en el plano moral" (D.G.Raineri).

Parecería una meta muy idealista, pero no es así si pensamos que en la Familia Salesiana hay muchos profesionales en Comunicación Social, que están dispuestos a aportar sus conocimientos y experiencia. Si unimos fuerzas lograremos poner los 'medios' al servicio de la educación y de la construcción de un mundo diferente, cimentado en la **justicia, la solidaridad y el progreso**.

P. Vicente Santilli, SDB



*Sra. Esther Alvarez de Gavidia, P. Carlos Giacomuzzi, Mons. Emilio Vallebuona,
P. Egidio Viganó, Madre Rosalba Perotti.*



*El Nuncio Apostólico, Mons. Luigi Dossena y el Inspector
del Perú, P. José Ramón Gurruchaga.*



Lares : comuneros de la zona.



Chúmpi de Kuyuntsa.



Kuyuntsa : una comunidad achuar.

MISIONEROS DE LOS JOVENES Y DE LOS PUEBLOS QUE AUN NO CONOCEN A DIOS.

La pasión del «da mihi animas» hizo de Don Bosco un hombre sin fronteras. Toda su vida estuvo animada por el afán evangelizador: el anuncio de Jesucristo a quien aún no lo conoce. Hubiera querido ir «ad gentes» pero otros eran los designios de Dios. Ese mismo ardor fue el motor, el corazón y la fuerza tonificante de la naciente Congregación Salesiana.

Los salesianos hemos heredado el carisma de don Bosco, que es don del Espíritu Santo y nos calificamos en la Iglesia como 'misioneros de los jóvenes'. Dios nos envía a anunciar y evangelizar viviendo en medio de la juventud más pobre y necesitada. Nuestra labor pastoral-educativa no se agota en la misión, tomada en un sentido genérico, sino que comprende también un especial cuidado de los pueblos que aún no han sido evangelizados.

Abiertos a la universalidad, nuestra preocupación es la plantación de la Iglesia en las diversas culturas, compartiendo sus angustias y esperanzas, comprendiendo y acogiendo los valores de que son portadoras. Nuestro principal interés va dirigido a la educación de las nuevas generaciones y a los problemas juveniles.

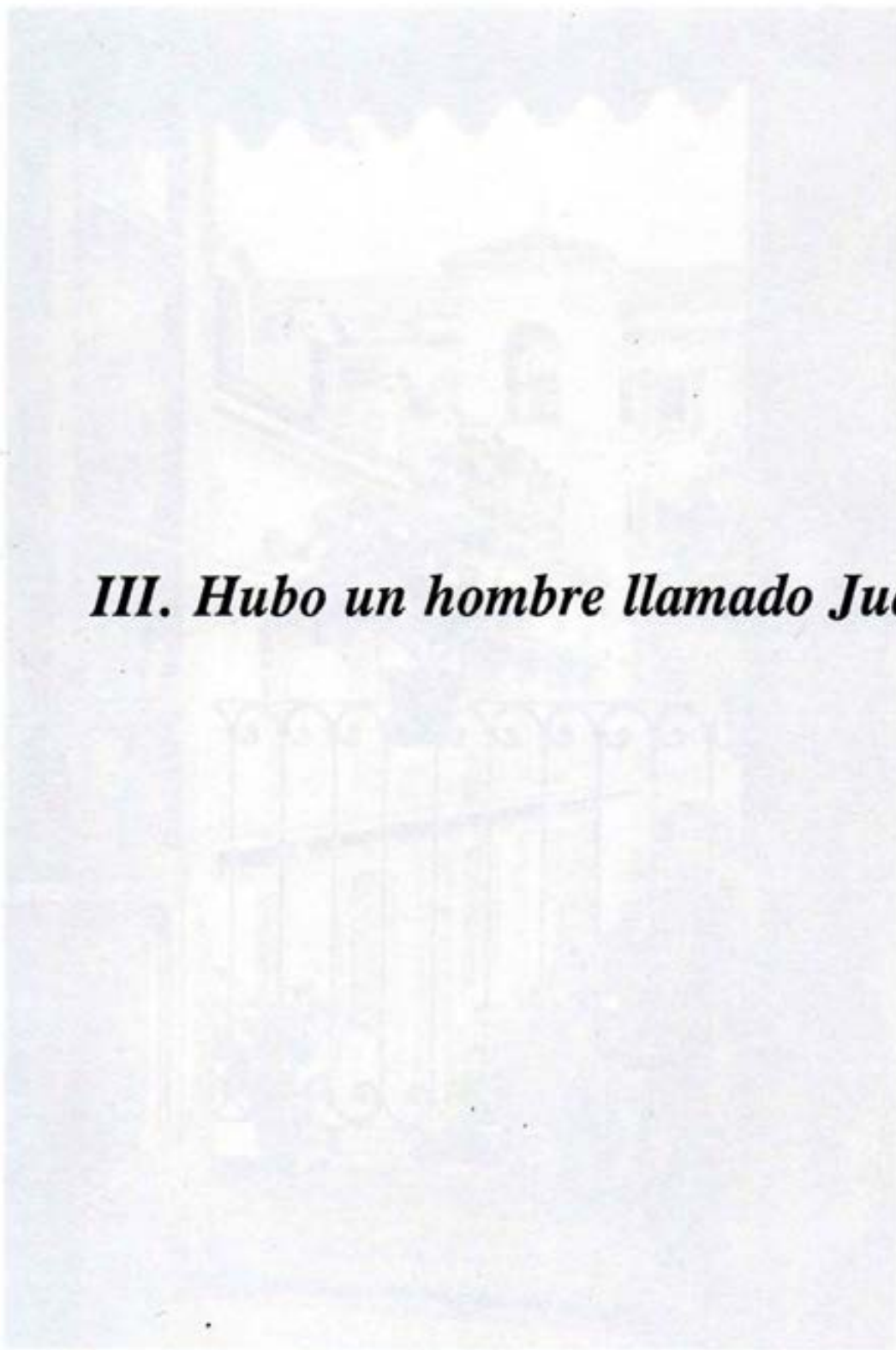
Este ardor apostólico ha sido causa del incremento vocacional y ha enriquecido a la Congregación con los colores de todas las culturas, ofreciendo nuevas formas al único estilo y espíritu salesiano. Los Salesianos hemos desa-

rollado distintas empresas misioneras desde 1875, cuando los primeros misioneros partieron hacia Argentina. Nuestra acción se ha proyectado por los cinco continentes: América; luego Asia y Oceanía; y, en el último decenio, también por África.

A pesar de los logros obtenidos, la labor no ha concluido. Las nuevas iglesias viven con el entusiasmo de su juventud, arden con el mismo celo y quieren, a su vez, salir a anunciar el mensaje redentor de Jesucristo. Nuevos frentes se nos presentan como retos para el futuro. También los Salesianos de América Latina tenemos delante un reto: dar desde nuestra pobreza. La Iglesia universal espera que acojamos con generosidad su invitación. El 'Proyecto Andino' ya está en marcha, no son pocos los que ya han partido a distintas partes del mundo y muchos laicos comprometidos se entusiasman por el 'voluntariado misionero'. Sin embargo, aún queda mucho por hacer.

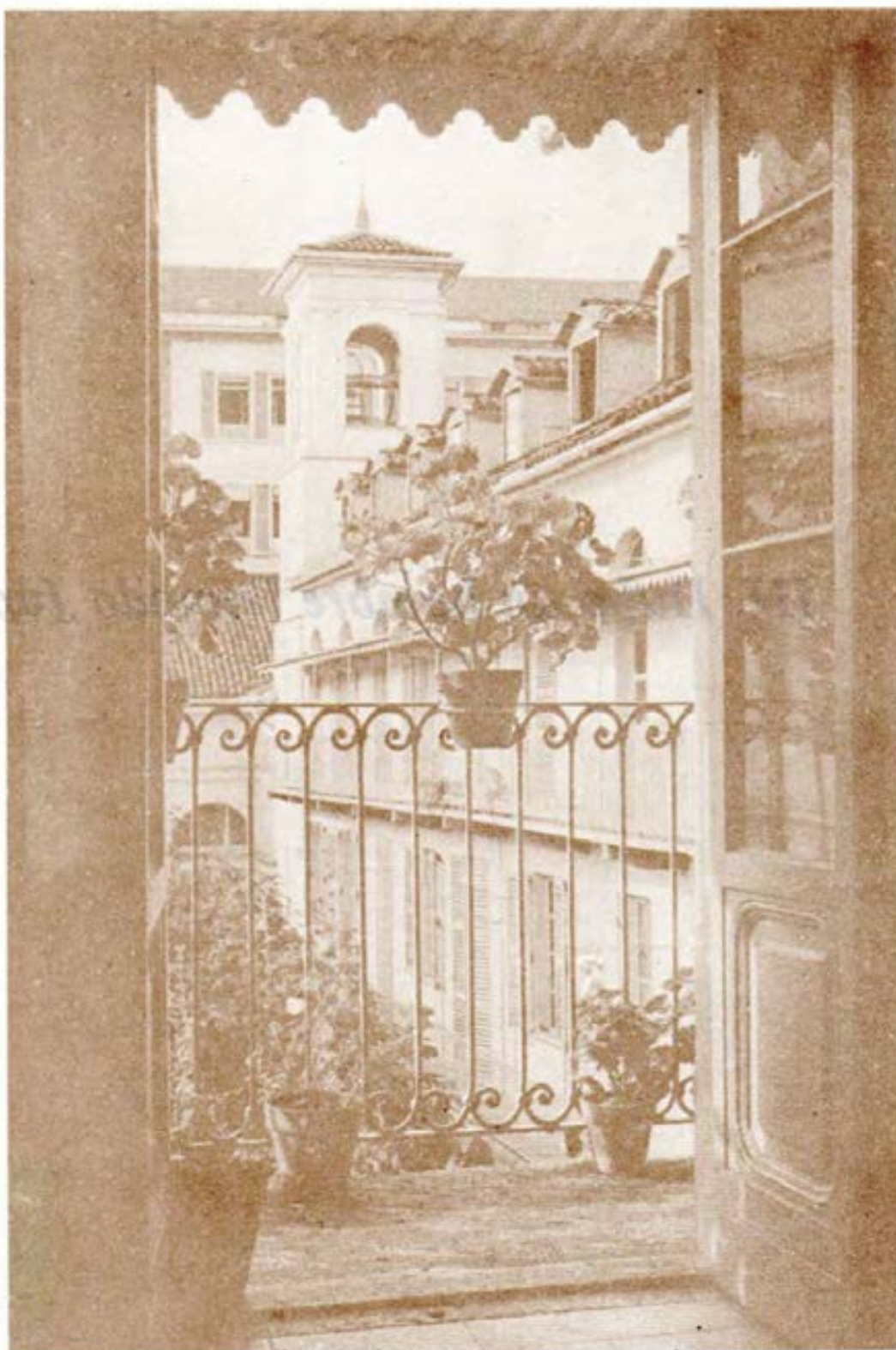
La Nueva Evangelización -"nueva en su ardor, nueva en sus métodos y nueva en sus expresiones"- está en nuestras manos. La primera evangelización, la evangelización fundante, se realizó en América Latina sin la presencia de los Salesianos; la nueva evangelización necesita del ardor apostólico y la experiencia pastoral de los hijos de Don Bosco. Se trata de un don del Espíritu Santo a su Iglesia. Las jóvenes generaciones seguiremos con fidelidad las huellas de nuestros predecesores.

Sr. Miguel E. Pacora, SDB



III. Hubo un hombre llamado Juan

Photo: Don Bosco Archives - Salesian Archives - Don Bosco Archives - Don Bosco Archives



Iglesia San Francisco de Sales en Valdocco. Fotografía tomada desde la habitación de Don Bosco.

ORIGEN DE LA SOCIEDAD DE SAN FRANCISCO DE SALES

El sabor de los 'orígenes' es un sabor muy particular y siempre resulta ser un poderoso llamado a la autenticidad; peregrinar a las fuentes siempre es garantía de fidelidad. La historia y los documentos del Concilio Vaticano II pueden ser un magnífico ejemplo y un testimonio viviente de cuanto me permito afirmar.

¿Cuáles son los comienzos de la 'Sociedad de San Francisco de Sales'? Hay que acudir al 'Plan Divino'. Dios siempre acoge el grito de los débiles y de los desposeídos y siempre se prepara un 'profeta' que envía para manifestar y realizar su Plan de salvación.

hacer que todos los hombres libremente lleguen a formar una sola familia.

Todo empezó fuera del tiempo, todo exigió sus tiempos de preparación, de ejecución... En un comienzo, siempre la inagotable misericordia del 'Buen Pastor', que debe transformar animales salvajes en mansos corderillos.

En los comienzos de la era industrial europea, cuando las injusticias más negras en contra de mujeres y niños explotados a más no poder hacían elevar al cielo el grito de los oprimidos y marginados, Dios interviene y una vez más envía a su profeta. Lo llama... Es un campesino



Dibujo primitivo del cobertizo Pinardi, transformado por Don Bosco, en 'oratorio'.

Los 'dones' o 'carismas' empiezan todos en Dios, cuando El lo decide en forma absolutamente libre y siempre para que sus criaturas puedan más fácilmente superar situaciones angustiosas, fruto de desviaciones de las libertades humanas que se alejan de su Plan Divino:

nito piomontés, en una Italia en plena gestación como realidad socio-política.

...1825-1827... nos resulta difícil fechar el famoso 'sueño de los 9 años' de Juanito Bosco en su chacrita de I Becchi, allá en el Departamento

mento de Asti, que pertenecía al Reino de la Casa Saboya cuya capital era Turín... Había llegado la "plenitud de los tiempos" designada desde la eternidad de Dios para la Obra Salesiana.

Mucho más tarde, el sacerdote Juan Bosco les recuerda a sus hijos: "Esta sociedad, en sus comienzos, era un simple catecismo" (M.B.IX,61). En una carta a todos los salesianos en 1980 el Rector Mayor don Egidio Viganó afirmaba: "...es interesante resaltar las TRES GRANDES MEDIACIONES utilizadas como vehículo y ambiente para su (de Don Bosco) trabajo de evangelización y catequesis: la 'educación', y las diversas iniciativas culturales con que convocaba, reunía y promovía a los jóvenes; las 'publicaciones' con que llegaba a las clases populares y animaba religiosamente la cultura del pueblo, los 'centros o lugares de piedad popular', cuyo ejemplo más elocuente puede ser el Templo de María Auxiliadora: en ellos el culto, las celebraciones, la decoración y las iniciativas debían llevar a la instrucción y a la práctica del Evangelio (ACS 296, pág. 37-38).

Ciertamente todo empezó como servicio particular para la 'juventud pobre y abandonada' en la ciudad de Turín. Deberá extenderse este servicio a todas las naciones. ¿Qué puede hacer un pobre sacerdote, él solo, frente a una problemática juvenil tan compleja? De ahí la idea y la realización de lo que Don Bosco amaba llamar: 'Obra de los Oratorios'. Allí trabajan con Don Bosco sacerdotes, madres de familia, seglares acomodados y de posición modesta, jóvenes y adultos.

La historia nos dice que este grupo orgánico de colaboradores tan dispares, guiados por el sacerdote Juan Bosco, tuvo como primer nombre: 'Congregación de San Francisco de Sales'. En 1850, el arzobispo de Turín, monseñor Fransoni, la acepta oficialmente y en 1852 le otorga su reconocimiento canónico.

Esta es la forma embrionaria de la que nacerá la Gran Familia Salesiana que con el tiempo tuvo que diferenciar en forma cabal a sus miembros, funciones, etc.

Evidentemente la palabra 'congregación' usada entonces no corresponde a lo que es la



Don Bosco entre sus primeros misioneros salidos de Valdocco en 1875. Junto a él, está el cónsul de Argentina, Sr. Gazzolo.



Madre Mazzarello sentada en medio del grupo, tiene de la mano a sor Josefina Pacotto, con ocasión de la segunda expedición de religiosas al Uruguay y Argentina (1.ene.1879).

realidad pensada por nosotros, hombres del siglo XX. Hoy pensamos en una agrupación de 'religiosos'. Entonces no era así: 'congregación' era algo así como una cofradía. Los salesianos en verdad son una realización carismática en el núcleo primigenio que Dios Espíritu Santo había destinado para que llegara a ser el servicio salesiano a la juventud más necesitada.

Efectivamente, debiéramos hablar de una auténtica embriogénesis en la realización del Plan Divino, que quiso la inserción del Carisma Salesiano en nuestra historia y en nuestra cultura. Los religiosos salesianos son los primeros frutos de la fidelidad de Don Bosco al Plan Divino, a la acción carismática del Espíritu Santo en su vida.

Ellos mismos, en cuanto fruto, tuvieron la primera aprobación de la Santa Iglesia, después de que Don Bosco se rindiera a las exigencias de la Curia Romana que no preveía la posibili-

dad de una congregación, en sentido estricto, con 'miembros externos'. Esto aconteció el 3 de abril de 1874.

¿La finalidad de la "Sociedad de San Francisco de Sales"? Muy sencilla pero enormemente exigente en la línea de lo que nosotros hoy definimos como 'PROMOCION INTEGRAL': hacer que los jóvenes lleguen a ser "honrados ciudadanos PORQUE buenos cristianos".

Concretamente, los salesianos nacieron a partir de que los muchachos más comprometidos con sus compañeros, bajo la dirección espiritual de Don Bosco, en un ambiente llamado 'ORATORIO', que quería ser, para aquellos jóvenes de Turín, que vivían en las formas más degradadas de la explotación vetero-capitalista europea, una "casa que acoge, una parroquia que evangeliza, una escuela que encamina hacia la vida, un patio donde encontrarse con amigos para estar bien" (C.40).

Salesianos entonces fueron los primeros y más comprometidos ORATORIANOS de Don Juan Bosco. El carisma de inmediato dio sus frutos: el primero, la Congregación de San Francisco de Sales... ¡Y no fueron los únicos!

Más bien, estamos convencidos de que la

embriogénesis, para la Obra de Don Bosco, fue una auténtica filogénesis. No hay indicios de que el proceso se haya concluido; Dios es siempre, en su infinita misericordia, un amor constantemente desbordante, siempre presente en su pueblo.

P. Hermann Artale, SDB



Vista de la Basílica de María Auxiliadora de Turín, tal como está en la actualidad.

SEMILLA SALESIANA EN TIERRAS PERUANAS

Verdaderamente fue una semilla aquel grupito de cuatro salesianos que en 1891 llegaron al Perú. Echaron raíces, asomó una plantita y ésta fue creciendo hasta convertirse en el árbol frondoso que hoy todos conocemos.

¿Cuál fue el viento que trajo la semilla de Europa, de Italia, a tierras peruanas?

Releyendo las páginas de la historia, vemos que fueron algunos peruanos que, después de haber conocido la obra de Don Bosco en Turín, quisieron que enviara a sus hijos para hacer otro tanto en nuestra patria. Así, el general Miguel Iglesias se entrevistó con el mismo Don Bosco en 1884, quien le aseguró que su sucesor, Don Miguel Rua, enviaría a sus hijos al Perú. Por esos años, D'Espiney escribió la vida de Don

Bosco, que cayó en manos del provincial de los Descalzos, padre Luis Torra, quien, viajando en vapor con otros cuatro compañeros, del Callao a Casma, estuvo a punto de zozobrar y fue entonces que prometió al Cielo divulgar la vida y obra de Don Bosco, si ponían pie en tierra sanos y salvos. Así lo hicieron y muchos peruanos conocieron a Don Bosco.

El historiador Rubén Vargas Ugarte afirma en su "Historia de la Iglesia en el Perú" que los hijos de Don Bosco fueron traídos a nuestra patria gracias al celo y diligencia del sacerdote Pedro García y Sáenz. Monseñor Teodoro del Valle, obispo de Huánuco y arzobispo electo de Lima, dispuso que una parte de sus bienes se invirtieran a favor del establecimiento de los salesianos en Lima. No podemos dejar de lado



Oratorio festivo de San Francisco de Sales. Al centro el P. Antonio Riccardi. Lima 7. feb. 1892

la insistencia del padre José del Carmen Maraví, los buenos oficios del delegado apostólico de entonces, monseñor José Macchi y el interés del cardenal Rampolla y los trámites del Directorio de la Beneficencia Pública de Lima, que llegaron a tener éxito.

Y la semilla llegó.

Corría el año 1890 cuando Don Miguel Rua, el primer sucesor de Don Bosco se decidió a enviar a dos salesianos al Perú para estudiar el teatro de operaciones, ver el terreno y prepararlo. Y así lo hicieron Don Evasio Rebagliati y Don Angel Savio. También visitó Lima Don Santiago Costamagna, por entonces inspector salesiano de Chile.

Se firmó el contrato en Turín. Las Hijas de María Auxiliadora se harían cargo del Instituto Sevilla, propiedad de la Beneficencia Pública y con ellas llegarían los salesianos. Por entonces,

salesianos e hijas de María Auxiliadora formaban una única realidad, que pocos años más tarde, por disposición de la Sede Apostólica, se convertiría en dos Institutos Religiosos hermanos pero totalmente independientes.

Entonces Don Rua decidió armar la primera expedición misionera al Perú. Nombró como director fundador al padre Antonio Riccardi a quien Don Bosco mismo había enviado a América como secretario de monseñor Juan Cagliero, vicario apostólico de la Patagonia Septentrional. Estaba en Carmen de Patagones, cuando le llegó la obediencia. Viajó a Buenos Aires para embarcarse rumbo al Callao, donde desembarcó un 27 de setiembre de 1891, un día antes que el resto de la expedición.

Los demás se reunieron en la Basílica de María Auxiliadora en Turín, donde Don Rua les dio la despedida y los envió, con su bendición, a tierras peruanas. Allí estaba, devoto y



Taller de zapatería del Colegio Salesiano de Lima. 1894.



Don Pedro Bustamante y jóvenes aprendices en el taller de sastrería. Lima 1932

emocionado, el padre Carlos Pane. El también había sido enviado personalmente por Don Bosco a fundar la primera casa salesiana en España y estaba en Ronda cuando Don Rua lo llamó a formar parte de la semilla salesiana en tierras peruanas. Completaban la expedición el padre Guido Terzuolo y el hermano Juan Sciolli.

Componían la expedición nueve hijas de María Auxiladora, bajo la dirección de sor Angela Piai, que luego sería directora de Laura Vicuña en Junín de los Andes.

El 22 de agosto se embarcan en Génova para anclar en el Callao el 28 de setiembre de 1891.

Las Hijas de María Auxiladora se hacen cargo de la Casa Sevilla ese mismo año.

Los Salesianos fueron a habitar una casona en la calle Madera, cabe el Paseo de Aguas, propiedad de la Beneficencia, hoy convertida en asilo de ancianos. Allí iniciaron el Oratorio Festivo, la niña de los ojos de Don Bosco y de todo salesiano. Era el 8 de diciembre de 1891, cincuenta años después de que Don Bosco iniciara su primer Oratorio con Bartolomé Garelli, en la Iglesia de San Francisco de Asís en Turín.



Alumnos de primaria del Colegio Salesiano de Breña.

Al año siguiente se da inicio a la Escuela de Artes y Oficios con tres talleres: sastrería, carpintería y zapatería. Al frente de la zapatería estaba un emigrante italiano, José Michi, quien encontrándose a gusto en el pobre e incipiente oratorio, decidió quedarse para siempre y se hizo salesiano. Fue el primero en tierras peruanas en dar su nombre a la congregación.

El 15 de agosto de 1892, se inaugura el internado para los Artesanos, llegando en ese mismo año a tener 40 internos.

Entre los artesanos de carpintería estaba Octavio Ortiz Arrieta, el primer joven peruano que se hizo salesiano y que más tarde sería fundador de la obra salesiana en Piura, director en varias casas y Luego obispo de Chachapoyas, muerto en olor de santidad. Junto con él, se hizo salesiano el oratoriano Fortunato Chirichigno, que llegó a ser el primer obispo de Piura y Tumbes.

La semilla había sido sembrada.

P. Ubaldo Chueca Márquez, SDB



Colegio Salesiano 'Rosenthal de la Puente'.



IV. La semilla se transformó en árbol





Cosechando repollos en la 'Casita Don Bosco' de Arequipa.

IV. La semilla se transforma en árbol



Trabajando la madera en la 'Casita Don Bosco' de Arequipa.

LAS 'CASAS DON BOSCO'

BOSCONIA

Cuando uno visita las llamadas 'Casas Don Bosco' en Arequipa, Cuzco y Calca, le viene naturalmente el recuerdo de la frase de San Lucas en su Evangelio: "No había lugar para ellos en la sala común" (Lc 2,7). Los hogares de Belén no recibieron a Jesús, pero El encontró un lugar acogedor en el cual nació y desde donde inició su misión redentora.

Así también la Casa Don Bosco es para los niños y jóvenes residentes en ella un hogar al que llegaron tal vez rechazados por la sociedad de la cual forman parte. Llegan de lugares remotos atraídos por las luces de la ciudad con la esperanza de encontrar casa, alimento y porvenir, y sólo encuentran rechazo.

Las ciudades ya están superpobladas de inmigrantes andinos y no pueden atender las oleadas de gente que llegan continuamente a la ciudad buscando trabajo y alimento y no lo encuentran. Las familias se desintegran y los niños, de la noche a la mañana, se encuentran abandonados por las calles y olvidados hasta por sus propios padres.

"No hay lugar para ellos en la sala común", es decir, en la ciudad, pero no es cierto. Sí hay lugar para ellos en la Casa Don Bosco, allí son bienvenidos, tienen casa segura, comida sana y abundante, cama limpia para descansar y lugares para su higiene personal; encuentran cariño, ubicación en un colegio y se inician en el trabajo aprendiendo rudimentos de la mecánica, ebanistería o confecciones.

Es ésta una obra de tipo preventivo, recibe niños desde los 9 años hasta jóvenes de 18. Ingresan por orfandad, abandono moral o extrema pobreza comprobada y con su ingreso se inicia para ellos su redención social.



Niños de la 'Casita Don Bosco' del Cuzco.

La Casa Don Bosco es un testimonio de la bondad de Dios, no tiene ingresos fijos, pero siempre llegan víveres: desde manojos de verduras hasta sacos de arroz, azúcar, menestras; llegan paquetes de ropa o cajas de medicinas, libros y cuadernos o dinero en efectivo. Todo oportunamente y no hay que olvidar que allí los niños no pagan por ningún concepto, antes bien, reciben sus propinas entre otros premios e iniciativas.

Esta casa es Don Bosco hecho vida, a través de sus hijos los salesianos. En la ciudad hay menos delincuentes juveniles, la patria tendrá mañana mejores ciudadanos y la Iglesia militantes activos. Eso quería el padre y maestro de la juventud: Don Bosco.

P. Juan Godayol, SDB

BOSCONIA

Un complejo juvenil donde el desierto florece

Hace un siglo llegaron los primeros religiosos de la Congregación Salesiana al Perú. En todo este tiempo su presencia apostólica, plasmada en centros educativos, oratorios y trabajos pastorales -principalmente entre niños y jóvenes- merece el reconocimiento de la colectividad. Su esforzada labor no sólo abarca Lima, sino las principales ciudades del país, como ocurre en Piura, donde se yergue un complejo juvenil y asistencial único en su género, en uno de los sectores más populosos y deprimidos del desierto. Obras de este tipo sólo pueden materializarse si la fe mueve montañas y si se cuenta con la ayuda desinteresada de la colectividad local e internacional. 'Bosconia' constituye un ejemplo a seguir en otros puntos del país, donde la juventud y la niñez permanecen abandonadas.

Una razón para creer que la fe no sólo mueve montañas, sino que también hace florecer el desierto, la constituye Bosconia, un complejo juvenil y asistencial único en el país, que construye la Comunidad Salesiana en el sector oeste de Piura, uno de los más poblados y deprimidos de esta ciudad.

Entre el sueño del 'padre Good' -como llamaban carinosamente los piuranos al padre Alberto Alvarez, chileno, gestor del proyecto-, hace 25 años, la cesión de 13 hectáreas de terreno por parte del Consejo Provincial, en 1963, y el actual proyecto en plena construcción, sólo puede haber el milagro de la fe y la buena voluntad de quienes, incluyendo la comunidad piurana, se identifican con la labor que los salesianos realizan en Piura desde 1906.

Hoy, internándose entre arenales salpicados de algarrobos, donde, desde los años 60 se asientan poblaciones marginales que fueron convirtiéndose en los asentamientos humanos



de Santa Julia, San Martín, San Sebastián, Micaela Bastidas y Nueva Esperanza -sólo esta última donde se ubica el complejo, alberga 20 mil personas- se llega a un 'oasis' recién cercado por un muro que alcanza 1,500 metros de extensión.

Al interior del cerco perimétrico se ha construido la infraestructura de un moderno centro médico y del comedor infantil -llamado también salón de usos múltiples-, así como el oratorio y plataformas deportivas que brindan servicio a la comunidad.

Además, este ambicioso proyecto incluirá en el futuro talleres de capacitación juvenil para damas y varones, un pabellón de dos pisos para oficinas, salas de repaso, televisión, juegos y biblioteca.

También se contará con un templo, coliseo, canchas deportivas, así como galpones para crianza y un huerto de seis hectáreas, cuyo funcionamiento dependerá del abastecimiento de agua.

El padre José Antonio López, sucesor del recordado padre Alvarez en esta difícil empresa que siguen con atención los superiores salesianos desde Roma, precisó que actualmente se

"Sin embargo, -anota- la sonrisa y la alegría de estos niños es el mejor de los premios, la mayor recompensa a todos nuestros esfuerzos".

La ración alimentaria es insuficiente.

Un infaltable bullicio llena cada día el amplio recinto. Son cerca de 300 niños, entre canillitas, vendedores callejeros, lustrabotas y 'pájaros fruteros', que allí acuden para servirse una



requiere 3 millones de dólares para concluir las obras.

Los avances alcanzados constituyen el fruto de continuas gestiones en el extranjero -Italia, España, Canadá, Francia y Alemania-, de la colaboración de empresas e industrias locales y nacionales y de la propia comunidad que participa desde hace seis años en los festivales musicales y deportivos, 'telebosconia', festival de la cometa, funciones de cine, rifas y telebingos, organizados en beneficio de la obra.

"El Señor nos manda en la medida de nuestras necesidades, no a torrentes, porque esto paralizaría la creatividad, la iniciativa y no nos esforzaríamos tanto", señala el padre López, quien reitera que las dificultades económicas no permiten avanzar las obras.

ración alimenticia, consistente en pan, un vaso de leche y un plato único (de arroz, pescado, menestra u otros alimentos).

Para la mayoría de estos niños, éste es el único alimento que toman durante el día. Después vendrá la dura jornada, la lucha por la existencia.

Algunos menores colaboran con el simbólico monto de S/. 0.10. El resto es atendido gratuitamente.

Funciona desde hace siete años.

Una de las mayores preocupaciones de los religiosos salesianos es el funcionamiento de este Comedor Infantil, que atiende a la niñez desvalida desde hace siete años.

Mantenerlo operativo sólo requiere personal para la preparación de alimentos y la atención de niños -de los que se encargan los Cooperadores Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora-.

Ello se logra con el apoyo de diversas empresas, panificadoras, conserveras, incluso la fábrica de hielo, en el verano.

"Sólo en un día consumimos unos 50 kilos de arroz", señala el padre López, quien da cuenta de los requerimientos de leche, fideos, harina, aceite y otros comestibles que reciben como donación.

Centro Médico.



Otro de los servicios que en sólo tres años de labor ha logrado el reconocimiento general -pues ha atendido más de 20 mil consultas- es el Centro Médico, cuyas instalaciones se ubican a la entrada de Bosconia.

Allí, entre 80 a 100 pacientes de diversa edad, reciben diariamente atención ambulatoria en medicina general, ginecología, pediatría, odontología, casos de cirugía menor -"y no tan menor", como señalaba uno de los médicos honorarios que apoyan al Centro, quien se refirió a operaciones de quistes y pólipos rectales que han debido atender-, pagando la simbólica suma de un Nuevo Sol.

"Este pago se ha establecido para dignificar a la misma persona y no ponerla en la actitud permanente de mendigo, donde siente que, al no pagar, no puede exigir por su atención", explica el sacerdote.

Son siete médicos -cuatro de ellos honorarios- quienes apoyan la atención de los pacientes en diversas especialidades. Además trabajan en el centro hospitalario dos obstetras y una farmacéutica.

El insuficiente personal auxiliar impide la atención de partos, pese a contar con el material necesario.

En sus 700 m² también se cuenta con una farmacia dotada de antibióticos, analgésicos, anti-inflamatorios y productos dermatológicos, digestivos y hematológicos obtenidos gracias a donaciones nacionales y del extranjero, lo que permite a los usuarios adquirirlos a sólo el 10% de su precio de venta. En la entrega de los fármacos se ejerce el debido control.

Además, el centro médico cuenta con equipos para análisis de laboratorio, ecografía y rayos X, aunque no funcionan por falta de fluido eléctrico.

"Con algunos ajustes, éste podría convertirse en un centro médico piloto", destacó el doctor Carlos Morey, especialista en pediatría que apoya a Bosconia como médico honorario.

El oratorio festivo.

¿Por qué Bosconia?... Y no 'Fraternidad Infantil', 'Un mundo mejor' u otros nombres que bien pueden reflejar la ejemplar obra que se plasma en el desierto piurano.

Bosconia ha sido tomado de un proyecto original de readaptación juvenil de Colombia, que se imbuje de los valores de ese gran maestro de la niñez y la juventud que fue Don Bosco, fundador de la Congregación Salesiana, que este año cumple 100 años de su llegada al Perú.

Allí se expresa y se vive las virtudes inculcadas por San Juan Bosco: trabajo incansable, amor a la juventud, devoción a María Auxiliadora, alegría permanente...

"Estas virtudes queremos plasmarlas en los niños y jóvenes abandonados y en quienes, por diversas circunstancias, han tomado el camino equivocado", precisa el padre José Antonio López.

Bosconia nació como un oratorio y no pensamos cambiar ese principio, anota el padre López, al recordar las primeras misas, las charlas de catequesis y las vacaciones útiles al aire libre, a la sombra de los algarrobos, adonde acuden, libremente, cientos de 'churres' (niños).

"Se trata del oratorio festivo -prosigue- adonde los niños acuden por su propia voluntad, sin ningún tipo de control y se les crea un clima donde se sienten a gusto, lo que genera una mayor receptividad. Así, los mantenemos ocupados en actividades constructivas en tiempo libre".

De esta forma, no sólo es apoyo existencial el que Bosconia brinda a esta zona. Sólo en cada uno de los últimos cuatro veranos asistieron a este centro 1,100 niños y jóvenes estudiantes para recibir los cursos de vacaciones útiles.

Charlas de nivelación en asignaturas escolares como matemática y lenguaje, talleres de dibujo, pintura y serigrafía, campeonatos deportivos, concursos literarios y musicales, así como paseos a la playa, -con apoyo de instituciones y empresas locales, incluso del gobierno regional- constituyen un atractivo programa de actividades para los niños de Nueva Esperanza y los barrios aledaños.

Además, los centros educativos ocupacionales proyectados tanto para damas como varo-

nes, permitirán que estos jóvenes, al terminar la secundaria, puedan desempeñarse en diversos oficios: carpinteros, electricistas, gasfiteros, mecánicos, así como costureras, tejedoras, cocineras, peinadoras, auxiliares de educación inicial. Todos podrán ganarse el sustento al dejar las aulas.

Allí, al igual que en el resto de actividades que se realizan en Bosconia, ha sido y es de vital importancia la presencia de los llamados cooperadores salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora.

Los primeros, son exalumnos salesianos, en su mayoría integrados a la vida universitaria, que dedican sus ratos libres -especialmente sábados y domingos- a los niños y jóvenes de Bosconia. Actualmente casi llegan a treinta jóvenes.

Las Hijas de María Auxiliadora -rama femenina de los salesianos- son en este caso tres hermanas, que llegaron a Piura en marzo de 1985 para hacerse cargo del 'Centro de Educación Ocupacional Femenino' y apoyar la obra iniciada. Desde Diciembre del año pasado radican en el mismo Bosconia.

Hace unos días, se hizo por fin realidad el sueño de perforar agua del subsuelo. Un pozo de cuatro pulgadas, gracias a la entidad filantrópica Rada Barna, permitirá abastecer del líquido elemento los actuales servicios, sin contar el huerto, que requiere de abastecimiento especial.

A esto se agrega la culminación de un vistoso cerco perimétrico que delimita el área y protege la seguridad de los niños de Bosconia.

"Deberían surgir varias Bosconias en todos los rincones de Piura, para transformar a la juventud", señaló el padre López.

De "El Comercio".
Silvia Guerrero.

ESCUELAS TECNICAS

Don Bosco trabaja desde su niñez y esto lo llevará en la sangre toda su vida. Sus primeros contactos sacerdotales fueron con los trabajadores jóvenes. "En general, el oratorio se componía de picapedreros, albañiles, empedradores, soldados... y otros que llegaban de pueblos lejanos".

Para tales muchachos nacieron los talleres, que representaban en pequeño su mundo artesanal y el primer desarrollo industrial. Al final de su vida, Don Bosco había creado un sistema completo de educación en el trabajo: abarcaba instituciones, programas pedagógicos, una figura particular de religioso, cargos de nivel superior y un reglamento para escuela profesional. Hoy, las Constituciones Salesianas enuncian la misma preferencia.

El trabajo integró la espiritualidad de los salesianos y, unas veces junto con la templanza y otras con la oración, se convirtió en lema.

Los salesianos llegan pues al Perú y son los pioneros de la Educación Técnica. Fundan las primeras Escuelas de Artes y Oficios en el Perú, juntamente con el Oratorio para jóvenes de menos recursos.

El cambio y la evolución no han debilitado la voluntad fundamental de estar en el mundo del trabajo con fines educativos.

Desde el principio, nuestros centros de formación en el trabajo se han caracterizado por una evolución gradual y continua. No nos hemos quedado atrás: hemos seguido evolucionando. Nuestros centros conocieron nuevas transformaciones cuando los talleres se convirtieron en escuelas de artes y oficios, cuando pasaron a ser profesionales y cuando, ante exigencias culturales y laborales, adquirieron el rango de Institutos Tecnológicos. La educación de los artesanos debe ser "religiosa, moral, intelectual y profesional".

Quien repasa la historia, ve con satisfacción el esfuerzo constante por superar cualquier tentación de convertirse en fábrica, industria, preparación rápida de mano de obra o taller y por conservar, en cambio, el carácter de centro de educación, aunque con programas adecuados a la posibilidad de salesianos y jóvenes. Así pues, no mano de obra, sino hombres-cristianos, puede ser todavía indicación, ciertamente no superflua, para nuestra situación.

El segundo punto es que nosotros procuramos adecuar nuestra labor a las necesidades de los más pobres. Los altos niveles técnicos pueden ser necesidad en algunos casos, pero en otros son tentación.

Toda presencia en el campo del trabajo será testimonio y servicio de evangelización.

Por fin educamos a los trabajadores mediante el encuentro real con Cristo y Su Palabra. Ellos harán valorar positivamente cuanto surja en el área de la profesionalidad, de la técnica o de las formas sociales de participación.

Gracias a Dios, asistimos al esfuerzo de algunos hermanos para adecuar, con fidelidad exigente, la propuesta de la fe a la comprensión del joven que vive en el mundo del trabajo. "Estamos llamados todos, en todas las ocasiones, a ser educadores de la fe" (C.34).

En el Perú tuvo esta característica salesiana y, desde el principio, un buen desarrollo: desde una simple Escuela de Artes y Oficios hasta un actual Instituto Superior Salesiano, que crece cada día más, para atender siempre más y mejor a nuestros jóvenes.

Han sido las obras técnicas de Breña (Lima), Arequipa, Huancayo, Puno, Yucay, la nueva Escuela Agrícola de Monte Salvado y alguna más las que han sabido cumplir lo que Don Bosco Santo nos indicó hacer.

No olvidaremos a tantos salesianos que se dedicaron con constancia y amor a llevar adelante estas escuelas. Recordamos tanto a los coadjutores Bürger, Pastori, Conter, Ceccomori, Borra, Hernández, Guido, García, Franzero, Bustamante, Dodaro, Farfán G.,... y los sacerdotes como Inkrata, Picco, Paglia... ¡y tantos otros que supieron dar su vida por la formación técnica de los jóvenes peruanos! Y esta línea es seguida por otros salesianos coadjutores y sacerdotes, que están en la línea de Don Bosco y salesianos de la primera época en el Perú y en todas partes.

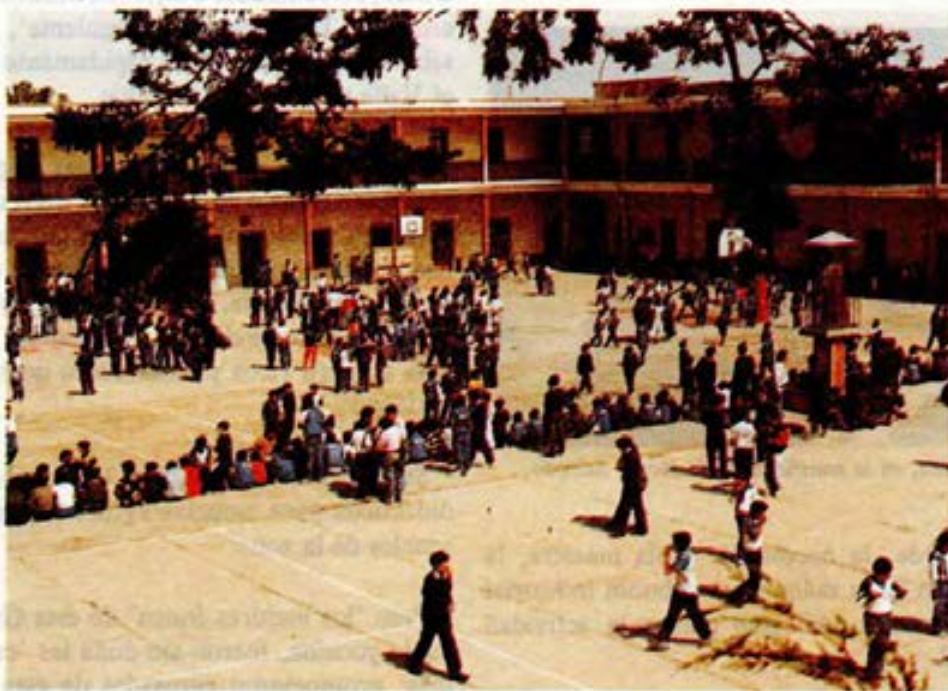
Nuestra inspectoría es netamente salesiana también en esta línea. Anima el hecho de que

en los ambientes de Iglesia y laicales, se nos tiene como especialistas en estas escuelas.

El Perú y el mundo entero esperan mucho de los salesianos en este campo. Debemos fundar nuevas escuelas técnicas, pero necesitamos personal preparado entre todos los miembros de la Familia Salesiana, y por ser más numerosos, sobre todo entre los exalumnos.

Hemos comenzado el segundo centenario y en este campo hay mucho por hacer. En cada región del Perú debe existir alguna obra técnica salesiana, pues formar para el trabajo es colaborar para hacer una patria nueva.

P. Mario Mosto Queirolo, SDB



Patio del Colegio Salesiano de Arequipa.

ESCUELA AGRICOLA DE MONTE SALVADO

Don Bosco, en la celebre película de Ennio De Concini, fue bautizado como 'El Campesino de Dios'.

Cada cual es 'hijo de su tierra y de su ambiente'. Y Don Bosco aprendió mucho de la vida del campo, sobre todo en los tres años que pasó como peoncito en la hacienda de los señores Moglia, lejos de su casa y de su querida mamá. Aprendió a trabajar duro, a obedecer y estar sometido a sus patrones, lo cual debe haberle costado mucho a él, de temperamento altivo y rebelde. Aprendió a dialogar continuamente con la naturaleza y con Su Creador, en las largas horas de silencio y de contemplación... Aprendió a ser concreto y realista, a 'pisar tierra', a ser tenaz y constante con sus propósitos, prudente en el buscar los caminos más indicados...

practicó también mi oficio" (Don Felipe Rinaldi).

Los hijos de Don Bosco, siguiendo las huellas de nuestro padre, también aquí en el Perú, en la tierra de los Incas, quienes fueron sabios agricultores, se dedicaron a la agricultura.

Primero, desde el año 1923 se establecieron en **Yucay**, corazón del Valle Sagrado de los Incas. Aquí, con paciencia y habilidad, se dedicaron al cultivo de los históricos andenes... Cultivaron el maíz (¡el maíz más grande y sabroso del mundo!), la papa, hortalizas, etc.

Mejoraron notablemente la producción de árboles frutales, en especial de los peros, duraznos y membrillos... El hermano Pablo Guido, con cuidados e injertos, obtuvo una pera especial: 'la Duquesa de Angulema', grande y sabrosa, que se extendió rápidamente por todo el Valle para alegría de todos.

Bajo la sabia guía del hermano Miguel García, quien trabajó en Yucay por unos cincuenta años, los salesianos mejoraron también el ganado bovino y porcino... Impulsaron el campo de la agroindustria. De toda la zona y desde la capital, Cusco, todos los días venían personas para adquirir ricos y económicos quesos y embutidos.

Se imprimieron también textos sencillos y didácticos para escuelas agropecuarias y artesanales de la zona.

Pero 'los mejores frutos' de esta Granja-Escuela yucaña, fueron sin duda las 'cuarenta y más' promociones egresadas de esta escuela, cuyos miembros son hoy hábiles profesionales, ejemplares padres de familia, 'útiles ciudadanos y buenos cristianos', como quería Don Bosco... Y hoy, después de años, recuerdan con nostalgia y gratitud los hermosos años pasados en la Escuela de Don Bosco.



La Srta. Lina Huaco, en la panificadora de Monte Salvado.

Más tarde, la necesidad, sabia maestra, la revolución de la máquina y el boom industrial lo obligaron a dedicarse más a la actividad artesanal...

Pero la providencia quiso que Don Bosco supiera algo de casi todos los oficios... Fue agricultor, sastre, zapatero, carpintero, mecánico, tipógrafo, para que sus hijos pudieran decir, con santo orgullo: "Don Bosco



El P. Román Olesinski con los estudiantes de la Escuela Agropecuaria.

Además, numerosos religiosos y sacerdotes que se han formado en esta escuela salesiana trabajan hoy con fidelidad y generosidad en la 'Chacra del Señor'.

Lamentablemente, al inicio de 1971, hubo que dejar esta Escuela Granja de Yucay por la crisis religiosa de esos años y sobre todo por la falta de hermanos (coadjutores) salesianos que llevaran adelante la obra.

Otra gloriosa página los salesianos la escribieron en Puno... Aquí, en el año 1929, se abrió la Escuela Agrícola y más tarde la 'Normal Superior Salcedo'.

Construida, como la granja de Yucay, por el infatigable y hábil padre Francisco Paglia, fue el 'alma mater' para tantos jóvenes y profesores de la zona andina de la meseta del Collao.

La Obra fue creciendo de simple 'Granja y Taller Escolar' a 'Instituto Industrial y Agropecuario' y luego se transformó en 'Gran Unidad Escolar San Juan Bosco'.

La escuela formó sobre todo centenares de hábiles y honrados técnicos en agropecuaria e industria y cristianos convencidos y practicantes.

Actualmente, muchos exalumnos están pidiendo 'a gritos' que los salesianos regresen para seguir dirigiendo este importante centro educativo de la zona andina.

Y la 'Normal Superior San Juan Bosco' supo plasmar centenares de profesores, quienes son hoy competentes educadores, con el espíritu y la mentalidad de Don Bosco, padre y maestro de la juventud.

Cabe destacar en esta zona la labor científica de dos grandes salesianos: el padre Jaroslav Soukup, conocido ya en todo el mundo de la ciencia por su revista 'Biota' y por su 'Diccionario' sobre la riquísima flora peruana (que indica los términos vulgares y científicos, las cualidades y las virtudes curativas de miles de hierbas y plantas peruanas) y el padre Casimiro Inkrata, que, con una paciente y constante labor científica durante más de cuarenta años, supo adaptar a la altura y mejorar el ganado vacuno y ovino y los cultivos de papa (en numerosas variedades), de forrajes, panllevar, etc.

Así mismo, las Hijas de María Auxiliadora estuvieron presentes en Puno, dedicándose con grandes sacrificios pero con mucho éxito a la educación cristiana de la juventud femenina del

altiplano, con su prestigioso colegio y con la 'Normal Superior María Auxiliadora'.

El gran diplomático y escritor peruano doctor Víctor Andrés Belaunde, profundo conocedor de la realidad peruana, dejó escritas en el Cuaderno de Visitas de la Obra, estas halagadoras palabras: "La Granja Escolar envuelve la solución de nuestro magno problema. Los Hijos de Don Bosco nos han dado el programa práctico de la redención del indígena. Lo que he visto superó todo lo que me habían dicho (...). Mi fe aumenta ante este milagro del Espíritu. El gobernante más sabio del Perú será el que establezca una Granja Escolar en cada provincia. Pasará a la historia como un SEGUNDO MANCO CAPAC, el Manco Cápac cristiano" (Fdo. V.A.B., 19 de Junio de 1934).



"La Congregación Salesiana con estas obras en favor de la juventud indígena de Puno y de Cusco, dio una respuesta muy original y eficaz a las exigencias de la juventud tan abandonada y postergada de esta zona andina... Y dio, al mismo tiempo, un hermoso testimonio de dedicación y entrega, no obstante la lejanía" (Past. Andina, pág. 100).

También esta obra, principalmente por falta de personal, hubo que dejarla en 1975 ¡Y así, en nombre de 'los pobres y de los más pobres', hemos dejado dos obras que sí estaban atendiendo a los jóvenes pobres de esta zona andina!

Pero, de poco serviría añorar o llorar el pasado, si no hubiese futuro. Fue providencial que unos años, después de haber dejado la Escuela Granja de Yucay y el Instituto Superior Agropecuario de Puno, los salesianos com-

praran el fundo de Monte Salvado (1982) en el distrito de Yanatile (Calca).

Esta decisión fue una "secreta nostalgia misionera de más amplias fronteras" (P. Hermann Artale).

Con el deseo de dar una respuesta a los retos de nuestro tiempo y de promover el desarrollo integral de los campesinos, haciendo que sean ellos mismos los protagonistas de su desarrollo, se encontró este rincón de nuestra patria en donde se inició una nueva presencia salesiana.

Se trata de la zona ubicada en la Región Inca, llamada 'Selva Alta' o también 'Valle', porque comprende los valles de La Convención, Lares, Yanatile, Lacco y otros. En este sector alejado y abandonado del Perú, viven nuestros hermanos campesinos e indígenas, ricos en sus valores culturales, pero cada vez más empobrecidos material, política, cultural, moral y religiosamente, lo que afecta especialmente a los niños y jóvenes.

Es una región con clara vocación agropecuaria cuyos espacios productivos no están debidamente integrados. La agricultura se encuentra con grandes problemas: por su topografía accidentada, alto porcentaje de tierra de riego, falta de tecnología apropiada... En ella se cultiva café, cacao, achiote, caña de azúcar, especias, frutas y cultivos de panllevar.

Actualmente, el cultivo que predomina es la coca, con los graves problemas que conlleva, por lo que es de suma importancia encontrar cultivos alternativos que eviten los problemas de esta hoja y que, al mismo tiempo, sean rentables. Asimismo, favorecer la creación de pequeñas agroindustrias, cooperativas de producción y comercialización, que permitan a estos hermanos nuestros, mejorar sus condiciones de vida...

Estos son los retos y los objetivos de esta nueva presencia salesiana. Por eso, hacen falta líderes, técnicos competentes y promotores de un 'desarrollo integral'.

¿Qué es entonces Monte Salvado? ¿Cuál es su misión?

Es un Centro de Capacitación Campesina (CCC-MONSAL). Tiene como misión específica, FORMAR LIDERES CRISTIANOS Y TECNICOS COMPETENTES en materia de Agricultura, Agroindustria y Pecuaria, capaces de ofrecer una eficiente labor en el desarrollo de las comunidades campesinas e indígenas de la zona.

El centro ofrece una 'promoción integral' a los hermanos campesinos con estos tres servicios :

- **Cursos de Capacitación** : Extensión rural y enseñanza de técnicas en las Comunidades o Cursos internos para pequeños grupos. Consta de diversos programas con distinta duración.
- **Centro de Educación Ocupacional (C.E.O.)**: Consta de los talleres y cursos de carpintería (que en esta zona tiene múltiples aplicaciones y mucha demanda por la abundancia de madera) y de electromecánica. Dura dos años y tiene valor oficial.
- **Colegio Experimental Agropecuario Salesiano** : Con énfasis en la educación al trabajo (teoría y práctica) a través de programas en Agricultura, Agroindustria, Pecuaria, Técnicas de Apoyo (carpintería, instalaciones, construcciones rurales y mecánica).
- **Extensión y Promoción** : Con visitas y servicios a las Comunidades en las áreas de sanidad, organización rural, cooperativas... El programa de Secundaria Técnica dura cinco años.

Estos servicios pueden ser ampliados o cambiados según las necesidades o urgencias de los campesinos de la zona.

"Al realizar cualquier obra de desarrollo, elegimos en primer lugar la EDUCACION..." (P. Luc Van Looy).

El campo de la educación es el campo más largo, el que demanda más sacrificios, tal vez el menos rentable, pero sí el más seguro y eficaz, capaz de transformar a las personas y las estructuras.

Educamos a "SER MAS, PARA QUE OTROS SEAN MAS"... "EDUCAMOS EVANGELIZANDO y EVANGELIZAMOS EDUCANDO"... , pues, fieles al programa educativo de DON BOSCO, nuestro objetivo es formar "HONRADOS CIUDADANOS, PORQUE BUENOS CRISTIANOS". (C.31)

Agradecemos al PERSONAL LAICO, los COOPERADORES SALESIANOS y demás VOLUNTARIOS, quienes trabajan codo a codo con su habilidad técnica y con la mente y el corazón de Don Bosco en esta misión tan hermosa... Agradecemos, en especial, a la Familia Huaco (ingeniero José Domingo y sus hijas Lina y Carmen) por la valiosa y providencial colaboración, que de una manera gratuita y desinteresada prestan a esta hermosa obra de Don Bosco. ¡Ojalá que este hermoso ejemplo cunda!

Y tú, joven, que lees estas líneas, si deseas entregar algunos de tus años jóvenes al servicio de una causa noble y justa, ¡ánmate! "¡La mies es abundante y los operarios pocos...!".

Aquí, en este rincón olvidado y perdido de nuestra patria, los hijos de Don Bosco trabajan con "la esperanza y la certeza de que el hombre que se inclina y vierte su sudor sobre la 'Madre-Tierra' (Pacha-Mamanchis), acabará triunfando y venciendo cualquier clase de dificultad... Y mañana cosechará un Perú más grande, más próspero, más humano y más cristiano".

P. Román Olesinski, SDB

MISIONES DEL VALLE SAGRADO DE LOS INCAS

La Congregación Salesiana tiene una larga trayectoria en cuanto a la promoción humana y cristiana entre nuestros campesinos del Valle Sagrado de los Incas. Resumir en pocas líneas el trabajo de tan valerosos hermanos que han dejado su vida y de los actuales que paulatinamente las van consumiendo... me parece muy difícil.

En la Parroquia de Calca, sede de la misión que se nos ha sido confiada, apoyados por los laicos, tenemos las siguientes experiencias:

- 'Casa Don Bosco'.
- 'Oratorio Salesiano Don Bosco'.
- Preparación de Catequistas Jóvenes.
- Escuela de Catequistas Indígenas.
- Cooperadores Salesianos: responsables de la animación del culto, actividades en la Casa 'Don Bosco' y el Oratorio Salesiano.
- Proyecto Amparaes-Lares (PAL). Me centro en este aspecto por estar más en sintonía con la doctrina de la 'Rerum Novarum'.

La Comunidad de Calca, en los últimos años, dirige un proyecto de desarrollo en el distrito de Lares y en las comunidades que tienen su salida a la comunidad de Amparaes (distante a tres horas en carro desde Calca). Grandes son los desafíos y al mismo tiempo nuestra aventura como creyentes en el Dios de la Historia. Por eso nuestra cercanía, nuestra voluntad de presencia hecha de estar y compartir su vida, es el Evangelio que todos pueden comprender. No resulta fácil ni cómodo: implica una apuesta por la esperanza en una tierra en donde casi todo invita a la desesperanza: es una apuesta por la vida en medio de un contexto de muerte. El

proyecto, apoyado por un equipo de laicos, lleva adelante la promoción integral que abarca las áreas de evangelización, salud, producción, comercialización y organización comunal. Es un proyecto que tiene su historia. Hoy el equipo está formado por 10 personas. Económicamente nos apoya la congregación y 'Misereor'.

Desearía bajar a detalles. Fruto de este proyecto de desarrollo, entre otros muchos, está la instalación de agua entubada en nueve comunidades, en el dotar de servicio médico a toda la zona con la presencia de enfermeros profesionales itinerantes, el apoyo al trabajo campesino con técnicos profesionales, orientación en la especialidad de agropecuaria que entre tantas acciones ha introducido en 1989 diez toneladas de semilla básica mejorada de papa con sus correspondientes medicamentos. Gracias a este equipo en el que formamos parte también los salesianos en el área respectiva, se ha visto avanzar paulatinamente una conciencia comunitaria, expresada en la voluntad de conseguir por ellos mismos unas mejores condiciones de vida.

También se ha puesto en marcha un tambo multicomunal en Amparaes, cuyo objetivo es mejorar las condiciones de vida de los pobladores de la zona, justipreciando sus productos agrícolas. Al mismo tiempo, reinvierte todo su capital en la zona, construyendo hospedaje para profesores y campesinos de Amparaes, arreglo de puentes, una panadería vendiendo el producto a precio muy cómodo.

Se organizan cursos de capacitación campesina en lo que se refiere a la salud, medicina natural, producción, sanidad animal, promotores cristianos, etc.

Este modelo de trabajo no excluye la persecución, el odio, las calumnias, etc., expe-

riencias que en algunas ocasiones ya han vivido y sufrido algunos de nuestros hermanos. La razón es sencilla, porque tradicionalmente los campesinos fueron siempre explotados por comerciantes que compraban sus productos a precios irrisorios y esta gente aprovechadora se

ha visto frenada por esta cooperativa campesina.

Necesitamos la audacia de Don Bosco para responder a tantos desafíos ya que en la misión andina hay un lugar privilegiado y de avanzada para realizar el carisma salesiano.

P. Elio Pérez Tapia, SDB





Trabajo social en Quebrada Honda.



Niños de Quebrada Honda.

MISION DE KUYUNTSA

HISTORIA

Comenzó en marzo de 1984, con la llegada del sacerdote, padre Luis Bolla, al río Machari, afluente derecho del Pastaza (Loreto).

En 1971 los salesianos comienzan a vivir con la etnia achuar, en el Vicariato de Méndez. Los achuar pertenecen al pueblo indígena de los aíns o jíbaros, como los ahuarunas, los wampís, los shuar y los main shiwiar.

De 1978 a 1979 los salesianos misioneros padre Domingo Bottasso y Luis Bolla visitan a los achuar del sur en el Vicariato de Yurimaguas (Loreto) y establecen contactos con otros misioneros, el vicario apostólico, monseñor Miguel Irizar y con los achuar durante 4 meses.

De 1979 a 1989, Ana Permadinger, misionera seglar, vive con los achuar del sur.

1986: Moisés Huarcaya y Juan Juárez, misioneros laicos y exalumnos salesianos viven en Kuyuntsa. Juan Juárez permanece allí durante 4 largos años.



Niños de la misión achuar.

De 1989 a 1990, el padre Cayetano Camañer vive en Kuyuntsa por algunos meses. En Enero de 1989, el padre Lucas Van Looy, superior



El P. Luis Bolla y dos jóvenes achuar.

general de las Misiones Salesianas, establece la presencia misionera salesiana en Kuyuntsa como estable y parte de la Inspectoría Salesiana de Santa Rosa de Lima.

FINALIDAD Y METODO MISIONERO DE PRESENCIA

Presencia y vida en la etnia achuar, según sus estructuras, organización y estilo de vida en lo posible, respetando su libertad y religión indígena, en diálogo continuo entre la fe en Cristo y su fe tradicional, anunciando el Evangelio, asumiendo los valores nativos, inculcando el mensaje cristiano, para iniciar comunidades de creyentes en Jesús, con una preocupación especial por los jóvenes, acompañando a este pueblo de selva en todos sus problemas, necesidades, alegrías y angustias, con fe y esperanza por la presencia desde siempre de Dios Padre y Creador y en la fe explícita en Jesús Hijo del mismo Dios.

Una atención especial a la formación de los laicos indígenas misioneros de su misma etnia y de otras, para llegar a una Iglesia Indígena, unida a la Iglesia nacional y universal y a las demás etnias de la selva y del mundo.

P. Luis Bolla, SDB

PRIMARIAS Y SECUNDARIAS

La historia de los salesianos en el Perú nos muestra un trabajo educativo ligado a la estructura escolar de lo que llamamos primaria y secundaria.

Al lado de su capacitación laboral, pronto se vio la necesidad de dar a nuestros muchachos una capacitación y un reconocimiento académico oficial. En algunos casos, fue la 'Escuela Nocturna' la que cubrió esta necesidad; en otros, al lado de la formación ocupacional, se obtuvo el reconocimiento oficial de escuelas primarias.

En todos los casos, las primarias demandaron posteriormente el surgimiento de las secundarias, como postulado de un mejor servicio educativo.

Pero, ¿Cuál es hoy, en 1991, la visión que ofrecen en la inspectoría las Primarias y Secundarias? (*)



Olimpiadas del Colegio Salesiano de Breña.



Jovenes del Colegio Salesiano del Cusco.

Tenemos 7 primarias con un total de 4,500 niños de 6 a 11 años, 7 secundarias comunes, con un total de 4,200 adolescentes de 12 a 17 años y 4 secundarias técnicas para el mundo del trabajo, con 1,850 jóvenes entre 14 y 22 años.

El profesorado, que, junto a los salesianos, se dedica a la tarea con ese ejército de 10,000 alumnos, forma un selecto grupo de cerca de 350 educadores en esfuerzo constante de identificación con el ideal de Don Bosco, siendo muchos de ellos exalumnos salesianos.

¿Y la validez de esta inversión? Realmente vale la pena hacerse la pregunta, ya que la inversión de esfuerzos actuales no es menor que el trabajo, la fatiga y las economías entregadas por los beneméritos pioneros que nos han precedido.

La opinión fundamentada de los actuales responsables es altamente positiva, es decir, que declaran la máxima validez pastoral de las tareas educativas en primarias y secundarias. La eficacia pastoral de dicho trabajo es de hecho grande y potencialmente incalculable: formación moral y cristiana en diverso grado, promoción de agentes laicos, escuelas de padres y hogares cristianos, orientación apostólica, promoción vocacional, irradiación en la zona.

La tarea más importante para nuestras primarias y secundarias sigue siendo el logro del objetivo de Don Bosco: formar por sobre todo

hombres, sobre la base insustituible del creyente. El Capítulo General XXIII ha vuelto a centrar todo el esfuerzo, la organización y la inversión humana y material en la consecución de ese producto: la formación radical del hombre de fe.

Todo el dinamismo del Sistema Preventivo en sus esencias, en sus métodos y múltiples acciones: del deporte a la música, del estudio a la disciplina y al arte y llegando a la alegría por el clima de familia y la presencia de Dios y de María Auxiliadora en la 'casa salesiana', preparan al muchacho a ser el exalumno salesiano que lleva un sello inconfundible a la vida: el de 'un hombre cristiano a carta cabal'.

Los desafíos que se presentan son de diversa índole: primero, mostrar el espíritu siempre renovado en la línea de la axiología y los objetivos de Don Bosco y en el esfuerzo de comprensión e identificación con Don Bosco de los agentes de todos los estamentos que intervienen.

Otro problema puede ser la escasez de brazos, que también afecta a los otros campos de las tareas apostólicas. La demanda es grande por la búsqueda de la formación cristiana o, en casos lamentables pero frecuentes y no siempre detectables, por el atractivo de un colegio 'de prestigio'.

Un tercer aspecto crítico es el económico, problema que impide servir a los que no están en condiciones de afrontar una pensión. Esto se debe a la situación de injusticia que sufre el

padre, que debe pagar por educar a su hijo, una segunda vez si quiere ejercer el derecho de escoger la escuela particular y confesional (GE. 6).

Un cuarto desafío a la calidad del servicio educativo es la necesidad de personalización. Desmasificar no es siempre fácil, pero urge el seguimiento personal, apremia una dosificación de las acciones educativas al interior del centro, en que se encuentran con frecuencia juntos el pequeño, el mediano y el grande, con diversas necesidades y distinta capacidad de captación, en todas las tareas formativas.



Colegio Salesiano del Cuzco.

Con estos problemas, hay lógicamente muchos más. Pero estas coyunturas no desalentaron, antes bien, motivaron más a nuestros mayores; y tampoco van a desalentar a los que recogimos su herencia y a los que nos toca vivir el primer centenario de sus gestas...

Nosotros pensamos que, si hay más desafíos, hay más futuro.

P. Pablo Corante Pajuelo, SDB

(*) Encuesta de Marzo 1991, sobre 9 Colegios Salesianos del país.

ORATORIOS Y CENTROS JUVENILES

"Don Bosco vivió una típica experiencia pastoral en su primer oratorio, que para los jóvenes fue casa que acoge, parroquia que evangeliza, escuela que encamina hacia la vida y patio donde se comparte la amistad y la alegría" (C. 40).



Estas hermosas palabras de las Constituciones Salesianas son el verdadero programa de trabajo pastoral para los hijos de Don Bosco y el Criterio permanente de su acción en favor de los jóvenes en cualquier tipo de obra que realicen. Pero la obra clásica y característica será siempre la de los ORATORIOS FESTIVOS, que todo salesiano ama y lleva en la sangre.

EN LOS COMIENZOS DE LA OBRA SALESIANA EN EL PERU.

Apenas habían transcurrido 4 años de la muerte de Don Bosco, cuando llegaron los salesianos al Perú y, después de algunos meses de ambientación, el 8 de DICIEMBRE de 1891, como primera obra fundaron el Oratorio del Rímac. Eran los 50 años del primer Oratorio de Valdocco.

Los salesianos no se instalaron en el centro de Lima o en zonas aristocráticas. Ellos vinieron

para los hijos del pueblo y por ello radicaron en **BAJO EL PUENTE**.

Cerca de la Alameda y del Paseo de Aguas, la Beneficencia Pública de Lima dio unos locales para que los salesianos y las Hijas de María Auxiliadora empezaran su obra.

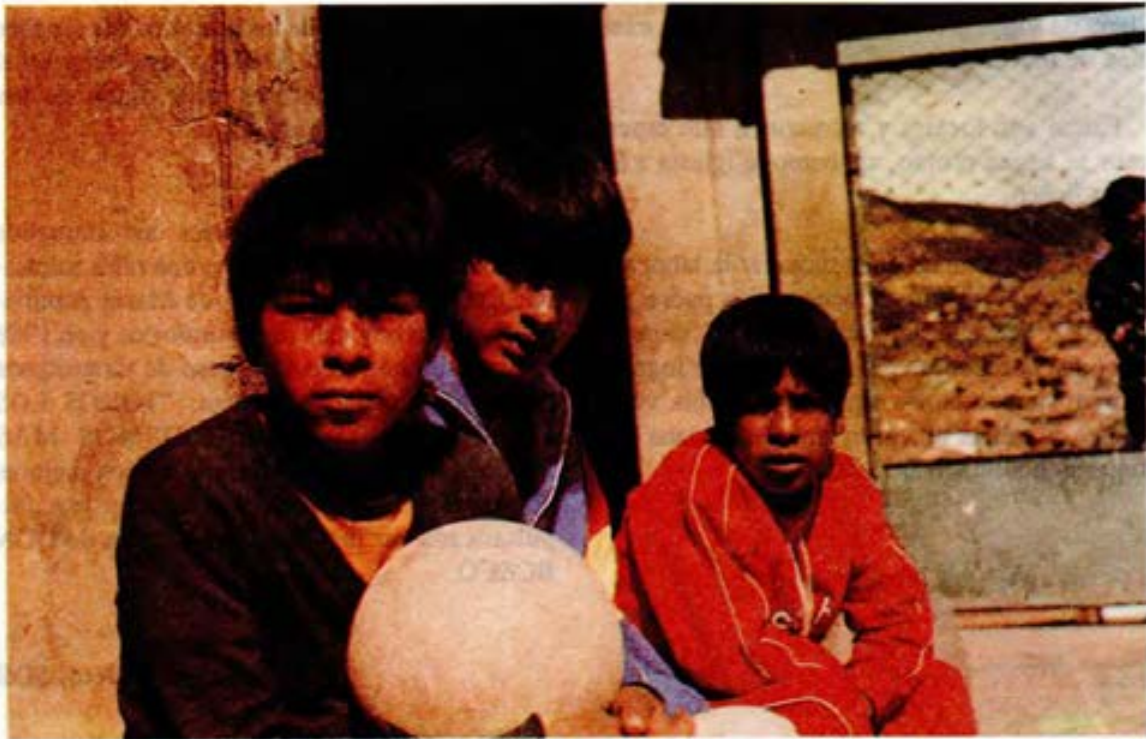
El padre Riccardi escribió al beato Miguel Rua: "Este barrio es pobre al máximo y completamente abandonado, se parece al Valdocco de Don Bosco. Bajo el Puente parece hecho para el trabajo salesiano".

El 8 de diciembre, día de la Inmaculada, día en que también Don Bosco empezó su obra, los Salesianos del Perú iniciaron el Oratorio que pronto llenó de vida los barrios bajopontinos.

En el oratorio se hicieron talleres de sastrería, carpintería, zapatería. Juntamente no faltó la banda de música, el teatro y todo lo que hace que un oratorio, mientras se preocupa de la formación integral del muchacho, tenga también ese tono de alegría que le ha merecido el nombre de **FESTIVO**.



Pronto el oratorio dio sus frutos: uno de los primeros oratorianos fue el futuro obispo de Chachapoyas, el Siervo de Dios monseñor **OCTAVIO ORTIZ ARRIETA**, cuya causa de beatificación y canonización está en curso.



Otro ilustre hijo del oratorio fue el excelentísimo monseñor FORTUNATO CHIRICHIGNO, primer obispo de Piura y Tumbes.

Entre los años 1896 y 1898, los salesianos tuvieron que dejar el Rímac y se trasladaron a Breña, donde, junto con otras obras, se dio inicio al famoso 'ORATORIO SANTA ROSA', que hizo un beneficio enorme a los muchachos del pueblo de Breña. Mucho auge le dieron los sacerdotes padre Vicente Rasetto, padre Scalerandi, padre Quirce, entre otros. No había muchacho del barrio que no hubiera frecuentado este oratorio.

Pero la obra salesiana empezó su expansión incontenible por todo el Perú y se abrieron oratorios en Arequipa, Puno, Cusco, Yucay, Huancayo, Ayacucho, Huánuco, Chanchamayo, Piura y en diversas zonas de la capital, como en Barrios Altos, Magdalena, Chosica, y muy floreciente el del Callao. Estos oratorios eran dirigidos por los salesianos los de varones y los de niñas por las dinámicas hijas de María Auxiliadora.

En el año 1937, acercándose el cincuentenario de la muerte de Don Bosco, los salesianos optaron por regresar al barrio bajopontino. Aprovechando una llamada de la Beneficencia Pública de Lima, se hicieron cargo del 'INSTITUTO LEONARDO PFLUCKER Y RICO', en los locales del antiguo oratorio y junto con la escuela nocturna, reiniciaron el nuevo. Fue encargado de la dirección el carismático sacerdote padre JUAN BERTA, tan recordado y querido en el Rímac.

El Oratorio del Rímac sufrió otro momento difícil cuando en 1973 la Beneficencia optó por transformar el local del jirón Madera 267 en el asilo para ancianos que aún hoy existe.

Por fortuna, en unos terrenos de una vaquería colindante con el antiguo oratorio, los salesianos reiniciaron por tercera vez el antiguo oratorio bajopontino. Era director el padre Agustín O'TooLe.

En 1980, el Capítulo Inspectorial, en uno de sus acuerdos, decidió la prioridad de crear un ORATORIO PILOTO EN LA INSPECTORIA y optó por el del Rímac, donde hoy está

lleno de vigor y frecuentado por ingente cantidad de muchachos.

Faltan aún locales y estructuras que esperamos se hagan pronto, así como la iglesia a San Juan Bosco.

También es digna de mencionar la labor realizada en Piura por el benemérito padre ALVAREZ (el querido padre 'Good' como lo conocen hasta ahora los piuranos) que logró un florentísimo oratorio, que hoy camina velozmente a realizar una gran labor oratoriana en el lugar denominado BOSCONIA.

Otro gran pionero de los oratorios fue el padre JOSE MIGUEL MIRANDA, cuya labor en el Oratorio de Arequipa es muy digna de ser mencionada y admirada.

Pronto surgieron oratorios así llamados 'satélites', por estar unidos a una obra salesiana. Entre salesianos e hijas de Marfa Auxiliadora existen hoy más de 50 oratorios y en 1988 tuvieron un hermoso Congreso de Oratorianos donde los muchachos decían: "TODOS LOS ORATORIANOS NOS SENTIMOS MAS HERMANOS". Creo que uno de los mejores compromisos del Centenario debe ser ése: impulsar cada vez más esta obra genuina de DON BOSCO.

P. Carlos Cordero, SDB



Concentración de Oratorios en el Rimac

SEMINARIOS SALESIANOS

Jesús llamó a sus apóstoles para que estuvieran con Él y poderlos así enviar a proclamar el Evangelio.

Hoy Jesús sigue llamando a muchos para vivir en la Iglesia el proyecto de Don Bosco como apóstoles de los jóvenes.



Postnovicios de la casa de formación de Magdalena del Mar.

Chosica y Magdalena del Mar son, en la Inspectoría Santa Rosa de Lima, las comunidades que acogen a los jóvenes salesianos, deseosos de regalar su vida para la realización del proyecto de Don Bosco y los ayudan a desarrollar su vocación, en contacto personal con Cristo, ofreciéndoles oportunidades de crecimiento humano y cristiano.

La obra salesiana en Magdalena del Mar se inicia el año 1923 con una parroquia confiada al padre José Calasanz.

En la Navidad de 1925 llegan los primeros aspirantes. Poco a poco el proyecto formativo de Magdalena del Mar va enriqueciéndose. Los estudiantes de filosofía, provenientes de Arequipa, encuentran en esta casa el lugar adecuado y los medios necesarios para su formación filosófica (1930).

La casa de formación de Magdalena del Mar, denominada en ese entonces 'Instituto Pablo Albera', tuvo su momento culminante a partir

de 1948 bajo la dirección del padre Francisco Mazzocchio, gran promotor de vocaciones, año en que se obtiene la oficialización de la 'Normal Urbana' para otorgar títulos de profesor de primaria a los clérigos estudiantes de filosofía.

El año 1950, por un esfuerzo muy grande de todos los padres catequistas de la inspectoría, se logra obtener el número mayor de aspirantes hasta entonces (unos ochenta), hay unos 10 novicios y unos veinte o más clérigos estudiantes de filosofía. Director de 1950 a 1955 es el recordado padre Gerardo Juge, argentino cordobés, quien es asesorado muy eficazmente por el padre Jaroslav Soukup en la prefectura, el padre Juan Perucchi en la consejería, el padre Pérez y luego el padre Baraut en la función de catequista, el queridísimo padre Ambrosio Tirelli, como maestro de novicios, confesor y eximio profesor de griego y latín, el no menos apreciado padre Alcides Fanello, profesor de filosofía y psicología y el llorado padre Divino Zanetti en la conducción de los clérigos. El padre Miranda es encargado del oratorio festivo y profesor de los normalistas. Viene luego de



El P. Cirilo Calderón acompañado de jóvenes salesianos.

Italia el también llorado padre Juan Piovano, que impulsa el teatro, sucede al padre Tirelli como maestro de novicios y sucederá al padre

Perucchi como director de la casa de formación, después de que éste tomara la posta del padre Juge de 1956 a 1959.

Es también en esta década que el catequista de la casa de formación de Magdalena del Mar padre Julio González Ruiz, es nombrado por la Santa Sede obispo de Puno.

Igualmente se incorpora a la casa de formación en estos años el padre Emilio Vallebuona Merea, hoy arzobispo de Huancayo. El tránsito de la Normal Urbana a la Normal Superior que empezará a funcionar en Chosica se produce durante el directorado del padre Perucchi (1956-1959) de tal manera que la última promoción en obtener el título de normalista urbano fue la que hizo el noviciado en 1954 y la primera en recibir el título de profesor de secundaria fue la que hizo el noviciado en 1957.

Con el deseo de ofrecer mejores condiciones formativas, a partir de 1959, la experiencia inmediatamente posterior al Noviciado se traslada a Chosica. Con esta decisión, pasa también a Chosica la sede de la 'Normal Superior Experimental Piloto Salesiana' que ha sustituido a la Normal Urbana, fundada en 1948 para la capacitación pedagógica de los jóvenes salesianos. Será clausurada en 1973, un año después del regreso de los jóvenes salesianos a Magdalena del Mar.

El Noviciado, por su parte, se muda de Arequipa a Magdalena el año 1933, siendo el padre Ambrosio Tirelli su primer maestro en esta sede. El año 1964 marca el inicio de una larga 'peregrinación' de los novicios por tierras latinoamericanas: Rímac será su sede inicial, luego Chacabambay, Cochabamba (Bolivia), Rímac otra vez, Magdalena, Colombia y finalmente se forma, el año 1983, la Comunidad 'Sagrado Corazón' en Chosica para la experiencia del Noviciado.

Ese mismo año, después de un período de incertidumbre, estudios y búsqueda, los aspirantes se trasladan a la casa 'Miguel Rúa' de Chosica y los jóvenes salesianos (postnovicios)



Postnovicios salesianos actuando en la fiesta de María Auxiliadora.

que estaban desde hacía un año en el Rímac, se establecen en Magdalena y pueden conseguir el título oficial como profesores de educación secundaria gracias a la apertura del 'Instituto Superior Pedagógico Salesiano' en su sección 'Humanidades'.

En esta misma sede de Magdalena del Mar se establecen también los jóvenes que se preparan para el Noviciado (prenovicios) también el año 1983.

Generaciones de salesianos pues han encontrado y siguen encontrando en el proyecto educativo de estas comunidades formadoras "raíces" y "alas" para responder a los desafíos del mundo juvenil peruano.

La comunidad ofrece a los jóvenes salesianos espacios de oración que dan solidez y profundidad a su vida, posibilidades de encuentro y diálogo formativo que les permitan crecer

según la medida de Cristo, verdadero y definitivo proyecto de hombre.

En un clima de corresponsabilidad y de convergencia de esfuerzos, los jóvenes salesianos realizan el anhelo de construirse una personalidad humana, cristiana y salesiana madura.

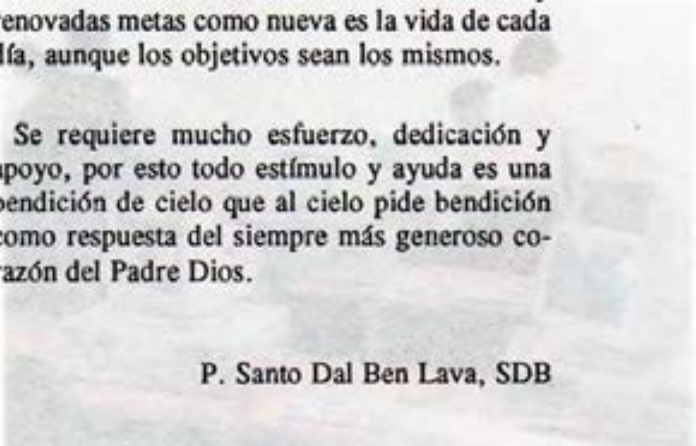
La solidez de una vida radicada en Cristo con estilo salesiano, para servir a los jóvenes, reclama una capacitación adecuada a fin de acompañarlos en su crecimiento hasta la medida del hombre perfecto: Jesús. La reflexión y el estudio les permiten obtener una adecuada preparación filosófica, pedagógica y catequética, en diálogo con la cultura.

La formación es pues para el joven salesiano un tiempo fuerte de trabajo y santidad.

Vida de familia, oración, estudio, trabajo, alegría y prácticas pastorales ayudan a madurar como salesianos para un servicio eficaz a los jóvenes en la Iglesia.

Es una tarea tenaz de retos constantes y renovadas metas como nueva es la vida de cada día, aunque los objetivos sean los mismos.

Se requiere mucho esfuerzo, dedicación y apoyo, por esto todo estímulo y ayuda es una bendición de cielo que al cielo pide bendición como respuesta del siempre más generoso corazón del Padre Dios.



P. Santo Dal Ben Lava, SDB



Portrait of P. Santo Dal Ben Lava, SDB

Los salesianos que llegaron al Perú, en un primer momento, por la causa 'Cristiana' a los salesianos sobre la difusión de los bienes físicos, del 19 de marzo de 1887, buscaron pronto la forma de trabajar por esta causa. Se comenzó con un taller escolar de artes y oficios con el apoyo de unos señores varones por los religiosos de los Señores Curatos.

COMUNICACION SOCIAL

Don Bosco, movido por el Espíritu Santo, se entregó totalmente a la educación de la juventud y, muy pronto, se dio cuenta de la necesidad de la comunicación social para incidir en el corazón de los jóvenes.



La música, el teatro, el deporte, las excursiones... todo estaba organizado y canalizado para establecer una profunda comunicación y provocar una adhesión firme a Cristo. Pero lo que mayormente cultivó -en sintonía con su tiempo- fue la publicación de libros, opúsculos y folletos... Llegó a publicar 135 títulos, sin contar publicaciones de menor extensión. Y los temas tratados fueron muy variados: textos escolares, libretos teatrales, vidas de santos, biografías y narraciones de fondo histórico, publicaciones sobre instrucción religiosa, etc.

Los salesianos que llegaron al Perú, estimulados también por la carta 'Circular a los salesianos sobre la difusión de los buenos libros' del 19 de marzo de 1885, buscaron pronto la forma de meterse por este camino. Se comenzó con un taller-escuela de artes gráficas con el apoyo de unas máquinas regaladas por las religiosas de los Sagrados Corazones.

En 1903 salió 'El pan del Alma', la publicación eclesiástica más antigua de todo el Perú. Aún hoy se sigue publicando semanalmente,

ofreciendo a miles de hogares un mensaje seguro y actualizado.

Posteriormente, el padre Víctor Álvarez, ordenado sacerdote en 1914, sintió la necesidad de dar a los niños peruanos textos apropiados, llenando de esta manera un vacío en el campo editorial católico.

En 1929 se inauguró un gran taller que llegó a producir textos para todo el Perú.

A fines de la década del 50, el hermano Eusebio Hernández se hizo cargo de la editorial-imprensa y, con visión de futuro, equipó el taller con máquinas offset y otros sistemas modernos, favoreciendo grandemente la difusión de las publicaciones de la Editorial Salesiana.

Desgraciadamente ese empuje, debido a varias circunstancias, fue disminuyendo; sin embargo, la presencia salesiana en el campo de la comunicación continuó y sigue siendo importante.



Por iniciativa del padre Carlos Cordero, en 1964 se comenzó la publicación peruana del **Boletín Salesiano**, revista formativa e informativa para la Familia Salesiana y para muchas personas y grupos que la solicitan con interés.

Desde 1970, el Centro Catequístico Salesiano, bajo la dirección del padre Ennio Leonardí, ha venido imprimiendo, experimentando y difundiendo numerosos folletos y opúsculos, que, por su bajo costo, llegan a muchas parroquias y centros juveniles, especialmente a los de escasos recursos económicos.

En ese centro se han publicado unos 150 títulos, con una producción que supera los 2 millones de ejemplares.

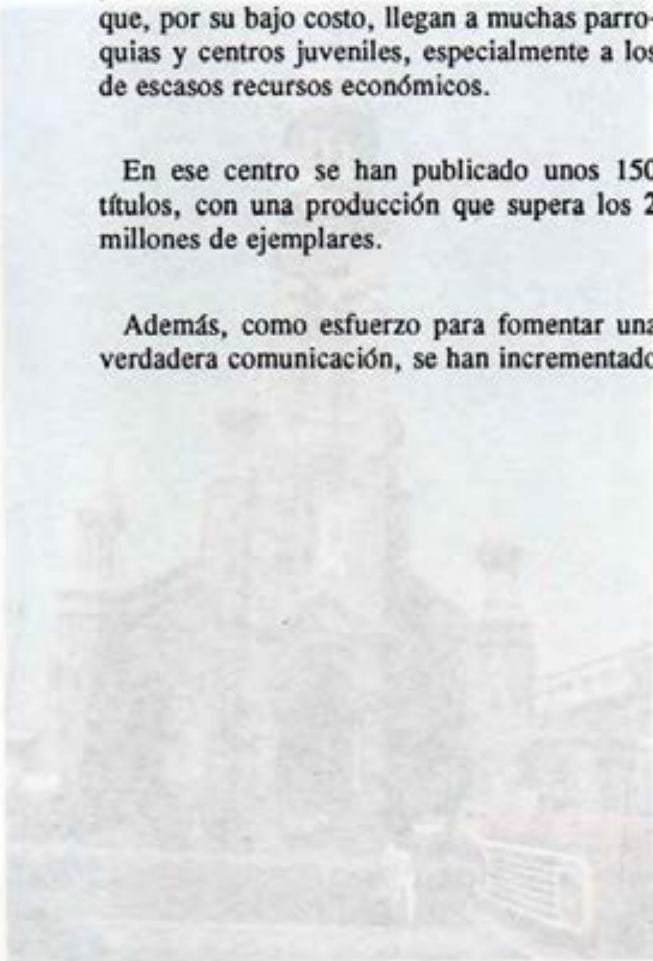
Además, como esfuerzo para fomentar una verdadera comunicación, se han incrementado

varios programas: Encuentros de Novios, Jornadas para Padres, Escoge, Eje, Encuentros Vocacionales, Talleres de Oración...

En el campo de las emisoras, la presencia salesiana es aún muy reducida: la Misa Dominical por 'Radio Pachacútec', otros programas de radio en Cusco, Arequipa, Piura, Ayacucho, Huancayo...; la Misa en TV en el Canal 13.

Esperamos superar la crisis actual para lanzar una 'Emisora Salesiana' en las zonas misioneras y desarrollar inspeccionalmente la presencia salesiana en los medios audiovisuales.

P. Vicente Santilli, SDB



El Centro Catequístico Salesiano de Lima.

MARIA AUXILIADORA EN EL PERU

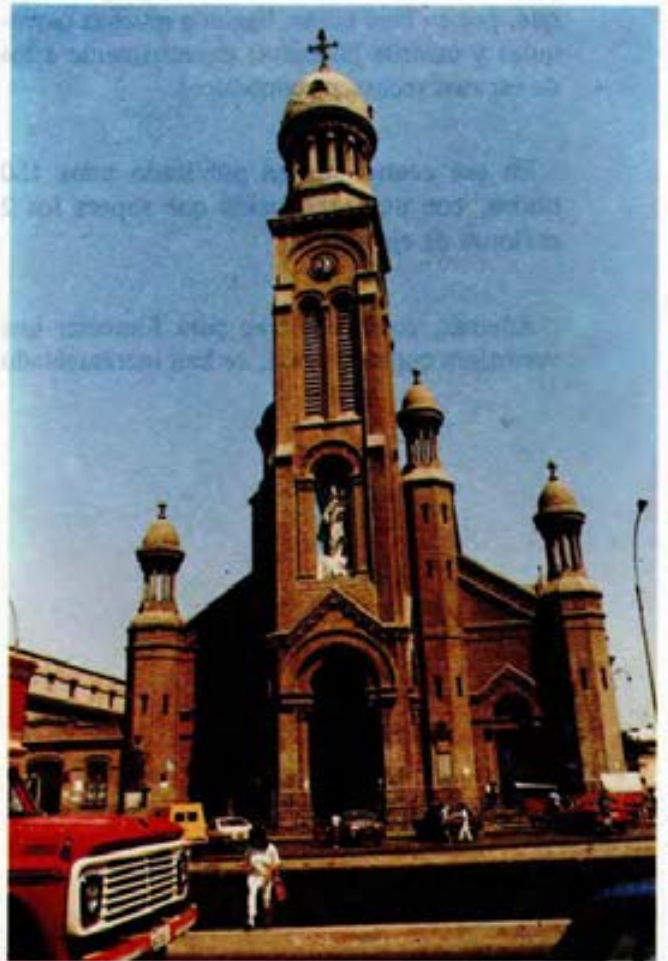
El pueblo peruano se caracteriza por ser muy religioso. Una de sus manifestaciones está en la profunda devoción mariana. Cree en la protección maternal de María Santísima. De allí la cantidad de santuarios erigidos en su honor a lo largo y ancho del Perú.

El mismo Papa Juan Pablo II en su primera visita al Perú, dijo en Piura: "Es muy conocida la honda devoción que vosotros, católicos peruanos, sentís hacia nuestra Madre, la Virgen Santísima, a cuyo amparo recurrís tantas veces, también en los diversos santuarios marianos que surcan vuestra geografía" (Piura, 4 de abril de 1985).

En este sentido, nos dice el Vaticano II: "Por su amor materno (la Virgen) cuida de los hermanos de su Hijo que peregrinan y se debaten entre peligros y angustias y luchan contra el pecado hasta que sean llevados a la patria feliz. Por eso, la Bienaventurada Virgen en la Iglesia es invocada con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora" (LG 62).

Ahora bien, esta devoción a María como **Auxiliadora de los Cristianos** crece en el Perú desde antes de los albores de nuestro siglo. Al presente, constatamos que una de las más grandes manifestaciones de esta religiosidad se expresa en las grandes procesiones. Después de la del Señor de los Milagros, la más grande es sin duda la realizada en honor a María Auxiliadora. Inclusive, a nivel mundial salesiano, la fiesta y la procesión de Lima, es una de las más grandiosas y apoteósicas, según el parecer de los mismos salesianos de todo el mundo.

Los mismos fieles quedan santamente impresionados y fervorosamente cautivados por la solemnidad tributada a la Madre de Dios. Y la devoción a María Auxiliadora crece día a día. Los devotos suelen hacer comparaciones entre año y año y concuerdan diciendo: "Este año, la



Lima: Basílica de María Auxiliadora.

procesión fue más grandiosa; hubo más concurrencia de fieles; participaron más", etc.

En honor a la verdad, la devoción a María Auxiliadora con toda sus manifestaciones: novena mensual, conmemoración del 24 de cada mes, el mes de María, la solemne novena, la fiesta del 24 de mayo con el pontifical y la procesión, **no son conquista de hoy**, sino cosecha óptima de la siembra laboriosa, perseverante, sacrificada, amorosa, llena de fe y esperanza de todos los hijos de Don Bosco, desde que pisaron la tierra de Santa Rosa.

Pero la devoción a María Auxiliadora en el Perú tiene raíces muy antiguas. Así el Inca Garcilaso de la Vega en sus "Comentarios Reales", describe la aparición de María el 23 de mayo (víspera de la solemnidad de María Auxiliadora), contemplada por el Ejército Inca en **Suntur Huasi**, poniendo fin a la lucha. Este hecho fue muy importante para la evangelización de ese pueblo. Ese lugar se transformó después en Santuario. En 1928, monseñor Pedro Pascual Farfán, arzobispo del Cusco, consiguió de la Santa Sede una fiesta litúrgica para el 23 de mayo.

En Lima, según el padre Rubén Vargas Ugarte, la imagen que está en el altar de la Catedral de Lima es la **Virgen Auxiliadora de los Cristianos**. El emperador Carlos V donó a la Iglesia de Lima una estatua de la Virgen María a mediados del siglo XVI cuando Lima fue declarada diócesis en 1541 y arquidiócesis en 1546. Según las Actas del Cabildo de Lima del año 1646, se dice que esta imagen "fue la primera que entró en el reino del Perú". La imagen es semejante a la que en Baviera representa a la Auxiliadora en los detalles del mundo sostenido por el Niño Jesús y el Rosario que pende del brazo de la Virgen (Historia del Culto a María en Iberoamérica, libro IV, Cap. 21).

Por otro lado, **Santo Toribio de Mogrovejo**, arzobispo de Lima, compuso unas letanías marianas rezadas por el pueblo de Lima; en ellas pone la invocación: **Auxilium Christianorum**, testimonio irrefutable de que ya desde ese tiempo se invocaba a María con ese dulce título.

La Providencia tejía admirablemente los acontecimientos para que esta devoción, reforzada y difundida por San Juan Bosco y sus hijos, llegara como tal al Perú.

El 28 de setiembre de 1891 llegaron los primeros Salesianos e Hijas de María Auxiliadora al Perú. El 8 de diciembre, día de la Inmaculada y quincuagésimo aniversario del encuentro de Don Bosco con Bartolomé Garelli, empezaba la obra del Oratorio del Rímac.

En 1892, los salesianos del Rímac celebraron la primera fiesta de María Auxiliadora, siendo ésta la primera y fecundísima semilla de esperanzadoras perspectivas de seguir creciendo en el futuro.

Ya en Breña, los salesianos construyeron la primera capilla en honor a María Auxiliadora.

El 29 de enero de 1900 fue bendecida por el arzobispo de Lima, monseñor Manuel Tovar, e inaugurada por el delegado apostólico, monseñor Pietro Gasparri. El 24 de mayo se realizó por primera vez la procesión de María Auxiliadora por los campos potrereros del barrio de Breña. Participaron los alumnos de Breña y el Callao, las alumnas de María Auxiliadora y los fieles, cuyos sahumerios perfumaban el ambiente. De esta procesión se hicieron eco los diarios de Lima.



Lima: Procesión de María Auxiliadora.

En 1903, monseñor Costamagna hizo celebrar solemnemente la Fiesta de María Auxiliadora, en adhesión a la coronación de la Virgen Auxiliadora en Turfín. Encargó a los Cooperadores Salesianos la difusión de esta devoción por las parroquias, logrando su aceptación.

La devoción a María Auxiliadora se cristalizó en Lima con la decisión de construir una monumental iglesia. La colocación de la primera piedra fue en 1906 al celebrar el tercer centenario de la muerte de Santo Toribio de Mogrovejo, segundo arzobispo de Lima y figura eminente de todo el Episcopado de América. Los promotores de esta feliz idea fueron monseñor Costamagna, el padre Ciríaco Santinelli (inspector), el padre Carlos Pane y el padre Isaac Sicker. El acto fue solemne, contando con la participación de todo el Episcopado Peruano y del mismo presidente de la República.

La obra se paralizó apenas empezaban a levantarse los muros, pues el nuevo trazo de la que sería la avenida Brasil cambiaba su orientación.

Un día, el delegado apostólico monseñor Scardini preguntó a los salesianos cuándo se haría realidad el templo en honor a María Auxiliadora. El padre Reineri reunió el Consejo y decidieron emprender la obra, teniendo la feliz idea de presentar esta Iglesia como homenaje religioso de todo el Perú al conmemorar el primer centenario de la Independencia del Perú (1821-1921).

El arzobispo de Lima monseñor Manuel García Naranjo, el 3 de junio de 1916, en documento público, afirmaba: "Bendecimos y aprobamos de todo corazón esta obra tan simpática y provechosa para el incremento moral y espiritual de nuestros queridos hijos y estamos conformes en que se levante como HOMENAJE NACIONAL de todo el Perú a María Auxiliadora, en conmemoración del Primer Centenario de la Independencia de la República".

Todos los obispos del Perú se adhirieron, dando autorización para las colectas públicas respectivas en favor de esta obra.

De este modo, se hacía patente la voluntad tanto del Episcopado como de todos los fieles en querer levantar, en nombre de toda la nación, un monumento a María Auxiliadora, siendo así el primer Santuario Nacional Mariano. El proyecto fue del arquitecto salesiano padre Ernesto Vespignani: un grandioso templo románico -bizantino.

Los salesianos contaban, para este proyecto, con su férrea fe y su inmensa buena voluntad. Y esta vez sería nuevamente María quien edificaría su casa. Se valió de un queridísimo hijo suyo, perteneciente a la primera expedición misionera salesiana al Perú, el padre Carlos Pane. Se convirtió en el "limosnero" de la Virgen. Gracias a sus titánicos esfuerzos, el templo empezó a levantarse como por encanto, ante la incredulidad de muchos. Años atrás, demostrando su tierna devoción a la Auxiliadora, había fundado, el 24 de abril de 1904, el semanario denominado 'El Pan del Alma'. A la fecha, ya van 87 ininterrumpidos años de su publicación semanal.

Pero no sólo en Lima se difundió rápidamente la devoción a María Auxiliadora, sino también en **Arequipa**. Tan es así que los salesianos recién llegados en 1896 pusieron la primera piedra de la Iglesia a María Auxiliadora, a imitación de la de Turfín, en 1898. En recuerdo del Año Santo de 1900, sería declarada **monumento a Jesús Redentor**.

Esta Iglesia, centro de la difusión de la devoción mariana del pueblo mistiano, fue consagrada en 1915, siendo inspector el padre José Reineri, uno de los salesianos expulsados del Ecuador, y como homenaje al centenario de la fiesta de María Auxiliadora.

La iglesia constituyó el cumplimiento de la promesa hecha por los salesianos expulsados del Ecuador: ante el peligro de un inminente naufragio, don Luis Calcagno arrojó al mar la



Callao: Procesión de María Auxiliadora.

única medalla de María Auxiliadora que tenía. En esa circunstancia los salesianos hicieron voto de levantar una iglesia a María Auxiliadora en el lugar donde llegasen a salvo. Y ese lugar fue la blanca ciudad de Arequipa.

Durante 50 años prestó sus servicios al culto a Dios y a su Madre Santísima. El 23 de enero de 1958, un violento terremoto la dejó gravemente dañada. Finalmente otro violento terremoto, el 15 de enero de 1960, la destruyó por completo. Fue el padre **Teófilo Wilk** quien, en sus seis años de directorado, no sólo difundió la devoción a María, sino que logró levantar la moderna, espaciosa y funcional Cripta de María Auxiliadora, parte fundamental de lo que en proyecto sería la futura Iglesia.

Piura, la cálida ciudad norteña, no quedó atrás en la propagación de la devoción a María Auxiliadora. Figuran como primeros heraldos el Siervo de Dios, monseñor Octavio Ortiz Arrieta, primer director, y el padre Bernardo Landoni.

En 1933, el padre Fortunato Chirichigno, director y luego obispo, fue quien inició la construcción de la Iglesia a María Auxiliadora. Más tarde, ya como purpurado de la Iglesia y preconizado obispo de Piura, la bendijo en 1939. La devoción mariana crece año tras año.

En Huancayo, la devoción a María Auxiliadora tuvo su máxima expresión en la iglesia levantada en su honor. Fueron los sacerdotes salesianos Edmundo Pyzs, Agustín O'Toole, Juan Spolti, Cayetano Martignon y Alejandro Santisteban, quienes se sucedieron en levantar esta obra. Esta empezó en 1960. En 1973, conmemorando el cincuentenario de la Obra Salesiana en Huancayo, tuvo lugar la consagración del hermosísimo y moderno templo.

Chosica, habiendo sido escogida como lugar de residencia de la Casa de Formación del Estudiantado Filosófico y más tarde Normal Superior Salesiana, en 1954 por el padre Carlos Orlando y su Consejo, de inmediato se pensó en erigir un Templo a María Auxiliadora que fuera el centro de la devoción. Así, como recuerdo de la visita del Rector Mayor de los Salesianos, don Renato Ziggotti, se empezó la construcción.

En ese entonces era inspector el padre Pedro Garnero y director el padre Amilcar Pascual. Quien dirigió toda la obra fue el dinámico e ingenioso padre Manuel Kasik.

El 8 de octubre de 1966, esta nueva iglesia fue solemnemente consagrada a Dios y en honor de María "Madre de la Iglesia y Auxilio de los Cristianos". La consagración estuvo a cargo de monseñor Otoniel Alcedo, en agradecimiento público a la Virgen por los 75 años de la presencia salesiana en el Perú.

Pero no sólo donde hay una iglesia a Marfa Auxiliadora está presente la devoción mariana, sino donde existe una casa salesiana, donde hay un salesiano, una hija de Marfa Auxiliadora, un miembro de La Familia Salesiana, un exalumno o exalumna, allí está siendo sembrada la semilla de la devoción a Marfa Auxiliadora.

A los cien años de la llegada de los Salesianos y de las Hijas de Marfa Auxiliadora al Perú, podemos afirmar que la presencia de Marfa Auxiliadora está garantizada y que permanecerá siempre porque es uno de los mejores títulos de Marfa Santísima que mejor concuerdan con su hermosísima misión de MADRE: ser la AUXILIADORA de sus hijos.

P. Juan Vera Alva, SDB



Una hija de Marfa Auxiliadora

Érica, molalla de Marfa Auxiliadora que toda En sus circunstancias los salesianos hicieron voto de levantar una iglesia a Marfa Auxiliadora en el lugar donde llegaron a vivir. Y ese lugar fue la hermosa ciudad de Arequipa.

Desde 30 años atrás presta sus servicios al culto a Dios y a su Madre Santísima. El 23 de mayo de 1958, un violento terremoto la dejó gravemente dañada. Finalmente con violencia terremoto, el 12 de mayo de 1960, se destruyó por completo. Fue el padre Teodoro Wilf quien, en sus años de directorado, no sólo dirigió la devoción a Marfa, sino que logró levantar la moderna, capaxosa y funcional Iglesia de Marfa Auxiliadora, para fundamentar de lo que es proyecto sobre la futura Iglesia.

En 1933, el padre Fortunato Cristóbal, director y luego obispo, fue quien inició la construcción de la iglesia a Marfa Auxiliadora. Más tarde, ya como párroco de la iglesia y vicario general de Arequipa, la familia en 1939. La devoción mariana es un rasgo

En Huancayo, la devoción a Marfa Auxiliadora tuvo su máxima expresión en la iglesia levantada en su honor. Fueron los salesianos dominicos Eduardo Fier, Agustín O'Toole, Juan Spino, Casimiro Martínez y Alejandro Zambrano, quienes se encargaron de levantar esta obra. Esta empezó en 1900. En 1911, conmemorando el cincuenta y cinco aniversario de la llegada de Salesianos a Huancayo, tuvo lugar la consagración del templo y modernización.

Chiriquí, fabricada en este templo como lugar de resistencia de la Cruz de la Compañía del Espiritualismo Filosófico y más tarde Normal Superior Salesiana, en 1934 por el padre Carlos Ocampo y su Consejo, lo inmediato se pensó en erigir un Templo a Marfa Auxiliadora que fuera el centro de la devoción. Así, como recuerdo de la visita del doctor Mayor de las Salesianas, don Ramon Xigalloni, se empezó la construcción.

En ese momento era inspector el padre Pedro García y director el padre Amador Pascual. Quien dirigió toda la obra fue el hermano religioso padre Manuel Kasik.

El 8 de octubre de 1966, esta nueva Iglesia fue solemnemente consagrada a Dios y erigida de Marfa "Madre de la Iglesia y Auxilio de los Cristianos". La consagración estuvo a cargo de monseñor Germán Alcoba, en agradecimiento público a la Virgen por los 75 años de la presencia salesiana en el Perú.

IGLESIAS Y PARROQUIAS

Al reflexionar sobre la vida de nuestro padre y fundador San Juan Bosco, constatamos que su primera y fundamental preocupación al iniciar una obra fue siempre la de poner a Dios como centro. Es por ello que siempre lo vemos alrededor de una capilla o iglesia. Así el Convitto es una capilla en donde empezó enseñando el catecismo y el modo de ayudar la misa. Del 'Refugio', Don Bosco dice: "Era el sitio elegido por la Divina Providencia para la primera iglesia del oratorio". En su camino hacia la iglesia de San Martín de los Molinos, las cosas que se trasladan son por lo general cosas de Iglesia: 'bancos, reclinatorios, candelabros, cruces...'. En la casa Moretti, Don Bosco "da facilidades para confesarse". En el Prado su problema fue éste: "¿Cómo hacer las prácticas de piedad?" Y él mismo se arregla: predica desde un montículo o desde una silla; confiesa sentado en lo que sea. Después van en tropel, pero ordenadamente, a la Iglesia para cumplir el deber de cristianos, la Santa Misa. Finalmente, en la casa Pinardi: "¡Animo! hijos míos, -dice- tenemos

un oratorio... Tendremos una iglesia, sacristía...". Por este motivo Don Bosco introduce el pequeño clero y el canto. Así da realce a las sagradas funciones y las hace gustar. Incluso él mismo se convierte en compositor.

Por tanto, no se puede entender a Don Bosco ni el oratorio ni ninguna otra obra, que esté desligada de la iglesia, de su liturgia y de la frecuencia de los sacramentos de la Comunión y Reconciliación. Todos sus hijos, al esparcirse por el mundo entero llevando su peculiar carisma educativo, han tenido la misma inquietud: el centro de todo el quehacer apostólico será Dios, su gloria y la salvación de las almas, teniendo como referencia el símbolo estupendo de la Iglesia.

Todo esto ha sucedido también en nuestra Inspectoría Salesiana de Santa Rosa de Lima. En cada una de nuestras casas, el centro y lo mejor presentado es la iglesia, a la mano de nuestros jóvenes. Cuando la obra como tal



'Casita Don Bosco' para los jóvenes de Calca y alrededores.



Calca: Encuentro de jóvenes catequistas.

empezó a separarse de la Comunidad, la primera preocupación fue construir una capillita interna como centro de la vida espiritual de la comunidad.

Hablando de las parroquias, Don Bosco las aceptó como vía de excepción, en razón de su caridad apostólica y por las circunstancias de la actividad misionera. Tan es así que a su muerte se registran siete parroquias salesianas.

Antes del Capítulo General Especial, las Constituciones en el artículo 10, decían: "No se aceptará el gobierno de parroquias. Si por justas razones se debiera aceptar (...) se las adjudicará a la sociedad con el permiso de la Santa Sede". Luego del Capítulo General Especial, la mentalidad cambió y en las Constituciones de 1972, artículo 31, leemos: "Con el espíritu de caridad apostólica de nuestro fundador, manteniendo siempre la prioridad de nuestra misión hacia los jóvenes, aceptamos parroquias, como respuesta a las necesidades pastorales de las iglesias locales, sobre todo, en aquellas zonas que ofrecen un campo apropiado de servicio a la juventud y al sector popular. En las Constituciones definitivas de 1984, artículo 42, se lee: "En las parroquias y residencias misioneras contribuimos a la difusión del Evangelio y a la promoción del pueblo, colaborando en la pastoral de la iglesia particular con las riquezas de una vocación específica". Finalmente, en los Reglamentos N.-26: "La parroquia, confiada a la Congregación, distíngase por su carácter popular y la atención a los jóvenes, sobre todo a los más pobres".

En la actualidad, la congregación tiene un total de 898 parroquias, 187 parroquias misioneras, 67 residencias misioneras, 182 parroquias 'ad personam', 207 iglesias públicas y 73 santuarios o basílicas. Todo estos centros atienden a unos 14'171,995 de fieles.

En el Perú Salesiano, también tenemos parroquias. La más importante y antigua es la de 'María Auxiliadora' de Lima (Breña). En 1900 se edificó la primera capilla a María Auxiliadora bendecida por monseñor Tovar, arzobispo de Lima. En 1906 se colocó la primera piedra de lo que debía ser el futuro templo, pero no continuó el proyecto por el nuevo trazo de la avenida Brasil.

El 27 de diciembre de 1909, monseñor Pedro García Naranjo, arzobispo de Lima, creó la Viceparroquia de María Auxiliadora, siendo su primer vicopárroco el padre Isaac Sicker.

Sólo el 27 de abril de 1916 se bendijo la primera piedra del actual templo, levantado como homenaje y acción de gracias por el Centenario de la Independencia del Perú. Fue bendecido, aunque no terminado, el 29 de julio de 1921 por el arzobispo de Lima, monseñor Emilio Lissón.



Calca: Imagen de la Virgen Asunta.

Finalmente, fue consagrado el 24 de setiembre de 1941 por monseñor Octavio Ortiz Arrieta, primer obispo salesiano del Perú.

En 1929 se dejó el título de viceparroquia y se empezó a llamar simplemente Parroquia de Marfa Auxiliadora. En realidad, según el convenio del arzobispo de Lima con el superior provincial de la Congregación Salesiana, llevado a cabo el 10 de marzo de 1910, se decía textualmente que "Dicha viceparroquia gozaba de todos los derechos y privilegios de una verdadera y canónica parroquia, con plena independencia de cualquier otra, aunque por razones particulares, se le daba transitoriamente el nombre de viceparroquia".

Por su importancia, a lo largo del tiempo fue adquiriendo honrosos títulos. El 2 de junio de 1925, nuestro templo fue agregado a la Patronal Basílica Mayor de San Pedro en Roma. El 25 de marzo de 1962, el Papa Juan XXIII, en el breve pontificio 'In peculiare decus', le daba el título de Basílica Menor. Finalmente, el 5 de junio de 1987, a solicitud de nuestro superior provincial, padre Carlos Giacomuzzi, el cardinal de Lima, su eminencia Juan Landázuri Ricketts, arzobispo de Lima, la hizo Santuario Arquidiocesano de Marfa Auxiliadora, con ocasión del Año Mariano.

Desde el comienzo, nuestro templo ha sido el centro de culto a Marfa Auxiliadora. La devoción de los limeños ha ido aumentando día a día, siendo el 24 de mayo la fiesta central en donde se realiza con toda solemnidad y pompa la procesión de Marfa Auxiliadora por las calles de la parroquia.

La segunda parroquia en antigüedad es la del 'Sagrado Corazón de Jesús' en Magdalena del Mar. Fue creada en 1923 y entregada a la congregación. En 1941 fue bendecida. Actualmente es una floreciente parroquia con una

intensa actividad pastoral: Colegio, Centro de Pastoral y Catequesis, formación de jóvenes, Oratorio y Grupos Juveniles. Entre sus vocaciones más significativas se encuentra la de monseñor Tubino (+), abogado que fue consagrado sacerdote y obispo y fue rector de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

La tercera parroquia salesiana más antigua en el Perú es la 'San Juan Bosco' del Callao. Funciona como parroquia desde 1954. Goza de gran prestigio y mantiene una intensa actividad pastoral: oratorios periféricos y grupos juveniles.

La última parroquia en antigüedad es la de 'San Juan Bosco' en Moyopampa (Chosica). Fue el cardenal Juan Landázuri Ricketts, quien, ante la apremiante necesidad pastoral del sector, pidió a la Congregación Salesiana el servicio de una parroquia. La congregación aceptó la petición y en 1972, levantó una capilla para el servicio pastoral de la población. El convenio con el Arzobispado de Lima se realizó el 8 de diciembre de 1973. Su primer párroco fue el padre Juan Piovano, expárroco muy querido y recordado de la 'Parroquia Marfa Auxiliadora' de Lima (Breña). En la actualidad está en un pujante desarrollo.

Las misiones salesianas del Valle Sagrado de los Incas también cuentan actualmente con dos parroquias: Calca y Quebrada Honda. Todas ellas al servicio de nuestros destinatarios, privilegiando siempre a los jóvenes, en especial a los más pobres.

Entre las iglesias públicas y semipúblicas sobresalen, por ser cunas de devoción mariana y salesiana, las de Arequipa, Piura y Huancayo.

De este modo, la Congregación Salesiana en el Perú cumple con la hermosa misión que su fundador le ha legado.

P. Juan Vera Alva SDB

MUSEO SALESIANO DE HUANCAYO

Esta preciosa obra, don de los salesianos al Perú, surgió como esfuerzo y dedicación singular del padre Vicente Rasetto, quien en 1972, habiendo sido nombrado director de Estudios de Primaria, encontró en un cuartito del colegio unos cuantos especímenes de zoología arrumados en un rincón. De ahí surgió la idea de preparar un museo escolar para el servicio del plantel.

Al celebrarse las Bodas de Oro de la fundación del Colegio Salesiano en 1973, el encargado del museo hizo gestiones ante el padre inspector de la Congregación Salesiana para traer a Huancayo lo que quedaba del Museo Salesiano de la Escuela Normal Salesiana de Chosica, que había dejado de funcionar; de ese modo se implantó gradualmente el museo.

Ese mismo año se realizó entre el alumnado del plantel una extensa campaña para la adquisición de especímenes y materiales de taxidermia.

En múltiples viajes realizados por el encargado del museo a las regiones de la selva, aumentó notablemente la dotación de especímenes animales, quedando muy reducido el primer local adquirido para el museo. Al desaparecer el internado, quedó disponible el actual local, inaugurado el 15 de diciembre de 1977.



En 1980, el director regional de educación, profesor Gregorio Mendoza Rivera, al apreciar la importancia del Museo y el servicio prestado a los estudiantes y a la comunidad de Huancayo, hizo gestiones y obtuvo dos plazas de taxidermistitas para él, desempeñadas en la actualidad por los profesores Jesús Augusto León Gonzales y Armando Carrasco Coronado. Además el Museo cuenta con la colaboración del señor Luis Yturbe Herrera.

Debemos destacar que la Asociación de Padres de Familia, presidida por el doctor Félix Ortega Arce, facilitó la confección de las primeras 20 vitrinas. Posteriormente el Rector Mayor de la Congregación Salesiana puso a disposición del Museo una fuerte cantidad de dinero, con la cual se complementó la dotación de vitrinas. Con la ayuda de la directiva de la Asociación de Padres de Familia presidida por

el señor Gustavo Romero Chávez, se adquirieron ocho nuevas vitrinas.

En 1982, el encargado del museo viajó a Italia y con la generosa colaboración de sus familiares y amigos, consiguió maquinaria, abundante material para taxidermia y especímenes de Italia y Africa. Asimismo, trajo una camioneta rural destinada al servicio del museo.

Ultimamente el Ministerio de Agricultura, por intermedio del director regional de Huancaayo, ingeniero Germán Vega Lozano, y el director de Forestación, ingeniero Eduardo Rodríguez Sánchez, ha ofrecido su colaboración con la entrega inmediata de 10 pieles de tigrillo y 10 pieles de nutria. Además ha prometido ampliar sus futuras prestaciones de especímenes, con lo cual el Museo Salesiano aumentará mucho su eficiencia.

P. Vicente Rasetto, SDB



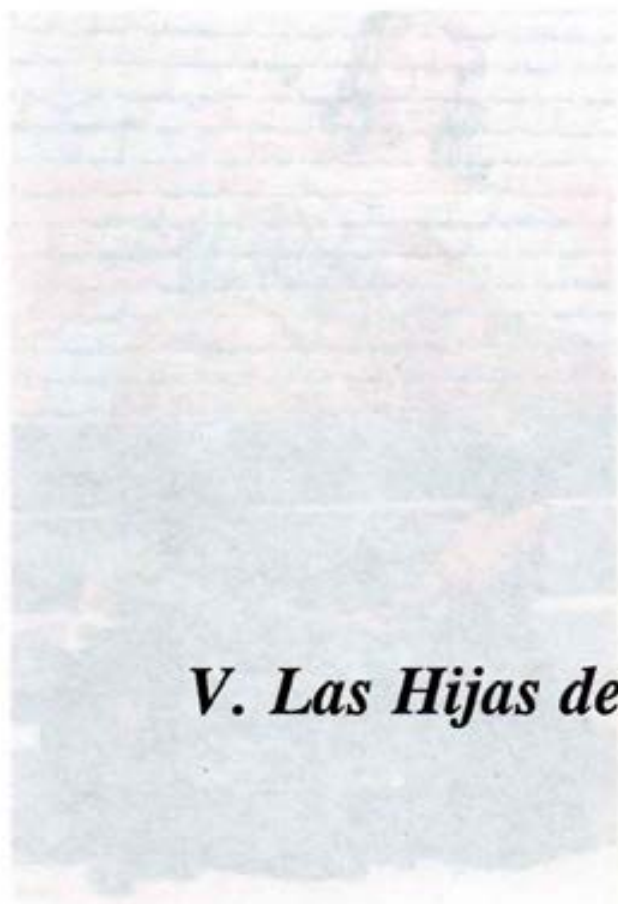
El Ministerio de Agricultura, por intermedio del director regional de Huancayo, ingeniero Germán Vega Landa, y el director de Fomento, ingeniero Eduardo Rodríguez Sánchez, se efectuó la recolección de la muestra. Además se prometió entregar las futuras producciones de especias, con lo cual el cultivo salesiano aumentará mucho su eficiencia.

El señor Gustavo Ramos Chávez, se abstuvo de ir a la recolección de la muestra.

En 1921, el encargado del museo visitó a las familias y con la generosa colaboración de sus familiares y amigos, consiguió medicinas, abundante material para confeccionar y especímenes de tallos y raíces. Asimismo, trajo una colección de plantas de África, Asia y América, para ser colocadas en el museo.

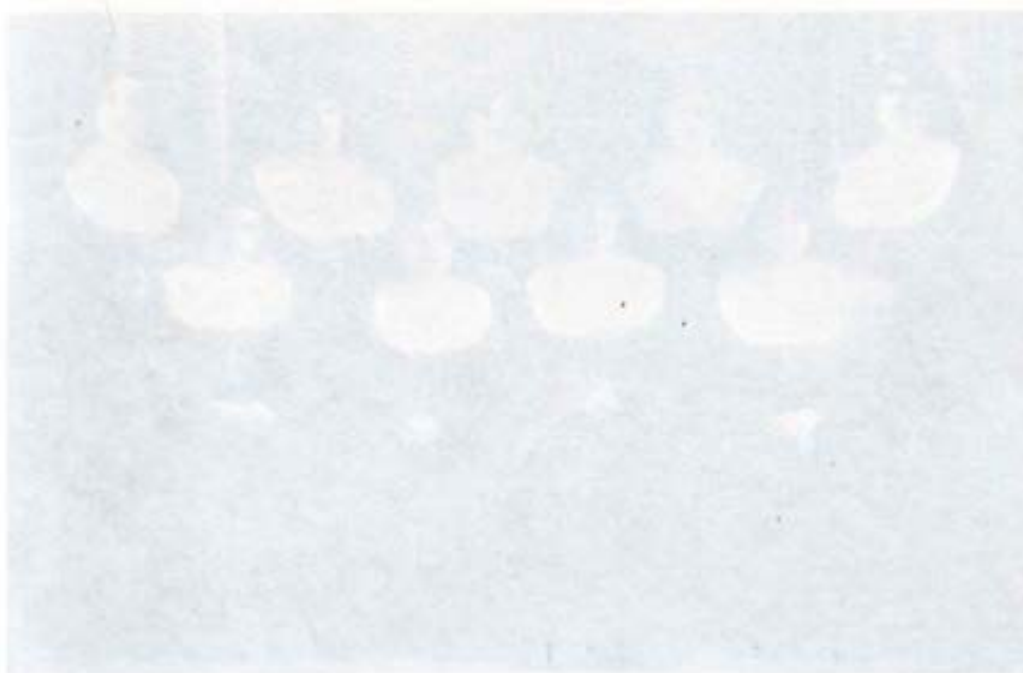
R. VICENTE BACCHIO, SDB





V. Las Hijas de María Auxiliadora

Algunas de las niñas de la escuela de las Hijas de María Auxiliadora.



Algunas de las niñas de la escuela de las Hijas de María Auxiliadora.



Sor Ana Llanos con niñas del oratorio.



Las primeras nueve H.M.A. llegadas al Perú.

SIEMPRE PRESENTES EN LA MISION SALESIANA.

Desarrollo de sus obras en el Perú

"Esta es mi casa, de aquí saldrá mi gloria".

Son las palabras que Don Bosco vio en sueños, escritas en el frontis de un gran santuario sobre la colina de Valdocco y que más tarde debía ser la gloriosa Basílica de María Auxiliadora de Turín, centro de la piedad salesiana y signo del monumento vivo y aún más glorioso del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora.

Desde esta basílica, en la acción de sus hijas, la Virgen Auxiliadora irradia su maternal y alentadora sonrisa como un signo de esperanza y salvación para todo el mundo, particularmente la juventud femenina, semilla y promesa de una humanidad en la que Dios establece su reino.

Un celo apostólico que se difunde y un carisma que florece.

Mientras en Europa y en otros países de América la Obra Salesiana iba tomando impulso, también la tierra de Santa Rosa de Lima vio llegar con alegría a los Hijos e Hijas de Don Bosco.

Por aquel entonces, 1880, don José Sevilla, legado pontificio residente en Lima, había dejado a la Beneficencia Pública una suma considerable de 40,000 libras esterlinas para la institución de una obra en favor de la niñez más pobre. El director de aquella institución, don Manuel Candamo, más tarde presidente de la República, hizo posible el cumplimiento de la voluntad del señor Sevilla y pensó en los salesianos para los muchachos y en las hijas de María Auxiliadora para las niñas y jóvenes.

Hechas las gestiones pertinentes ante la Iglesia y la Congregación, el 26 de julio de 1890 se suscribió un tratado en Turín, firmado por el



Callao: Colegio María Auxiliadora.

representante de la citada institución peruana y por don Miguel Rua, en representación de la Sociedad Salesiana.

La conocida figura de don Santiago Costamagna, uno de los hijos más queridos de Don Bosco, se impone en los inicios de la obra de las Hijas de María Auxiliadora en el Perú, actuando con empeño y audacia el espíritu salesiano en estas tierras.

En 1890, por encargo del superior mayor don Rua, don Costamagna visitó Lima para cerrar los últimos acuerdos con la Beneficencia Pública acerca de la obra que se proponía a los hijos de Don Bosco. Al respecto, cabe mencionar que desde entonces monseñor Costamagna había despertado interés y simpatía

entre los limeños, sobre todo por su carácter jovial y alegre, dinámico y optimista a la vez que enérgico y decidido. Junto a una inteligencia clara que le permitió hacerse de buenos amigos que le ayudaron en los inicios de la obra, especialmente en Lima y Callao. Era un 'hombre de arranque' y un 'hombre de Dios', como lo definió un antiguo alumno de la casa de Breña.



También él, como decía Don Bosco al contemplar el rápido y prodigioso desarrollo de la obra salesiana en América Latina, pudo exclamar: "Ella lo ha hecho todo". La fundación en el Perú se realizó por gestión directa de este preclaro hijo de Don Bosco.

Las primeras nueve hermanas, jóvenes y entusiastas, designadas para llevar adelante la obra, llegaron al Callao el 28 de setiembre de 1891. Ellas fueron: sor Angela Piai (Directora), sor Luisa Pompignoli, sor Lavinia Albertini, sor Luisa Grassi, sor Marcelina Zinelli, sor Rosa del Valle, sor Teresa Tapparelo, sor Elisabetta Mayer y sor Luisa Ruatta. Se alojaron por el momento con las Madres de la Caridad, mientras los Salesianos tuvieron acogida entre los Padres Lazaristas.

Los inicios de la obra: "Instituto Sevilla".

El 15 de octubre las hermanas entraron en el llamado "Instituto Sevilla" inaugurando la obra

el 26 de diciembre de 1891, con 100 niñas internas, entre los 12 y 16 años de edad, la mayoría huérfanas. Allí trabajaron las hermanas durante 7 años, iniciando la escuela de economía doméstica con el fin de brindar a las niñas instrucción elemental y capacitación para el trabajo. Con igual empeño y fervor promovieron las asociaciones piadosas como medio eficaz de difusión de la piedad eucarística y mariana.

El campo de abrojos y espinas que las hermanas encontraron al llegar, no tardó mucho en convertirse en "jardín perfumado donde se abrieron las flores más bellas y apreciadas que dieron gloria a Dios por su belleza y virtud y fueron también honor para su patria" (De las Crónicas de la Casa).

Eran numerosas las apreciaciones y los elogios que recibían las hijas de María Auxiliadora de parte de las autoridades. El mismo presidente de la República, don Nicolás de Piérola y su esposa, que en 1895 habían tenido ocasión de visitar la casa y comprobar la eficacia de la labor de las hermanas, tuvieron para ellas



Breña: CEO María Auxiliadora.

palabras sinceras de elogio y satisfacción, quedando luego no sólo admiradores de su obra sino también amigos y bienhechores.

Los frutos de esta obra fueron once vocaciones, más tarde columnas de la inspectoría. Una

de ellas, Bertita Pimentel, muerta en olor de santidad en el mismo instituto.

La madre Catalina Daghero visitó esta comunidad el 2 de mayo de 1896 y fue ella quien, en vista de las dificultades existentes, aconsejó no renovar el contrato.

Las hijas de María Auxiliadora en el Callao.

En medio de sacrificios, gran pobreza y humillaciones, el 20 de abril de 1897 se funda la casa del Callao, quedando al frente de la obra sor Angela Cavallo, quien más tarde sucedió en el cargo a la primera madre visitadora del Perú, madre Nazarina Galli. Esta casa fue la cuna de la Inspectoría Peruana, sede de la naciente Visitaduría del Perú y Ecuador hasta 1913.

Fue canónicamente erigida con decreto del 7 de febrero de 1908. En 1936 se amplió el servicio educativo con la instrucción media y la Escuela de Comercio, siendo directora sor Rosa Costa. Al año siguiente, con sor Victoria De la Torre (primera vocación peruana) se empezó la escuela vespertina con 90 alumnas.

En 1939, la casa contaba con 378 alumnas de las cuales 30 eran internas y 12 cuartointernas, mientras las exalumnas llegaban a 50.

Con el terremoto del 24 de mayo de 1940, gran parte de la casa quedó totalmente en ruinas, especialmente la Capilla y las aulas, motivo por el cual, años más tarde el local fue totalmente reconstruido.

En 1962 se gestionó el funcionamiento de la escuela primaria gratuita 'María Mazzarello' en convenio con el Estado. Del Callao partieron las hermanas hacia otras fundaciones.

Breña - Lima 1902.

A principios de siglo, este lugar quedaba completamente en las afueras de Lima y eran terrenos abandonados donde sólo crecían matorrales y espinos. Los salesianos que se habían instalado en estos terrenos, vendieron una parte

a las HMA, garantizándoles una buena asistencia espiritual y ventajas para una obra de internado.

La inauguración oficial de la casa se hizo el día 19 de marzo de 1902, día de San José a quien las hermanas declararon 'Patrono de la Obra', confiándole las necesidades de la misma. El 11 de abril del mismo año hace la visita canónica don Pablo Albera, más tarde Rector Mayor y



Breña: actuación en el Colegio María Auxiliadora.

fue él quien predicó por primera vez el triduo escolar a las alumnas en la Capilla de las Hermanitas de los Pobres ya que todavía no se tenía la Capilla de la Casa. Desde los inicios, la Casa de Breña se distinguió como centro dinámico de Pastoral Juvenil Salesiana, mereciendo en muchas ocasiones autorizados elogios por ser verdaderamente gloria de la Iglesia y honor de la Patria. De este lugar, como antes desde el Callao, partieron las primeras hermanas para las fundaciones de Bolivia.

La primera directora de la Casa de Breña fue sor Ernesta Bruno y años más tarde sor María Bertolo, fundadora de la Escuela Normal. Desde 1913 hasta el 15 de marzo de 1983, esta casa ha sido la sede de la Inspectoría Peruana de Santa Rosa de Lima.

Cusco: 2 de junio de 1906.

Las superiores aceptaron esta obra en el Cusco porque respondía al carisma del instituto

y ofrecía una maravillosa posibilidad de bien en favor de la juventud. La casa se abrió a instancias de los señores representantes del Departamento del Cusco, senador doctor Telémaco Orihuela y diputado doctor Fernando Pacheco. Las primeras hermanas fueron: sor Juana Taroni, que iba como directora, sor Marcelina Zinelli, sor Doménica Salligari, sor Teresita Preiswerk y sor Victoria Orihuela (primera vocación del Cusco, misionera de la primera fundación del Ecuador, que por salud tuvo que volver a su patria). Llegaron al Cusco después

Fundación de la obra en Chosica: 7 de mayo de 1914.

La quebrantada salud de las hermanas preocupaba mucho a la madre Décima y en su deseo de aliviarlas habría hecho cualquier sacrificio. No tardó la Divina Providencia en venirle al encuentro. La señorita Margarita Bazán, una bienhechora de la casa del Callao, ofreció a la madre inspectora un pequeño departamento en su chalet recién adquirido en Chosica Nueva, para que enviara allí a las hermanas que necesitaran descanso o cambio de clima.

Aprovechando el ofrecimiento, las primeras en disfrutarlo fueron sor Rosa Costa y sor Onoria O'Tolle, a quienes el médico había ordenado cambio de clima, al ser atacadas por la fiebre malaria. Al cabo de un mes, las hermanas volvían sanas y salvas. La madre inspectora decidió con las hermanas pedir permiso a las superiores, para abrir allí una escuela primaria con anexo de un pequeño pensionado para señoritas que necesitaran, como las hermanas, un cambio de clima fuera de la ciudad.

No tardó en llegar el permiso y la obra se abrió el 7 de mayo de 1914 en una casa ofrecida en alquiler por el doctor Eleodoro Romero, ubicada en la calle Emilio del Solar No. 29. Por el momento se había encargado la obra a sor Hortensia Muga, pero al año siguiente sor Ernesta Bruno fue nombrada directora de la casa. Con ella se empezó el oratorio festivo y la catequesis parroquial.

El 23 de setiembre de 1917 las hermanas aceptan una nueva obra ofrecida por el gobierno para la atención de 23 niños necesitados enviados por el Ministerio de Fomento.

En 1922 la obra pasa a la Junta de Defensa de la Infancia, pero las hermanas continúan atendiendo a otras niñas pobres enviadas desde Lima por los miembros de la junta.

En 1943, la Colonia Climática de Altura, como se llamaba, pasa a ser Preventorio No. 2



Hijas de María Auxiliadora en una experiencia misionera.

de ocho días de viaje, el que hicieron parte en vapor (del Callao a Mollendo) y parte en mulas, ya que en aquel tiempo no funcionaba el tren.

El 9 de julio las hermanas pudieron iniciar la obra en el antiguo noviciado de los jesuitas, fuera de la ciudad. Era un local sumamente incómodo, húmedo, deteriorado y bastante aislado, que desde la expulsión de los jesuitas y la confiscación de sus bienes, había servido de cuartel para los militares. Este fue el local que les ofreció provisionalmente el doctor Pedro Arana, prefecto de la ciudad, hasta tener uno mejor.

Venciendo dificultades y superando obstáculos, al impulso del "Da mihi animas coetera tolle", la obra fue desarrollándose poco a poco en bien del pueblo cusqueño, quien siempre vio en las hermanas "verdaderas mensajeras de la fe y del progreso de los pueblos".

y 3, atendiendo entre 55 y 60 niñas, que se turnan cada 4 meses.



Barrios Altos: la Madre Inspectora sor Eleana Salas con niños del oratorio.

El gobierno pagaba entonces todos los gastos y el personal de servicio. La obra duró hasta 1972, cuando el local tuvo que convertirse en posta médica.

Las Hermanas se trasladaron entonces a la casa ubicada en el jirón Trujillo, en un primer momento y luego en el jirón Iquitos.

Fundación de la Casa del Prado - Barrios Altos (02-02-1917).

La primera obra que se puso en esta casa fue el Oratorio Festivo, aún antes que se construyera el local y se iniciara oficialmente la escuela.

Muchas fueron las personas que de una u otra forma ayudaron en la construcción del local y en el sostenimiento de la obra, entre ellas figura el insigne presidente de la República, doctor José Pardo, y toda su familia.

La casa tuvo inicios netamente mornesinos... Con verdad se pudo decir que "tenía mucho de Valdocco y de Mornese". Allí, con la virtud heroica de las hermanas, florecían las obras benéficas que aliviaban la miseria y los sufrimientos de la gente. Basta recordar "LA

GOTA DE LECHE", obra que sostenía el gobierno, destinada a ayudar a las madres más pobres de la zona, en el cuidado de sus niños pequeños.

Las hermanas habían facilitado un cuarto con puerta a la calle que hacía de consultorio. Allí se recibía a las mamás con sus niños y se las atendía según sus necesidades. Por otro lado, la escuela doméstica era ya una hermosa realidad al finalizar el año de la fundación (1917). Contaba con 45 alumnas internas y 85 externas.

Otra obra que se inauguró al finalizar el año de la fundación fue "la olla del pobre" que promovió y sostuvo por mucho tiempo la esposa del Presidente de la República, señora Carmen Herrera de Pardo, consistía en preparar y repartir todos los días alimento para los pobres del barrio, los que cada día formaban un grupo más numeroso.



Niñas oratorianas en el IV Congreso Misionero Latinoamericano.

Las hermanas servían en esta obra con gran caridad y alegría.

El primero de febrero de 1919, se hacían cargo también de la atención de unos 800 peruanos repatriados por razones políticas. ¡No era fácil la tarea! Pero, como decía la Madre Décima, la caridad nunca dice 'basta'.

Desde el 4 de julio de 1917, la Casa del Prado comenzaba también a funcionar como de for-

mación para las postulantes. Aquel día se recibió a las cuatro primeras.

El Prado fue desde los inicios un centro de mucha actividad salesiana y de eficientes obras sociales y caritativas.

Fundación de la Casa de la Merced - Chanchamayo (17-05-1917).

El mismo año, 1917, el instituto extendía su obra también en la selva central del Perú: La Merced - Chanchamayo. Allí los misioneros franciscanos habían abierto el camino a la civilización y evangelización de los nativos. Las hijas de María Auxiliadora fueron las primeras religiosas misioneras que entraron en el vicariato.

Las hermanas se hicieron cargo del pobre hospitalito llamado "Palúdicos", sostenido primero por una sociedad filantrópica formada por colonos italianos y luego dejado en manos del gobierno, quien encargó el cuidado a las misioneras hijas de María Auxiliadora.

Allí se distinguió de manera especial la virtud de la misionera sor Teresita Preiswerk quien víctima de la caridad para con sus enfermos, pocos meses después de la fundación voló al cielo atacada por el paludismo. "Quiero morir entre mis queridos chunchos"... había dicho en confianza a la hermana que la ayudaba. Y así



Huancayo: Colegio María Auxiliadora.

fue. Sus restos descansan en el cementerio común, a la sombra de las palmeras y al lado del río, como ella lo deseaba.



Huancayo: desfile escolar.

Recordamos también a sor Hortensia Muga, que fue como directora después de la muerte de sor Teresita. Ella se distinguió por su virtud no común y por su trabajo inteligente e incansable, realizado a lo largo de más de treinta años.

No menos fecunda y meritoria fue la labor de la misionera sor Albina Panzolato, que aún está entre nosotros, y que, como habilísima enfermera, dedicó toda su vida al cuidado de los enfermos, siendo además el brazo derecho de los médicos.

En diferentes oportunidades, como lo hiciera con sor Hortensia Muga, el Gobierno reconoció oficialmente su labor y sus méritos, mientras en el corazón de Chanchamayo sigue imborrable su recuerdo, sobre todo por su bondad.

En 1970 se tuvo que dejar la obra del hospital, dando en cambio mayor impulso a la actividad educativa y apostólica de la escuela.

Se funda la Casa de Huancayo (06-01-1923).

Con la ayuda del padre Luis Salaverry, inspector de los salesianos, la madre Octavia Busolino consiguió una casa para las hermanas en la calle Cusco No. 34. Inmediatamente se empezó la obra del oratorio festivo, mientras se preparaba el ambiente para el funcionamiento de la escuela, que fue inaugurada oficialmente el 22 de marzo del año siguiente.

También aquí sor Ernesta Bruno (primera directora) encendió la chispa del "Da mihi animas" y con la generosidad y virtud las primeras hermanas de la comunidad convirtieron la obra en un centro dinámico de apostolado salesiano y misionero, alimentado, como en Mornés, por la piedad y el sacrificio.

Los primeros meses la escuela funcionó mixta, ya que se habían recibido alumnos del primer grado que más tarde pasaron al Colegio Salesiano.

Pasados algunos años, las hermanas consiguieron un terreno y casa propia en la Calle Real, donde se encuentra actualmente. A la enseñanza primaria se añadió la sección de comercio y luego la enseñanza media llegando a ser uno de los colegios más florecientes de la inspectoría.

El 'Colegio María Auxiliadora' de Huancayo fue siempre una gloria para la ciudad, sea por su acción educativa como por su acción pastoral y social. También quedó famoso el oratorio festivo, donde centenares de niñas y jóvenes siguen recibiendo la luz del Evangelio, a través de la acción catequística, que las ayuda a abrirse a Dios y a los hermanos.

Las Hijas de María Auxiliadora en Huánuco (06-06-1926).



Mollendo: Casa de las Hijas de María Auxiliadora.

Las hermanas llegaron a Huánuco (antigua ciudad de los Caballeros), situada en la zona oriental del Perú, sobre la margen izquierda del 'Alto Huallaga' y fundada por el Capitán Gómez Alvarado el 15 de agosto de 1539.

La iniciativa fue gestionada por el diputado por el departamento, señor Miguel Merino Schröder, quien obtuvo del gobierno la financiación de la obra, consistente tan sólo en el pago de las maestras y el arreglo mínimo de algunos ambientes indispensables para iniciar la tarea.

Aquí también los inicios fueron duros y hasta podríamos decir heroicos, ya que que, a pesar de tener una buena extensión de terreno, el local para la escuela y la comunidad eran de condiciones precarias.

La obra se inició con el Oratorio Festivo, del cual figuran valiosos testimonios: "Se veía que el ambiente era muy pobre, pues carecía de todo... pero se respiraba aire de fiesta y calor de primavera...". Por iniciativa de la hermana directora, se abrió el 'Círculo Domingo Savio', obra que acogía a los niños pobres de la ciudad.

Cuando el local podía ofrecer más o menos las condiciones necesarias para el funcionamiento de la escuela, se tuvo la inauguración solemne de la 'Escuela Vocacional'. Era



Huánuco: niñas del Colegio María Auxiliadora.



Magdalena del Mar: niñas de la 'Casita Madre Mazzarello.

el 29 de julio de 1926. Así quedaba establecida la Obra de las hijas de María Auxiliadora en la noble 'Ciudad de los Caballeros', donde el nombre de la Virgen y de Don Bosco se invocaban con devoción y cariño. No llegaron los hijos de Don Bosco, como lo había pedido cuarenta años antes monseñor Del Carmen Maraví, vicario de la diócesis, pero habían llegado sus hijas, trayendo el espíritu y el corazón de Don Bosco y Madre Mazzarello.

Fundación de la Casa de Ayacucho (19-03-1927).

A la ciudad de Ayacucho, situada en la sierra central del Perú, a unos 2,761 metros sobre el

nivel del mar y a 579 kilómetros de Lima, llegaron las hermanas el 19 de marzo de 1927.

También aquí se empezó en casas alquiladas, incómodas y muy pobres..., pero muy pronto la alegría, la piedad sencilla, el amor a la Virgen, la unión de las hermanas y el celo ardiente para hacer el bien a las niñas, hizo florecer la obra, despertando admiración, entusiasmo y generosidad en el ambiente.

Los primeros años la enseñanza era primaria y de orientación técnico-profesional, añadiéndose luego la industrial, subvencionada por el gobierno. Más tarde se abrió la enseñanza media, dejando la técnica e industrial. Actualmente se ha regresado a la enseñanza técnico-profesional con el CENECAPE al que acuden jóvenes y adultas necesitadas que quieren aprender.

Fundación de la Casa de Mollendo (14-01-1935).

Por el cierre de la Casa de Juliaca, se abre la casa de Mollendo a pedido de un grupo de madres de familia.

Por encargo de la madre inspectora, sor Angélica Sorbone, fueron sor María Bellani y sor María Luisa Moncayo, que era entonces ecónoma inspectorial. Se alojaron primero



Lima: profesoras del CEO María Auxiliadora.

donde las religiosas de San Vicente de Paúl y luego donde el señor Antonio Nicolini, dueño del Hotel del Ferrocarril. Durante el mes de permanencia pudieron encontrar un local para empezar la obra. Abrieron un oratorio festivo y, poco más tarde, la escuela primaria, siendo mixtos los primeros tres grados.

Al año siguiente, 1936, se obtuvo la autorización para el funcionamiento de los 6 grados de primaria, como también la sección de Comercio.

La Casa del Noviciado en Magdalena del Mar: (5-8-1940).

Se abre esta nueva casa de Lima, en el distrito de Magdalena del Mar, con el fin de establecer allí el noviciado que hasta el momento estaba en Breña.

El traslado se realizó con 14 novicias acompañadas por su maestra, sor Inmaculada Bertrone. La directora de la casa fue sor Angela Cavallo y la ecónoma sor Estela Roldán.



Piura: CEO María Auxiliadora.

En 1953 se estableció la sección secundaria, egresando en 1957 la primera promoción con el nombre de San José.

El 3 de agosto de 1957 se deja definitivamente la Casa Gibson, donde las hermanas habían permanecido 23 años y se traslada la obra a la avenida Mariscal Castilla 204. Con el tiempo se fueron haciendo las mejoras y modificaciones necesarias, con gran ventaja de las niñas y jóvenes.

Era el 5 de agosto de 1940 y a la madre Anita Lennon, entonces inspectora, le parecía un sueño contar con esta casa para el noviciado. Fue un día de fiesta para toda la inspectoría. Desde los inicios las hermanas se ocuparon de la catequesis en las escuelas estatales del lugar, preparando a las niñas para la primera comunión. Este trabajo se vio coronado por el celo ardiente de sor Stefanina Ragni, incansable misionera y catequista hasta los últimos momentos de su vida.

En 1962 el noviciado se trasladó a Chosica.

Chosica: María Auxiliadora (1953).

Se abre esta casa en la calle Trujillo 768, como casa de descanso para las hermanas de la inspectoría. La primera directora fue sor María Bellani, quien junto con dos hermanas, formaron la primera comunidad de la nueva fundación. Desde el inicio se atiende una pequeña academia de corte y confección, como obra particular para sostener la comunidad; luego se da clases de música e inglés para las jóvenes que manifiestan deseos de aprender. Más tarde se añade el jardín de la infancia y luego una escuela primaria a pedido de los padres de familia.

Después del terremoto de 1970, que afectó enormemente las aulas destinadas a las niñas, se trabajó mucho para iniciar su reconstrucción. Merece un recuerdo especial sor Luigina Prato, que inició y concluyó la primera parte, con las cinco aulas y el salón capilla, a pesar de las dificultades y de la pobreza de medios con que en el momento se contaba.

Siendo directora sor Celestina Sala, se abrió la enseñanza media, continuando con la construcción de nuevas aulas.

En los últimos años, siendo inspectora la madre Matilde Nevares y directora de la casa sor Carolina Picasso, se construyó la fachada del colegio. En el período de la madre Graciela Pinto se concluyó la obra y se inauguró el nuevo local que en la actualidad acoge a niñas de primaria y secundaria, oratorio festivo y catequesis.

Arequipa (16-08-1960).

A insistente pedido del obispo del lugar, monseñor Rodríguez Ballón y de otras personas notables de la zona, se abre la casa de Arequipa, en la famosa 'Ciudad Blanca', llamada así por su hermoso volcán Misti al sur de la Cordillera.

Facilita la fundación la benemérita y generosa señorita Mercedes Muñoz Nájar, la cual ofrece al instituto un local de su propiedad, en discretas condiciones, como para empezar la obra, haciendo luego las necesarias adaptaciones.

La obra se inauguró oficialmente el 16 de agosto de 1960, siendo inspectora la madre María Angela Cantone. La primera directora fue la recordada sor Rosita Echeagaray y entre las primeras hermanas figuran sor Victoria Gálvez y sor Estela Cuba. Desde los inicios de la obra salesiana en el Perú, se encontraban los salesianos en la Ciudad de Arequipa, de manera que los nombres de María Auxiliadora y de Don Bosco eran muy conocidos y queridos por el pueblo. La nueva presencia de las hijas de María Auxiliadora en el lugar pudo completar la obra de los salesianos, como se puede apreciar hasta el día de hoy.

Con el desarrollo de las obras el local fue modificándose y completándose, gracias al entusiasmo de las hermanas, que supieron suscitar interés y generosidad en el ambiente.

Las obras siguen florecientes: escuela, CEO, oratorio festivo, centro juvenil y servicio de pastoral catequística de la arquidiócesis.

Pueblo Libre - Noviciado (1981).

Instancias: Madre Matilde Nevares. Obras de inicio: oratorio festivo y posteriormente catequesis en escuelas. En la actualidad, la experiencia apostólica se realiza en el 'Centro Base Elvira García y García' y Escuela 1004, turno tarde.

El oratorio festivo es la principal obra que se lleva adelante todos los domingos, acogiendo a niñas y jóvenes alegres, sencillas, con gran inquietud por conocer y profundizar la fe cristiana.

La comunidad formada por 3 hermanas y 8 novicias vive en un clima de acogida y calor de familia, realizando experiencias apostólicas y adquiriendo nuevas habilidades al estilo sale-

siano, para ponerlo al servicio de nuestros destinatarios en vista de la nueva evangelización.

Santa Rosa (Breña) - Casa Inspectorial (16-03-1983).

Esta casa fue fundada con el fin de ofrecer a las comunidades la acogida fraterna de cada una de las hermanas. En sus obras es una comunidad heterogénea lo cual no impide la unión en el trabajo, evangelizando a los jóvenes con el impulso del 'Da mihi animas' y viviendo con autenticidad la vida eclesial y salesiana, signo del ideal de toda hija de Marfa Auxiliadora.

El servicio comprende: enfermería para las hermanas, unión de exalumnas, catequesis de periferia con el oratorio festivo de Canto Grande, cursos profesionales de capacitación (CEO), servicio a la Iglesia a través de las hermanas que trabajan en Caritas de Lima. Actualmente es la sede de la 'Inspectoría Santa Rosa de Lima'.

Las hermanas reconocen la entrega generosa de sor Luigina Prato como primera directora y de sor Rosa Botto, directora actual. Su obra floreciente es el 'Centro Ocupacional Marfa Auxiliadora' donde se ha perennizado la figura de nuestra recordada sor Yolanda Rivera. Ella, como educadora incansable, ha sabido dejar a las nuevas generaciones el frescor de su espíritu salesiano junto a los rasgos de exquisita delicadeza que la caracterizaron.

Actualmente el CEO recibe el apoyo directo de sor Rosa Ballón, quien junto a otras hermanas de la comunidad trabajan en favor de la formación humano - cristiana de la mujer joven.

Piura (19-03-1985).

Instancia: Obispos del lugar, monseñor Fernando Vargas (1980) y monseñor Oscar Can-

tuarias (1982). Los hermanos salesianos, quienes ya se encontraban en esa ciudad desde hacía 78 años.

Obras: Centro Ocupacional (CEO), oratorio y catequesis en escuelas.

Como en toda obra, los inicios fueron duros, pero pronto la semilla de bien que llevaron las primeras hermanas ha empezado a germinar y a dar frutos.

La presencia en Piura cuenta con una comunidad formada por 3 hermanas y trabaja por responder con renovado entusiasmo apostólico salesiano a las urgencias de la iglesia local, con particular atención a la niñez y juventud abandonada.

Las hermanas, rodeadas de un ambiente de pobreza en el que viven los destinatarios, son felices de poder testimoniar su pobreza religiosa y comunitaria en la falta de medios y en la incomodidad del ambiente.

La obra específica de la comunidad es el CEO, que, a falta de un local propio, se inició en un ambiente antiguo de propiedad de los salesianos. Atiende a un total de 600 participantes divididas en 11 especialidades.

Las hermanas colaboran también con los salesianos en el comedor de Bosconia y el oratorio del mismo. En casa atienden un oratorio festivo los domingos por la tarde. Se da clases en los centros educativos estatales y formación a los precooperadores salesianos adultos y formación de catequistas.

Chaclacayo: Casa de Espiritualidad Juvenil 'Laura Vicuña' (1989).

Esta obra gradualmente se va transformando en un centro de espiritualidad juvenil.

Sor Giulia Rizzato HMA.

1981) Las hermanas salesianas, quienes ya se encuentran en sus ciudades de origen desde 1980.

Organización Operacional (CBO), creación y desarrollo en sociedad.

Cuando en todo esto, los índices fueron buenos, pero pronto la familia de bien que llevaban las primeras hermanas se empezó a disminuir y a dar lugar.

La presencia en Piura creció con una comunidad formada por 3 hermanas y trabajó por responder con renovado entusiasmo apostólico salesiano a las necesidades de la iglesia local, con particular atención a la niñez y juventud sin hogar.

Las hermanas, tomadas de un ambiente de pobreza en el que viven los destinatarios, son capaces de poder testimoniar su pobreza religiosa y compartir en la falta de bienes y en la incomodidad del ambiente.

La obra específica de la comunidad es el CBO, que a falta de un local propio, se instaló en un ambiente religioso de propiedad de las salesianas. Alrededor de 100 personas participan divididas en 11 especialidades.

Las hermanas colaboran también con los salesianos en el comedor de beneficencia y el oratorio del mismo. En esta ciudad se creó un centro de los domingos por la tarde. Se da clases en los centros educativos estatales y formación a los prospectivos salesianos adultos y formación de catequistas.

Chacaritas Casa de Espiritualidad Juvenil 'Luzes Viejas' (1982).

En esta ciudad se va desarrollando un centro de espiritualidad juvenil.

Este, por tanto el servicio de nuestros destinatarios en vista de la nueva evangelización.

Santa Rosa (Perú) - Casa Impulsora (1983-1987).

Esta casa fue fundada con el fin de ofrecer a las comunidades la acogida fraterna de cada una de las hermanas. En sus oratorios se crea comunidad de los destinatarios lo cual no impide la unión en el trabajo, evangelizando a los jóvenes con el impulso del 'Da mihi animam' y viviendo con entusiasmo la vida eclesial y salesiana, signo del Ideal de toda hija de María Auxiliadora.

El servicio comprende: catequesis para las hermanas, unido de exámenes, cursos de postgrado con el oratorio festivo de Casa Grande, cursos profesionales de capacitación (CBO), servicio a la iglesia a través de las hermanas que trabajan en Caritas de Lima. Actualmente se la sede de la 'Impulsora Santa Rosa de Lima'.

Las hermanas reconocen la entrega generosa de los salesianos como primera directora y de sus hermanas, directora actual. Su obra impulsora es el 'Centro Operacional María Auxiliadora' donde se ha potenciado la figura de nuestra recordada sor Yolanda Rivera. Ella, como educadora incansable, ha sabido dejar a las nuevas generaciones el legado de su espíritu salesiano junto a los trabajos de apostolado de catequesis que la caracterizaron.

Actualmente el CBO recibe el apoyo directo de las hermanas, salesianas y otras hermanas de la comunidad trabajan en favor de la formación humana - cristiana de la mujer joven.

Piura (1982-1987).

Intancia: Opción del lugar, miembros Piura-Vargas (1980) y miembros Oscar Cruz.

VI. La familia salesiana en el Perú

COOPERADORES SALESIANOS

El espíritu se adelanta a las estructuras

Cuando Don Bosco propuso la idea de formar una congregación, a quienes debían ser sus primeros miembros, ellos entraron en crisis. Se habían acostumbrado a vivir una vida que se centraba en Don Bosco, amando a los jóvenes, sirviéndolos, buscando su bien. No veían cómo podía sustituirse la vida experimentada por estructuras y reglas. No se veían religiosos. Hasta que Juan Cagliero prorrumpió en un espontáneo: "... Fraile o no fraile, yo me quedo con Don Bosco".

El espíritu de Don Bosco llega al Perú

Hubo escritores que pusieron sus plumas al servicio de los ideales de Don Bosco. Tal fue el doctor D'Espiney, quien publicó en Francia la biografía de Don Bosco en el año 1881. Su intención era dar a conocer a Don Bosco, su obra y su espíritu, a tantos que podían ser futuros salesianos o cooperadores. Esta publicación, corregida por encargo del mismo Don Bosco, se extendió por todas partes.

En el Perú, la obra de Don Bosco era conocida a través del Boletín Salesiano. Y también llegó al Perú la biografía de Don Bosco escrita por D'Espiney. La Providencia se valió para ello del padre Luis Torra, franciscano. Este sacerdote de los Descalzos de Lima, naufragó a la altura de Huacho. Inspirado por la biografía escrita por D'Espiney, invocó a la Virgen Auxiliadora, prometiéndole trabajar en favor de la obra de Don Bosco, si salía con bien del peligro.

Experimentó el sacerdote y sus acompañantes la protección del Señor en el peligrosísimo desembarco, y el padre Luis Torra, en julio de 1886, cumplió la promesa y extendió por todo el Perú la vida de Don Bosco que él mismo había traducido.

De inmediato tenemos conocimiento de la presencia de cooperadores en el Perú. En 1887, sabemos que había en Lima al menos tres cooperadores: José Jiménez, Benito Gil y el señor Calderón.

En Huánuco, el padre José del Carmen Maraví, gobernador eclesiástico de Huánuco, había recibido el diploma de cooperador salesiano el 17 de junio de 1887. El y algunos compañeros se habían sentido llamados a ser cooperadores por la lectura de la obra de D'Es-



Callao: jóvenes cooperadores salesianos.

Don Bosco, animado por el espíritu de Dios, había ido viviendo un estilo de hacer el bien, al cual invitaba a los demás cristianos. Al principio, más que estructuras, ofrecía vida. Algunas de estas personas pasaron a engrosar su naciente congregación, que estaría en el centro de toda su obra. Otros muchos admiradores suyos se comprometían a sostener sus obras y a hacer lo que pudieran en beneficio de los jóvenes. Eran los **cooperadores salesianos**.

Don Bosco había pensado en ellos como salesianos externos, con la misma vocación que tenían los salesianos internos de santificarse en el ejercicio de la caridad. Con frecuencia el espíritu salesiano se adelanta a las mismas estructuras.

piney. El padre Maraví escribió a Don Bosco proponiéndole el envío de salesianos y ofreciéndose incluso a entrar en la Congregación.

La Congregación Salesiana llegó al Perú el 28 de setiembre de 1891. Ya había muerto Don Bosco, pero su espíritu se había adelantado y había brotado en aquellos primeros cooperadores. Don Bosco, en una de sus cartas a don José Jiménez, en pocas palabras le compendia la esencia del ser cooperador salesiano: "Sí, salvar almas -le decía-, ya por medio de buenas y religiosas lecturas, ya por limosnas, ora por consejos, ora en fin con oraciones es una obra de grandísima importancia, con la cual, como dice San Agustín, salvamos indudablemente la nuestra".

Los Cooperadores en el Perú

Después de la llegada de la Congregación Salesiana al Perú, los cooperadores y bienhechores se multiplicaron en tal forma que el IV Congreso Mundial de la Pfa Unión de Cooperadores Salesianos, tuvo su sede en Lima en el año 1906, coincidiendo con el tercer centenario



Piura: grupo de cooperadores salesianos.

de Santo Toribio de Mogrovejo, segundo arzobispo de Lima. Como recuerdo imperecedero de este congreso, fue colocada la primera piedra del Templo de María Auxiliadora de Breña.

Luego la historia de los cooperadores salesianos entra en la monotonía de los años.

Aumentan los cooperadores. En la práctica se confundían con los bienhechores, que flúan generosos para colaborar con la obra salesiana en favor de la juventud más necesitada. El Templo de María Auxiliadora fue terminado gracias a la generosidad de un gran número de bienhechores.

La igualdad cooperador-bienhechor, válida si era bien entendida, corría el riesgo de ir suplantando la idea del cooperador salesiano externo, que busca su santidad en el ejercicio de la caridad. Esto fue desdibujando la idea de Don Bosco sobre el cooperador salesiano.

Fue Pfo XII quien, durante el Congreso Mundial de Cooperadores, en Roma, llamó la atención sobre la esencia del cooperador salesiano: "Pensad, por tanto, queridos hijos, -les dijo- cómo la urgencia misma de vuestro trabajo hoy os obliga al más celoso cuidado de vuestra vida interior, de aquella vida a la que bien previó la sabiduría del santo de la acción, entregando a vosotros una regla de vida espiritual, ordenando y formando la religiosidad externa e interna de quienes seriamente la hacen suya, en el mundo social y en la familia".

Estas palabras de Pfo XII supusieron para los cooperadores una exigencia de autenticidad vocacional. La genuina idea de Don Bosco al crear la 'Pfa Unión de los Cooperadores Salesianos', comenzaba de nuevo a tomar cuerpo.

Fue el Concilio Vaticano II y el Capítulo General Especial de los Salesianos lo que marca un hito de la recuperación de la identidad del cooperador salesiano. El nuevo Reglamento, inspirado en el Concilio y en el pensamiento de Don Bosco y promulgado en 1974, y el Congreso Mundial, celebrado en 1976, con ocasión del centenario de la fundación de la asociación de los cooperadores, señalan el momento en el que los cooperadores salesianos toman clara conciencia de la genuina inspiración de Don Bosco.

Esta renovación de la idea del cooperador, que se gestaba en los centros neurálgicos alrede-

dor del Consejo Superior de la Congregación, tuvo su repercusión, aunque con diverso ritmo, en todo el mundo salesiano.

La renovación en el Perú

En el Perú, el padre José Kasperczak logró reunir un buen grupo de personas que se aglutinaron para erigir un hermoso monumento a Don Bosco en 1976, a la vez que se comprometieron a una vida de piedad y de apostolado. Entre sus apostolados destacaban la catequesis dominical y la animación de la misa dominical a través de la televisión y de Radio Nacional. Ese mismo año comenzó el 'Centro de Cooperadores del Callao'.

El año 1982, a raíz de una visita del Rector Mayor y Superior de la asociación, don Egidio Viganó, se dio un gran impulso. Se organizó un cursillo de cuatro días para jóvenes y para posibles cooperadores de distintos lugares de la República y ellos marcaron el comienzo del florecer de la asociación a lo largo de la geografía del Perú.

Fue nombrado el primer Consejo Inspectorial, el cual, a lo largo de estos años ha sido motor de la animación de nuestra Asociación. Organismo de formación e información es el boletín 'Contacto', publicado por el Consejo Inspectorial con la periodicidad bimestral.

Hoy existen centros de cooperadores salesianos en todo el Perú. Generalmente están localizados en las obras de los salesianos (12 centros) y de las hijas de María Auxiliadora (11 centros). Fuera de estos lugares hay cinco cen-



Santoyo: grupo de cooperadores salesianos.

tros que trabajan de acuerdo con sus respectivos párrocos.

Los principales objetivos que hoy se proponen los cooperadores son los que miran a la formación, al apostolado y a la organización. De estos factores depende nuestro futuro.

Las tareas a las que se dedican son múltiples: presencia cristiana en los ambientes donde trabajan o estudian los cooperadores, misiones en la sierra, enseñanza, catequesis y oratorios, animación litúrgica, apostolado en la radio y difusión de la buena prensa, cursillos de orientación cristiana, comedores populares, etc. Cualquier actividad es buena para que un cooperador pueda trabajar en favor de la juventud y de las clases populares.

Que el Señor y nuestra Madre Auxiliadora bendigan tan hermosa vocación para que sean muchos los que pongan el espíritu de Don Bosco al servicio de las almas.

P. Cosme Robredo, SDB

INSTITUTO SECULAR 'VOLUNTARIAS DE DON BOSCO'

En los orígenes de toda obra nacida de Dios, la gracia sobreabunda, el Espíritu Santo mueve y ordena los acontecimientos e inspira a las personas elegidas para la realización de sus obras.

Don Felipe Rinaldi fue uno de los elegidos. En Turfín en plena madurez de sus años, llegó a poner en marcha una nueva forma de vida consagrada y a colocar los fundamentos del instituto, que lo reconoce como fundador y padre. Su gran mérito fue intuir y recoger el camino que 30 años más tarde se denominó la 'secularidad consagrada'.

El 20 de mayo de 1917, don Felipe Rinaldi ayudado por tres hijas de María Auxiliadora, ponía las bases de lo que en ese momento denominó "hijas de María Auxiliadora en el siglo" y las tres primeras, María Verzotti, Francisca Riccardi y Luisa Carpanera iniciaron este camino. En 1919 se realiza la primera profesión temporal con el nombre de 'Celadoras de María Auxiliadora de la Sociedad de San Francisco de Sales'. En 1959 la asociación toma el nombre de 'Voluntarias de Don Bosco', contando ya en aquel entonces con 150 miembros.

Actualmente el Instituto Secular de las Voluntarias de Don Bosco está distribuido por los cinco continentes y cuenta con más de un millar de miembros.

Forma análoga fue el surgimiento de las Voluntarias de Don Bosco en el Perú. El padre Juan Piovano, pionero del instituto en el Perú, después de varios intentos y fracasos para introducirlo en nuestra patria, logró poner la semilla cuyo fruto nunca vio, pues el Señor se

lo llevó consigo, pero que el 8 de febrero de 1986 se hizo realidad con las primeras tres profesiones, como en los inicios con don Rinaldi.

El asistente eclesiástico en aquel año era el padre Luis Arzaga, quien, con verdadero esfuerzo y dedicación, puso los pilares para la construcción de este edificio, que, aunque anónimo por la reserva de sus miembros, trabaja inigualablemente por el reino de Dios.

Actualmente, el asistente eclesiástico local es el padre Hermann Artale y las Voluntarias de Don Bosco son ya 35. Ellas trabajan inmersas en los más diversos lugares, de acuerdo a su profesión y las necesidades de la zona en que viven.

Tienen presencia en Lima, Arequipa, Huanacayo, Cusco y Piura y sus perspectivas de crecimiento son muchas, pues la vocación de la secular consagrada es muy necesaria aquí en el Perú, en donde el surgimiento de ideologías contrarias a la fe va en aumento cada día y, donde el sacerdote o el religioso es rechazado, la voluntaria de Don Bosco, con su testimonio de vida, su firmeza de fe y claridad de pensamiento puede atraer a muchos hermanos a Dios.

El trabajo de la voluntaria de Don Bosco involucra toda profesión u oficio, realizado en cualquier ambiente y a todo nivel, no eximiendo ningún tipo de labor. Una labor realizada entre las personas, como una más sin serlo, pues, aunque no tienen nada que las distinga externamente y sin revelarse como consagradas, el testimonio de su vida dice todo de ellas.

Grupo Voluntarias de Don Bosco-Perú.

EXALUMNOS SALESIANOS DE DON BOSCO

Exalumnos Salesianos de Don Bosco son todos aquellos que, habiendo frecuentado durante un tiempo conveniente una obra salesiana (comunidad, colegio de primaria o secundaria, escuela técnica, oratorio o centro juvenil), han asimilado una educación-formación según los principios de Don Bosco y se adhieren a la correspondiente asociación o se sienten representados por ella.



Exalumnos salesianos.

Don Bosco es pionero del movimiento exalumnal en el mundo. Nace con él en el año 1870, cuando Carlos Gastini y otros jóvenes exalumnos vuelven a Valdocco (Turín) donde sus educadores. En 1878, Gastini acogerá las enseñanzas sociales de Don Bosco: propone la creación de una mutual para salir al encuentro de las necesidades de los jóvenes que, al dejar el oratorio, precisan ayuda o bien de quienes caen enfermos. Ya desde el principio el movimiento es típicamente salesiano, pues se orienta a acciones concretas y unitarias en favor de los jóvenes y pobres. Así sucede en toda obra salesiana del mundo y también en el Perú desde sus inicios.

En cada obra hay un local para que los exalumnos puedan reunirse, pues vienen espontáneamente y por afecto a reencontrarse con sus educadores y amigos de otrora. Así hemos visto que se hizo siempre, desde la primera época y

esto no debe dejarse nunca. Y esto porque se estableció entre ellos un lazo de amor filial tan fuerte que dura toda la vida y aún entre sí a los exalumnos con sincera fraternidad y armonía de espíritu, sin más pretensiones ni deseos que la emulación y cooperación en búsqueda del bien.

Hay algo grande que siempre impresionó: ver a los salesianos preocupados de sus exalumnos y a éstos en cordial relación con ellos. Recordamos a los padres inspectores que daban el ejemplo y a salesianos como los padres Pane, Fassio, Kasperczak, Ipenza, Rasetto, Mc Bride, Schoutens, Berta, Trisoglio, Concha, Szeliga, Colombi, Mosto, López, Michalski, González, Robredo, al hermano Dodaro y otros relacionados con los exalumnos en una amistad que nunca se rompió. Es propio de nuestro espíritu que los salesianos, las comunidades, los directores, los delegados de la congregación, se dediquen y atiendan a los exalumnos para que la misión salesiana en el mundo se siga haciendo.

Existe en Breña un viejo estandarte de 1906, hay actas de sesiones, boletines, libros, exalumnos y salesianos que hablan de la historia del movimiento exalumnal que se ha tenido aquí en el Perú para mantenerlo en alto como algo que



Gruta de María Auxiliadora construida por los exalumnos en la universidad de Ica.

siempre nos ha caracterizado. Las uniones o grupos de exalumnos de Piura, Talara, Breña, Callao, Magdalena del Mar, Casas de Formación (Ades), Ica, Arequipa, Cusco, Puno, Rímac, Huancayo, Ayacucho, han funcionado bien cuando tuvieron dirigentes y delegados que se preocuparon de ellos, pero también decayeron cuando no se interesaron por llevarlos adelante.

No faltan los medios para conducir bien estas asociaciones. Existen los Estatutos Mundiales (el último es de 1990), Reglamentos de la Federación Nacional y Reglamentos de las Uniones y Grupos. La teoría es bien clara. Se han



El Sr. Germán Alvarado, antiguo exalumno, con su hija.

hecho ya ocho Congresos Nacionales de Exalumnos; también se ha organizado un Congreso Latinoamericano en Lima. Cada año se hacen asambleas nacionales de presidentes y delegados. Además, el movimiento está animado por los congresos latinoamericanos y mundiales. Todo esto tiene buen resultado y anima mucho al grupo de los exalumnos. Los frutos se van viendo. El compromiso es cada vez mayor. Ya hay obras llevadas por los exalumnos: los Oratorios de Talara y Tormesa, los consultorios médicos de Breña y Piura, el Comité Social 'Mamá Margarita' de Breña y aquí también se organiza la atención material y espiritual de niños y jóvenes abandonados, la animación de grupos apostólicos de Huancayo, la audición radial del Cusco, la oficina de planificación familiar con métodos naturales de Ica... Existen varias promociones de las diversas uniones del Perú, que se han organizado muy bien, los socios se ayudan entre sí y también hacen otra clase de obras en favor de terceros. Todo esto es fruto de la educación recibida con los salesianos.

Existe también el trabajo de la federación que es intenso. Todas las semanas se reúne un comité de trabajo, prepara las asambleas nacionales, organiza jornadas, fines de semana, conferencias, paneles. Sabe muy bien coordinar la labor de las uniones. Los presidentes de la federación, como Justo Pastor Via, Sixto Meléndez, Oscar León, Ismael Chauca, Oscar



Exalumnos y cooperadores salesianos de Ica.

Tomasio, Alberto Ochoa, Manuel Gutiérrez, Ernesto Bakus y en estos años el incansable Carlos Reyes..., han sido siempre caracterizados por su entrega inigualable al servicio de todos los exalumnos. ¡Que Dios bendiga los esfuerzos hechos y la semilla sembrada tenga óptimos frutos!

Hay una gran esperanza en el grupo JES (Jóvenes Exalumnos Salesianos). Se fundó el 9 de marzo de 1989. Ya son dos años que funciona. Se espera mucho de él. No se desanimen los exalumnos y exalumnas que lo forman. Los jóvenes son la esperanza de la Familia Salesiana también en este grupo de los exalumnos. Todos trabajan por el bien de la Iglesia y la sociedad peruana. Ya veremos los resultados.

El recuerdo de buenos exalumnos nos ayuda a seguir trabajando por este grupo. Ellos han sido los forjadores de él por su entrega, dedicación y optimismo. Queremos recordar algunos: Juan Mauchi L., Javier Ibarola, Jorge

Laiseca, Jorge Alania, Pablo Milisic, Alejandro Otárola, José Verme, Carlos Neira, José María Zárate y otros, que se dieron por entero al movimiento exalumnal. Gracias a ellos y a otros que en el momento actual lo hacen con preocupación y generosidad, se sigue sembrando lo que un día será cosecha abundante en bien del Perú.

La razón de la pertenencia de los exalumnos a la Familia Salesiana es la educación recibida, pero tal pertenencia es más íntima cuando ellos se comprometen a participar en la misión salesiana. ¡Cuánto bien puede hacer un exalumno salesiano!

El Rector Mayor, don Egidio Viganó, dice en la presentación del nuevo Estatuto de la Confederación Mundial de los Exalumnos y Exalumnas de Don Bosco: "Don Bosco animaba a los exalumnos a ser colaboradores y multiplicadores de los valores de la praxis educativa. Los llamaba también hoy a ser honestos ciudadanos,



Lima: VIII Congreso Nacional de Exalumnos Salesianos.

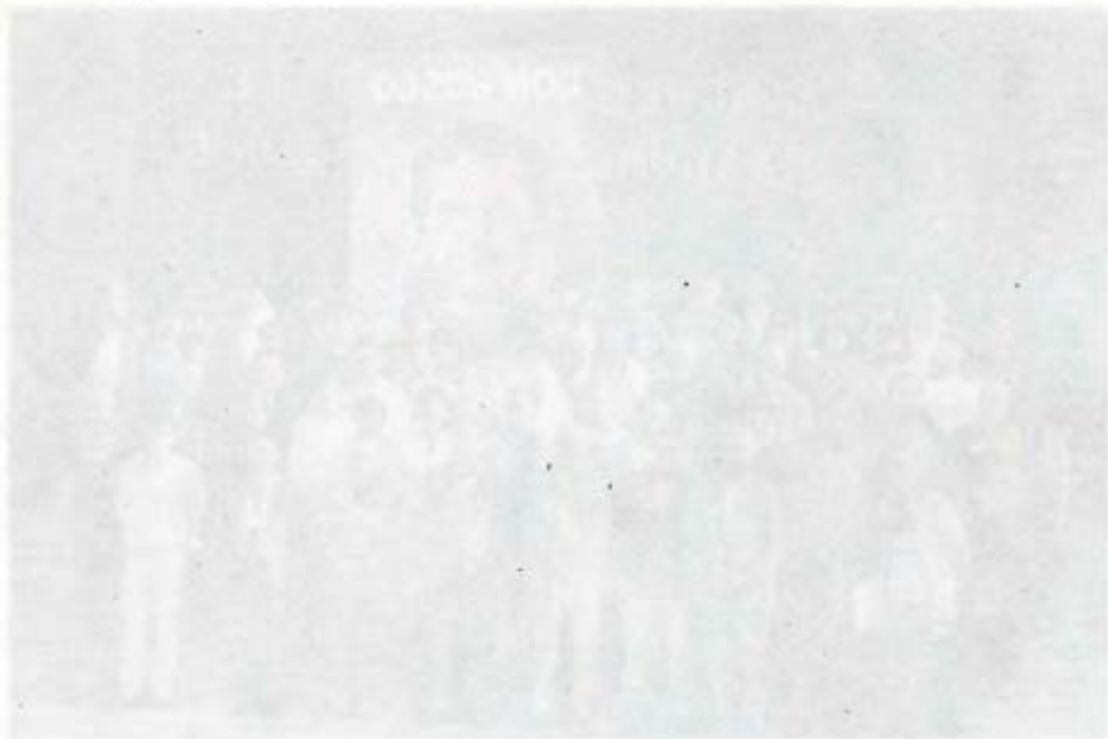
a ser válidos artífices de una sociedad más justa y fraterna, donde todos encuentren las razones para desarrollar sus capacidades y sus dones, ejerciendo las responsabilidades que el momento histórico comporta y exige".

El grupo de los exalumnos es como un gigante medio dormido. El día que se despierte hará maravillas en el Perú y en el mundo entero.

Los que trabajamos por el movimiento sabemos lo que significa esta gran realidad de la Familia Salesiana. Pronto veremos de lo que son capaces. ¡A trabajar y a transformar la sociedad! ¡El Señor espera mucho de los exalumnos y exalumnas salesianas!

Dios los bendiga, María Auxiliadora los gufe y Don Bosco sea el protector de todos los exalumnos.

P. Mario Mosto Queirolo, SDB



MISIONERAS DE LA CARIDAD DE MIYASAKI

La Congregación de las Hermanas de la Caridad de Miyasaki fue fundada el 15 de agosto de 1937 por el padre Antonio Cavoli, de los primeros misioneros salesianos enviados de Italia al Japón. El fundador guardaba la palabra de don Felipe Rinaldi "Muestren el amor de Cristo a aquellos que no lo conocen. La caridad es lo único que atrae el corazón de la gente". En aquella época, en el Japón aumentaba la pobreza y la miseria por la guerra y el padre Cavoli comenzó a servir a los pobres formando un grupo de mujeres voluntarias, las cuales con el tiempo se convertirán en las primeras integrantes de la Congregación de las Hermanas de la Caridad de Miyasaki.

La Iglesia es presencia de la verdad divina que ha de ser predicada a toda criatura, de la misericordia divina que ha de ser practicada con todo hombre, de la caridad que ha de llevar a tratar como hermanos a todos los habitantes de la tierra, de la salvación, que es ofrecida por gracia de Dios al género humano y gozada eternamente por quienes no la rechacen voluntariamente. El lema consta en dos expresiones evangélicas: "Felices los misericordiosos" y "Vayan a predicar la Buena Noticia a toda la creación". Las hermanas son reanimadas por el amor del Sagrado Corazón de Jesús para transmitirlo a todas las personas necesitadas mediante las obras de caridad y de asistencia social,



Lima: Hermanas Misioneras de la Caridad de Miyasaki.



teniendo la Eucaristía como fuente y centro de vida de la congregación. Las hermanas van sin fronteras a donde las llama el Señor para realizar la misión evangelizadora, y el campo de trabajo es muy amplio dependiendo de la necesidad de la zona en la que se encuentran las hermanas.

En 1982 llegó el primer grupo de cuatro hermanas al Perú. Actualmente son ocho, distribuidas en dos comunidades, una en Lima y otra en Huacho.

Su misión en el Perú es llevada a cabo:

- En los colegios de secundaria estatal, trabajando como profesoras y apoyando el apostolado de promoción educativa para adultos.
- En las parroquias, realizando todo tipo de actividad parroquial: preparación para recibir los sacramentos (bautismo, comunión, confirmación y matrimonio), formación de catequistas, organización de comedores parroquiales, promoción de centro de madres y últimamente organizando el consultorio médico parroquial y los botiquines comunales.

- En Caritas de Lima, dando catequesis a más de 150 ancianos.
- En hospitales y casas, visitando enfermos y ancianos, haciéndose cargo de sus necesidades materiales y espirituales.

La Madre Teresa de Calcuta dijo: "No es importante cuántas cosas han hecho, sino con

qué amor han hecho su trabajo". Sabemos que la caridad pesa mucho más que pan y sopa. Servimos siempre a nuestros queridos hermanos como la Virgen Santísima, mirando el rostro de Jesús en ellos; así seguirá haciéndose realidad el espíritu de nuestro fundador en esta tierra para que el amor de Dios sea conocido cada día más.

Misioneras de la Caridad de Miyasaki.

Las misioneras de la Caridad de Miyasaki...

Las misioneras de la Caridad de Miyasaki...



Las misioneras de la Caridad de Miyasaki.

VII. El álbum de la familia

VII. El diploma de la familia

SALESIANOS DE DON BOSCO

Una verdadera pléyade de salesianos, hijas de María Auxiliadora, cooperadores y exalumnos han entregado su vida por la difusión del espíritu salesiano en el Perú.

A todos ellos un sincero gracias y la promesa de ser sus fieles continuadores. Al no poder recordarlos a todos en estas páginas, presentamos, en rápidas pinceladas, el perfil de algunos de ellos que por su personalidad y la acción desplegada nos estimulan a acoger la invitación del Santo Padre: comprometerse en una evangelización nueva en su fervor, sus expresiones y su método.

Padre Federico Banhero, nacido en Tacna en 1878 y muerto en la ciudad de Belén (Tierra Santa) el 18 de junio de 1949 a los 71 años de edad.

Hijo de padres italianos -y pariente de una conocida familia peruana- siendo niño fue llevado a Italia. Allí viviendo todavía Don Bosco ingresó a la casa salesiana de Alassio y así pudo conocer a nuestro Padre Don Bosco. Terminados sus estudios, quiso ser salesiano y lo logró. En el año 1891 los salesianos también fueron enviados a Tierra Santa y entre ellos nuestro clérigo salesiano Federico Banhero. Allí fue ordenado sacerdote y allí dedicó toda su vida a educar a los paisanos del mismo Jesús.

Los acontecimientos de la división de Tierra Santa en 1948 y 1949 acabaron con su heroica vida. Con el mayor heroísmo y amor a Jesús y María vivió toda su vida en Palestina. Una sola vez vino al Perú después de 1918.

Padre Ambrosio Tirelli. Reliquia de los tiempos de Don Bosco. Murió en Magdalena del mar el 28 de noviembre de 1964 a los 91 años. Era milanés y en su niñez había conocido de cerca al futuro Pío XI. Fue alumno de Valdocco de 1885 a 1888, viviendo Don Bosco,

a quien conoció, con quien tuvo coloquio, a cuya muerte asistió.

Hecho salesiano, fue enviado misionero a Argelia, donde fue ordenado sacerdote en 1897, luego a Portugal y España. En 1922 fue enviado misionero al Río Negro en Brasil como inspector salesiano y donde dejó honda huella.

En 1932 el nuevo Rector Mayor don Pedro Ricaldone lo envió al Perú y aquí lo destinaron a Magdalena del Mar donde fue Maestro de Novicios de 1933 hasta 1950 y formó una legión de buenos salesianos.

Un tiempo fue maestro, director, ecónomo y párroco.

El bien inmenso que hizo en la formación del personal salesiano fue su gran mérito y por eso su recuerdo perdurará mientras florezca la obra salesiana en el Perú.

Padre Francisco Mazzocchio. Apóstol de las vocaciones salesianas. Murió en Lima el 23 de setiembre de 1977 a los 90 años de edad y 60 de sacerdocio. Era oriundo de Sicilia y allí había ingresado a un seminario diocesano. El Boletín Salesiano le hizo conocer a Don Bosco y pasó a la congregación. Se formó en Turín y luego fue enviado como misionero a México donde vivió los años difíciles de persecución religiosa. Fue ordenado sacerdote en 1916 y por 10 años ejerció su ministerio en México, hasta que fue expulsado por ser extranjero. En 1926 pasó a Cuba donde fue director y también inspector salesiano.

En 1935 fue enviado al Perú, donde había llegado como inspector su compañero de Turín el padre Gaudencio Manachino. Fue director de la casa de formación de Magdalena del Mar de 1935 a 1940. En 1941 pasó a Breña donde festejó sus 25 años de sacerdocio y tuvo que trabajar por los festejos de los 50 años sale-

sianos en el Perú. Como director de Breña envió todos los años muchas vocaciones a Magdalena. Pocos perseveraron, pero despertó mucho entusiasmo y reveló las grandes posibilidades.

En 1947 nuevamente volvió como director a Magdalena del Mar y en 1951 fue enviado como rector del Seminario de Piura por 6 años.

Luego residió en Breña como apóstol vocacional y confesor infatigable, edificando a todos con su piedad y paciencia. Pudo celebrar sus 50 años de profesión, 50 de sacerdocio, 60 de profesión, 60 de sacerdocio. Vida larga y llena de méritos.

En México y Cuba su recuerdo era muy vivo no obstante los años transcurridos.

Padre Teófilo Guailupo. Un salesiano peruano muy eminente. Era natural de Piura y fue vocación de los primeros tiempos de ese colegio iniciado en 1906.

Su formación salesiana la hizo en Uruguay bajo la dirección del famoso padre Gamba, que lo marcó decididamente.

De vuelta al Perú fue ordenado sacerdote en 1925 y trabajó en Lima y Arequipa. Pero hacia el 1930 fue enviado a la casa del Cusco, donde por aquellos años se inició la sección secundaria. En Cusco dejó una huella indeleble. Sabía jugar fútbol muy bien. Hacía practicar gimnasia todos los días a los alumnos. Sabía mantener disciplina y piedad. Tenía mucha habilidad como maestro especialmente de matemática y física. La rivalidad que había con los otros colegios de Ciencias y San Francisco estimulaba a los alumnos.

Sus primeros exalumnos ingresaron a la Universidad del Cusco y viendo la preparación tan buena que habían llevado a la universidad y queriendo hacerla partícipe a otros, lucharon para que el padre Guailupo fuera nombrado catedrático de la universidad. El padre no aceptó, porque prefirió a sus alumnos del colegio.

En 1942 fue llamado a Lima para dirigir el famoso 'Colegio Italiano Antonio Raimondi', para que no se perdiese en la guerra mundial. En cinco años puso tal ambiente de disciplina y estudio que profesores y alumnos no recordaban otra época de oro como ésta.

En 1947 fue elegido por los salesianos como su delegado al Capítulo Salesiano, donde se reeligió a don Pedro Ricaldone.

Luego el padre Guailupo fue director salesiano de Piura y Arequipa.

En 1960 lo llamaron a Chosica donde funcionaba la Normal Superior Salesiana y donde formó tantos jóvenes salesianos.

Los últimos años los pasó en Breña, edificando siempre a todos por su sabiduría humana y salesiana. Ejerció mucho el ministerio de las confesiones.

Murió el 29 de setiembre de 1977 a la edad de 80 años. En su entierro un exalumno bendecía al padre Guailupo porque le había enseñado a pensar con cabeza propia y rectamente como cristiano.

Dos héroes salesianos: Sacerdote Miguel Córdova Frías y el Clérigo Salesiano Ladislao Milarcic. De 29 y 26 años respectivamente. Ambos murieron el 24 de febrero de 1936 en la playa de Barranca, donde con los aspirantes y clérigos salesianos habían pasado un mes de vacaciones. Ambos eran los responsables de los grupos de aspirantes y clérigos salesianos. Cuando vieron el peligro en que estaban los aspirantes y clérigos (por ciertas corrientes marinas) no dudaron en arriesgar y sacrificar su vida por la salvación de sus alumnos. Efectivamente, todos se salvaron menos ellos dos.

Este hecho heroico de dos educadores salesianos conmovió la opinión pública del Perú en un momento histórico muy politizado y de serias amenazas a los sacerdotes y religiosos. Hasta en el Parlamento del Perú llegó el acto heroico de los salesianos maestros y se aprobó

una ley declarándolos HEROES y mandando levantarles dos monumentos en nombre de la nación. Esto se cumplió en forma sencilla y sus monumentos están en la Casa Salesiana de Breña, junto a la Basílica de María Auxiliadora.

El padre Córdova era vocación de la Casa Salesiana de Piura y por sus virtudes fue enviado a Turín para los estudios teológicos. Su salud tenía problemas y por ello recordando el clima cálido de su tierra, de Italia pasó una temporada en Egipto.

Al volver ya sacerdote, fue enviado a la Casa de Formación de Magdalena del Mar, como asistente de los aspirantes. Director era ya el padre Mazzocchio, que estuvo presente en la desgracia de Barranca.

El clérigo Milarcic era de Yugoslavia y era un intelectual. Había seguido los estudios de filosofía en la Universidad Gregoriana de Roma. Por eso fue un gran regalo de los superiores el enviarlo al Perú. El Señor aceptó su sacrificio y su vida por sus alumnos, pero años después su sacrificio nos daría un Instituto Salesiano muy floreciente.

Padre José Safarik. Era natural de la misma ciudad de Praga. Después de la guerra europea y conociendo a la congregación, pasó a Italia. Allí, en Perosa Argentina, hizo su aspirantado de adulto. En 1925 vino al Perú como misionero. En Arequipa hizo el noviciado con el padre Arato a quien siempre recordaría. Fue ordenado sacerdote el año 1936.

Más que para la enseñanza, el padre Sáfarik tenía cualidades para la administración y dirección. Fue ecónomo de la casa inspectorial de Breña y luego director en Piura, Arequipa, Cusco y Puno. Fue ecónomo inspectorial con el padre Orlando, el padre Garnero y el padre Cordero, prestando un valioso servicio a la congregación.

Era muy eficiente en atender a los hermanos lejanos que pedían algún servicio a Lima. En su tiempo se construyó la casa de Chosica-

Moyopampa. En todas las casas donde pasó se hicieron construcciones. Sabía ahorrar y cuidar las cosas, sin dejar faltar nada a los hermanos y alumnos.

Era muy piadoso y exacto en todo. Los últimos años los pasó en Piura. En 1983 viajó por última vez a su tierra. En Roma lo acompañé a su Embajada para solicitar la visa para ingresar a su patria (se había nacionalizado peruano). En un mes consiguió la visa para ir a su tierra. Gozó inmensamente, como también estando en Roma con la beatificación de nuestros mártires salesianos de la China y visitando la basílica de María Auxiliadora de Turín.

El padre Sáfarik, de pocas palabras y con una fidelidad a toda prueba, sirvió por sesenta años a los salesianos y al pueblo en el Perú. Murió en Piura y allí descansa en paz y bendición.

Padre Hermann Kimmeskamp. Era alemán, de Essen y entró como vocación adulta a la congregación. Llegó al Perú en 1930. Su campo de trabajo fue Breña. Hizo sus estudios teológicos en Santiago de Chile, donde fue ordenado sacerdote en 1939. Desde 1940 nuevamente en Breña fue encargado de la parte musical. Formó la 'Schola Cantorum' con unos 200 alumnos, que resultó la más famosa. Sus actuaciones en las academias salesianas y sobre todo en la novena y fiesta de María Auxiliadora y otras fiestas eran acontecimientos de primera para los fieles.

Tenía un carácter muy alegre y supo comprender muy bien la psicología de nuestro pueblo. Los niños y jóvenes eran conquistados por su jovialidad, por lo mucho que aprendían de él y por otras actividades y paseos que organizaba para sus cantores.

Pasó también unos años en Piura formando otro grupo coral.

En sus últimos años volvió a Alemania donde murió en 1980 a los 75 años de edad. El padre Kimmeskamp es de los salesianos más recor-

dados por los exalumnos, especialmente de Lima y Piura.

Padre José Kaspercak. Llegó en 1930 y ha sido otro gigante salesiano. Amaba entrañablemente a su patria, pero al Perú le dedicó 50 años con toda su capacidad.

Donde mejor brilló fue como hombre de confianza de la congregación, como ecónomo inspectorial en tiempos del padre Coggiola, como encargado de los cooperadores y exalumnos.

Era vínculo de unión de la congregación con muchos bienhechores y amigos. Tenía mucho acceso en las oficinas públicas mediante los exalumnos y así prestaba muchos servicios.

Pasó trabajando especialmente por Piura, Breña, Magdalena del Mar en el seminario y en la parroquia.

Murió en Breña el 19 de enero de 1982 a los 72 años de edad. Su apellido era difícil. Era más conocido como 'padre José'.

Padre Luis Fassio. Fue una vocación adulta de la Acción Católica. Ingresó después de haber hecho el servicio militar en la guerra europea.

Hacia el año 1924 llegó con otro grupo de salesianos, entre los cuales estaban el coadjutor Pablo Guido, el clérigo Bini y otros.

El padre Fassio era un salesiano fuera de serie, muy capaz y muy entusiasta. Era impetuoso para actuar y por eso fue muy eficiente. Fue de los primeros salesianos en ingresar a la Facultad de Teología de Lima, donde se graduó en Teología. Fue ordenado en 1933.

Fue ecónomo inspectorial con el padre Manachino. En 1940 fue enviado como director a Piura, luego un año a Arequipa y en 1944 fue a Magdalena del Mar como párroco. Estuvo siete años. Eran los primeros años en que funcionaba el templo parroquial.

Desarrolló mucho el apostolado laical de la Acción Católica Juvenil. Era incansable para el ministerio de las confesiones. En su tiempo se terminó la torre de la iglesia, se pusieron las campanas y el reloj.

En 1951 fue enviado a Ayacucho como secretario del obispo salesiano monseñor Víctor Alvarez, pero su trabajo fue el nuevo 'Colegio San Juan Bosco', que hizo crecer en todo sentido. La señorita Romero fue su gran bienhechora. Tenía una habilidad especial para conseguir ayuda estatal para muchas obras. Al morir monseñor Alvarez, le sucedió monseñor Alcedo, quien entregó también la Iglesia de la Compañía.

En 1960 pudo recibir la visita del Rector Mayor don Renato Ziggitti y conseguir que la congregación acogiese como obra salesiana el Colegio de Ayacucho, hasta entonces obra del obispo.

Sus últimos años el padre Fassio los pasó en el Rímac y en Breña, donde logró iniciar el local de la calle Huaraz para el oratorio y la escuela parroquial.

En Ayacucho el recuerdo del padre Fassio es indeleble. Recibió las Palmas Magisteriales como reconocimiento a su obra educativa.

Coadjutor Félix Bürger. Murió en Lima el 25 de julio de 1974 a la edad de 92 años. Muy joven vino al Perú como misionero salesiano. Era polaco.

Casi toda su vida la pasó en Breña. Su especialidad fue la BANDA DE MUSICA y el TALLER DE CARPINTERIA Y EBANISTERIA.

Hay muchas fotos que lo reflejan con su gloriosa banda de música en nuestra casa de Breña.

Gran mérito suyo fue haber formado legiones de buenos carpinteros y ebanistas. Como prueba de su gran valía, basta ver todavía en la

basílica de María Auxiliadora el artístico PULPITO, LA PUERTA CENTRAL. Todavía quedan las bancas de la Iglesia que son de su tiempo. Los altares de madera ya desaparecieron, pero las fotos antiguas resaltan que eran dignos de figurar.

En 1936 dejó el taller al señor Antonio Borra. El se dedicó a ayudar en la administración. Era muy íntimo del otro gran coadjutor don Pedro Bustamante, jefe del taller de sastrería.

Siempre activo, siempre muy piadoso, siempre sereno y alegre de su vocación de salesiano.

El día de su muerte en Breña llegó al suscrito el nombramiento como inspector salesiano.

Coadjutor Pedro Bustamante Barbieri. Con el señor Bürger eran dos figuras legendarias de la casa inspectorial de Breña. Uno era jefe del taller de carpintería y ebanistería, el otro era jefe del taller de sastrería.

Cuando la industria era incipiente, los talleres salesianos fueron verdaderas escuelas técnicas y casi las únicas.

El señor Bustamante había nacido en Arequipa y allí ingresó a la congregación. Hecho salesiano, se perfeccionó y fue destinado al taller de sastrería.

Con sus alumnos numerosos vestía a mucha gente, a los religiosos y eclesiásticos que le encargaban sus hábitos y sotanas, y vestía también a los señores obispos.

Muchos alumnos suyos tuvieron sastrerías famosas en Lima y en otras partes y luego dieron inicio a pequeñas industrias.

Vestido elegantemente con una gorra, muy hablador y siempre alegre, era piadoso y observante salesiano.

En los últimos años que le vino un poco de asma, dejó la casa de Breña por la de Piura,

donde edificó a todos al ser encargado de una pequeña librería.

Con el señor Bürger eran como dos hermanos. El lo precedió de un año. El señor Bustamante murió en Lima el 16 de febrero de 1975, a los 89 años de edad.

Coadjutor Antonio Borra. Era de Brescia, la tierra del Papa Pablo VI. Como alumno de Valdocco en Turín aprendió el oficio de carpintería. Hecho salesiano se perfeccionó en la Escuela Salesiana de Verona, siendo muy hábil en el dibujo técnico, que es la clave para su oficio.

Fue enviado misionero salesiano a la Patagonia con el padre Gaudencio Manachino. Cuando este superior fue destinado al Perú como inspector, el señor Borra con el padre Fanello y otros más pasaron al Perú, primero en forma temporal y luego en forma definitiva.

Llegó a Lima cuando se construía los nuevos talleres. Sucedió al señor Félix Bürger y en Breña instaló un taller de primera con buenas máquinas alemanas y un amplio edificio. Muy pronto la solidez y la línea de los muebles salesianos se ganaron el aprecio general. Infinidad de capillas de religiosos y religiosas, iglesias, oficinas públicas, se llenaron de muebles salesianos. Los ingenieros se lucían con un tablero de dibujo hecho en los salesianos. Con toda justicia puede decirse que el taller salesiano, bajo la guía del señor Borra hizo escuela porque fue imitado luego por todas partes.

El señor Borra tenía un buen carácter, era muy buen hermano con todos, piadoso y observante, celoso del buen nombre salesiano.

Sus alumnos le fueron siempre agradecidos porque puso en sus manos una técnica muy buena y útil. En Magdalena las bancas de la Iglesia ya tienen 50 años y resisten impávidas el tiempo.

Vuelto a Italia hacia 1970, dirigió el taller de los salesianos de Milán. Murió el 24 de marzo de 1978 a los 71 años de edad.

Coadjutor Pablo Guido. Murió en Lima el 16 de setiembre de 1977 a los 78 años de edad.

Era vocación de la acción católica juntamente con otro clérigo Vittorio Bini, formados en Penango. Por el año 1924 vino al Perú enviado por don Rinaldi, después de haber sanado de una enfermedad y pedido al Señor 20 años de vida. Fueron Arequipa, Puno y Yucay sus primeros campos de trabajo. Sobre todo Yucay con la juventud indígena.

Gran mérito suyo fue haber llevado a nuestra Granja de Yucay injertos de peras italianas, que prendieron tan bien que luego se aplicaron por todo el valle de Urubamba.

De 1946 a 1948 enfermó nuevamente. Creía haber cumplido de sobra los 20 años de vida misionera. Sanó por un acto de obediencia que le impuso el director del Callao padre Enrique Mc Bride. Luego se dedicó a recoger limosnas para levantar el templo de Don Bosco en el Callao y el templo de María Auxiliadora y el Seminario Salesiano de Chosica. Habiendo conocido tantos bienhechores hizo un inmenso bien hablando de Don Bosco.

En 1974 pensaba que había llegado su hora y pidió ser llevado a la Casa de las Hermanitas de los Ancianos. Allí edificó a todos con su paciencia y ansias de morir.

Más de 50 años de labor misionera en el Perú.

Coadjutor Rodolfo Palkovic. Murió en Arequipa el 2 de octubre de 1964 a la edad de 52 años.

Como coadjutor salesiano vino al Perú de su tierra, Checoslovaquia, allá por los años 30. Su primer y más fecundo campo de trabajo fue la Granja salesiana de Puno para la juventud indígena.

Fue maestro en el arte de fabricar el pan y así se hizo conocer en Puno y dio mucho renombre a la Granja.

Mayor eficacia tuvo como maestro de banda de música. Con los indiecitos logró formar una banda de primera. Su fama llegó hasta Lima donde el presidente Benavides, en 1939, los invitó a Lima. Se lució e hizo hablar mucho del nombre salesiano en Puno.

Tenía un ideal para perfeccionar la banda equilibrando el número de instrumentos musicales.

La altura de Puno y su fatiga afectaron su sistema nervioso. Tuvo que dejar la banda de Puno. Pasó una temporada en Breña y finalmente en Arequipa. En el paraíso dirigirá una banda con tantos jóvenes indígenas que salvó con su trabajo educativo.

P. Jorge Sosa Núñez, SBD

HIJAS DE MARIA AUXILIADORA

Sor Marfa Bertolo: Proveniente de Chile, a donde había llegado de Italia desde joven novicia y donde había ejercido el oficio de asistente y maestra de novicias, sor Marfa Bertolo llegaba a nuestra inspectoría el 2 de enero de 1935.

Alma ardiente y generosa, había hecho suyo el lema salesiano "Da mihi animas coetera tolle", actuando al mismo tiempo y con particular empeño el "Ora et labora", que tanta eficacia daba a su acción apostólica y formativa.

Profunda y firme en los principios de la vida religiosa y salesiana, fue en ello maestra iluminada y guía segura, enseñando más con el ejemplo que con las palabras. Fue apóstol ferviente de la Eucaristía y de la devoción mariana.

Cultivaba con particular empeño la vida espiritual y el celo apostólico de las hermanas, especialmente de las jóvenes, como también de las hijas de Marfa, de las alumnas catequistas y de las jóvenes vocacionables.

Sor Marfa tenía el don de gobierno y fue sin duda una de las figuras más notables de la Inspectoría Santa Rosa de Lima, donde ejerció el cargo de directora hasta su muerte, siendo por muchos años simultáneamente consejera y vicaria inspectoral. Recta, dinámica, trabajadora y creativa, buscaba tiempo para ayudar a las hermanas en sus diferentes tareas, enseñando a valorizar el tiempo y a cultivar con empeño y audacia las obras del instituto, especialmente el oratorio festivo, por el que tuvo siempre un particular interés.

Misionera por vocación, no lo fue menos por su espíritu y por sus obras, como lo demostraba concretamente en el trabajo en barriadas y otros centros de periferia, especialmente en Piñonate, Portales de Guía y Puerto Nuevo en el Callao, donde en compañía de unas hermanas, alumnas catequistas y algunas exalumnas comprometidas, desplegaba todo su celo apostólico, con

gran beneficio espiritual y material de tanta gente pobre y abandonada.

A pesar de su carácter fuerte y austero, tenía gestos de exquisita caridad, sobre todo con las hermanas necesitadas y personas externas.

Una hermana que vivió muchos años con ella, decía: "Para mí, sor Marfa Bertolo ha sido siempre una llama ardiente de amor a Dios y a las almas, un carácter firme y luchador para la conquista del bien y un corazón de oro que tal vez no siempre supimos descubrir en ella".

Maestra por vocación y profesión, sor Marfa tenía también gran talento pedagógico, del cual se servía para ayudar a las hermanas en su misión educativa. El Sistema Preventivo de Don Bosco, en el arte de educar a las niñas y jóvenes, era con frecuencia el tema de sus conferencias a las hermanas que enseñaban en los colegios y oratorios.

Fue ella quien tuvo la feliz idea de fundar la Escuela Normal Superior en la Casa de Breña y luchó hasta verla realidad; impulsó luego la formación magisterial, que dio como fruto centenares de maestras cristianas para las escuelas del Perú.

Sor Marfa Bertolo fue una verdadera columna en el crecimiento de nuestra inspectoría. Murió santamente en Lima el 9 de octubre de 1966, después de haber gastado enteramente su vida por el bien de las almas. Su recuerdo quedó grabado en el corazón de las hermanas y de cuantos conocieron y apreciaron los dones de su rica personalidad de religiosa misionera y educadora.

Sor Hortensia Muga: "La pionera de Chanchamayo", así la había declarado el primer alcalde de la provincia de Chanchamayo, el exalumno salesiano Mario La Rosa Sanz, al evocar con calor y entusiasmo su figura extraor-

dinaria de mujer y de religiosa salesiana, en uno de sus discursos pronunciados ante numerosas y distinguidas personalidades de la región, con motivo de la fiesta patronal de La Merced el 24 de setiembre de 1977.

Nacida en Lima el 20 de abril de 1882, frecuentó el Oratorio de la Casa de Belaochaga, en el Centro de Lima, junto con sus dos hermanas, María Esther y Carmen Rosa las que también fueron luego excelentes hijas de María Auxiliadora. Allí se sintió totalmente conquistada, como siempre decía, por el celo apostólico de las hermanas, por el radical espíritu de pobreza evangélica en el que ellas vivían, por el bien de las niñas más necesitadas que allí acudían.

Recibida como postulante el 6 de enero de 1904 en el Callao, hizo su profesión religiosa el 24 de mayo de 1906, revelando enseguida la riqueza de dones que el Señor le había dado para ser una ferviente hija de María Auxiliadora.

En 1918 fue destinada a la misión de Chanchamayo, donde la obra de reciente fundación, hospital y escuela, por su situación geográfica, el clima tropical de la zona y la extrema miseria moral y material del ambiente, exigían una fe robusta y una generosidad de entrega no común.

Fue allí donde sor Hortensia desarrolló mayormente su acción dinámica y fecunda, que la distinguió como 'auténtica religiosa hija de María Auxiliadora y salesiana de Don Bosco'. Estructuras físicas, materiales y técnicas tanto en el Hospital al que estaban dedicadas las hermanas como a la escuela que también les había sido confiada por el gobierno, tomaron un impulso maravilloso bajo su dirección. En diferentes ocasiones el mismo gobierno reconoció sus méritos otorgándole oficialmente sus apreciados estímulos, mientras el pueblo de Chanchamayo, al que tanto quiso, la sintió siempre madre, hermana, maestra y guía de sus hijos.

A su muerte, ocurrida en La Merced el 23 de setiembre de 1953, víspera de la gran fiesta de su madre y patrona, la Virgen de las Mercedes, el pueblo hizo un día entero de riguroso luto, después de haberla acompañado en masa hasta su última morada, donde continúa viviendo entre sus queridos 'chunchos', como cariñosamente llamaba a los habitantes de la zona. En una de las paredes internas de la capilla de la casa que divide la comunidad y el colegio del local del hospital, hay una artística lápida en la que el pueblo agradecido de Chanchamayo quiso fijar con letras de oro su recuerdo y su memoria. Dice así: HOMENAJE A SOR HORTENSIA MUGA, HIJA DE MARIA AUXILIADORA - RELIGIOSA EJEMPLAR, PIADOSA Y ABNEGADA, CONSAGRO SU VIDA ENTERA EN FAVOR DE LA NIÑEZ DE ESTE PUEBLO Y EN ALIVIO DE LOS POBRES ENFERMOS. SU MEMORIA PERDURA ENTRE NOSOTROS.

Sor Rosa Ricaldone: (1904-1985). Sor Rosa o 'Rosinita', como cariñosamente se le llamaba, aunque este diminutivo contrastara con su porte físico más bien alto y robusto, es una de las clásicas figuras de directoras, que tuvo nuestra inspectoría, en la que se encarnaba la típica bondad salesiana del Sistema Preventivo de Don Bosco, a la vez que la firmeza, humildad y sencillez evangélica de Madre Mazzarello.

Nacida en Mirabello Monferrato el 22 de setiembre de 1904, llegó al Perú en 1925, donde hizo su primera profesión religiosa en Lima, el 5 de agosto del año siguiente.

Había llegado en compañía de la querida y no menos recordada sor Inmaculada Berrone, quien por varios años fue maestra de novicias y por mucho tiempo directora.

De joven profesora, sor Rosinita fue asistente de internas en el Cusco y simultáneamente maestra de las pequeñas en el colegio. Tenía un don especial para educar a las primeras como a las segundas, revelando en ello las cualidades de la auténtica asistente y maestra salesiana.



- 1. Sor María Bertolo.**
- 2. Sor Hortensia Muga.**
- 3. Sor Rosa Ricaldone.**
- 4. Sor Rosa Costa.**

El Señor permitió la felicidad de hija de María Auxiliadora, permitiendo que en María José...

Sor Rosa Costa: Formada por nuestras primeras hermanas de la Institución en la casa...

Sor Rosa Ricaldone, FMA

Pero quienes mayormente percibieron y gozaron de la riqueza inapreciable de su corazón de madre y de hermana fueron las hermanas que tuvieron la suerte de tenerla como directora en las diferentes comunidades de la inspectoría. Abierta, alegre, intuitiva, comprensiva, buena, todo tenía excusa en su corazón de madre, todo tenía perdón y siempre había esperanza para lo bueno y lo mejor. Sabía estimular a las hermanas y a las alumnas en sus trabajos y tareas, especialmente con motivos de fiesta. De sentimientos nobles y delicados, compartía sinceramente las penas y alegrías de todos, hasta de las personas más humildes que a menudo se acercaban a ella, teniendo para cada cual un gesto de bondad o de servicio, conforme se requería.

Su piedad sencilla pero profunda y sincera, marcadamente eucarística y mariana, la ayudaban a cultivar en las hermanas la vida espiritual y salesiana y a crear en las comunidades el característico espíritu de familia por el que tanto se distinguía. También gozaron de su presencia y de su riqueza espiritual las comunidades de Puno, Mollendo, Lima (Barrios Altos), Chosica, La Merced y Callao, donde pasó sus últimos años de relativo descanso.

El Señor premió su fidelidad de hija de María Auxiliadora, permitiendo que su Madre Santísima viniera a recogerla en breves momentos el día a Ella dedicado, 24 de noviembre de 1985. Su recuerdo queda grabado en el corazón de la inspectoría con gratitud y afecto.

Sor Rosa Costa: Formada por nuestras primeras hermanas de la inspectoría en la casa del Callao, sor Rosa había adquirido una virtud sólida y profunda que la ayudó a realizar una

labor intensa y fecunda en la inspectoría, sobre todo en el período de su expansión.

Se caracterizaba por su gran amor al instituto, al que amaba como a su gran familia religiosa al que había consagrado su vida entera, desde su juventud, entusiasta y llena de energías.

Sin medirse y sin hacer ruido, con espíritu emprendedor y animada de su gran confianza en Dios, inició muchas de las obras en nuestras casas. Fue maestra de novicias, secretaria inspectoral, directora y vicaria inspectoral al mismo tiempo; por cerca de 50 años, directora en las diversas casas de la inspectoría, donde sembró la caridad de su corazón de madre. Siempre afable y acogedora, de espíritu amplio, sabía diestramente excusar las debilidades y deficiencias ajenas, sin dejar de animar y estimular para el bien. Era particularmente comprensiva con las hermanas jóvenes para las cuales tenía delicadezas de verdadera madre.

Su piedad profunda, a la par que sencilla y concreta, la llevaba a pasar largos ratos junto al sagrario y a los pies de la Virgen Santísima hacia quien manifestaba una devoción muy grande.

Activa y dinámica, sor Rosa sólo aceptó quedar en relativo descanso los últimos años de su vida, siendo entonces de gran edificación para las hermanas su actitud de ayuda y su vida de oración, la que se traducía en aliento para las hermanas más jóvenes.

Como una llama que se consume y se apaga junto al Sagrario, así se apagó serenamente la vida laboriosa y santa de la querida sor Rosa, después de haber donado su luz y su calor, en la madrugada del Domingo in Albis de 1971.

Sor Giulia Rizzato, HMA

INSIGNES COOPERADORES DE LA OBRA DE DON BOSCO EN EL PERU

Ya en tiempos idos, mientras vivía Don Bosco, se conoció en los ámbitos de Europa y Sudamérica la obra que Don Bosco bautizó con el nombre de COOPERADORES salesianos. Para Don Bosco un COOPERADOR era ante todo un buen cristiano, que a medida de sus posibilidades, se comprometía a ayudar la salvífica labor de los salesianos entre los jóvenes... Y los hubo en gran número. No todos pudieron contribuir con sus recursos económicos. Lo que Don Bosco entendía por 'cooperador' era un buen cristiano, una persona que con su modo de vivir la vida, sea hogareña o en algún instituto religioso, diera buen ejemplo a los demás. Esto era lo que más importaba.

Pero Don Bosco pisaba la tierra. Sabía que para esparcir el bien, se necesitan los recursos económicos y los buscaba entre las personas de bien. En el Perú, los salesianos desde el día en que, hace cien años, pisaron la tierra de Santa Rosa, y hasta años antes, se encontraron con almas de enorme grandeza espiritual, que comprendieron lo que vale hacer el bien material y moral a la juventud. Entre estas almas grandes cabe nombrar a ilustres mandatarios, tales como el presidente Nicolás de Piérola que, con la Ley 116 del 1.º de febrero de 1896, reconoce a la Congregación Salesiana y la encomienda a los cuidados de las autoridades civiles, militares y eclesiásticas del país, como una obra de trascendental importancia en materia de educación de la juventud.

Siguieron en este criterio otras personalidades de nuestros círculos gubernamentales y eclesiásticos. Y así, monseñor Teodoro Del Valle, obispo de Huánuco, no se contenta con admirar, reconocer y recomendar la obra salesiana, sino

que con alto espíritu de cristiano altruismo, disponen de sus bienes materiales a favor de la juventud que se encuentra en las casas de Don Bosco, donde han de aprender a ser buenos cristianos y honrados ciudadanos.

Monseñor Del Valle era candidato a la sede arzobispal de Lima. Los avatares políticos del período de la ocupación chilena dieron al traste con esta encomiable candidatura. No obstante, monseñor dispuso en su testamento que se invirtieran unos S/.20,000 soles de entonces para favorecer las obras salesianas. La suma era más que respetable. Con ella se compró el fundo de Breña con los terrenos que hoy forman el colegio y la parroquia de María Auxiliadora. Y... sobró dinero. Pero el piadoso prelado, disponía, si por alguna razón fuera necesario algo más, podrían disponerse de otros de sus bienes, que no eran pocos. Parece que la generosidad del santo obispo no conocía límites.

Y no hablemos de los nombres de Leguía, Candamo, García Irigoyen, Osma y otros que han quedado perpetuados en las crónicas salesianas como baluartes de lo que hoy admira la sociedad de nuestro siglo. Es que esas personas no miraban la grandiosidad de las obras que se materializaban en las construcciones de colegios, talleres o iglesias. Lo que ellos valoraban era la formación cristiana y patriótica que se impartía y sigue impartiendo en las aulas salesianas.

Esta es la cooperación práctica con cuyo aporte, los Hijos de Don Bosco hicieron y siguen haciendo un BIEN POSITIVO EN EL CAMPO EDUCACIONAL que tanto preocupa a los gobiernos de hoy día.

P. Alejandro Michalski, SDB

***VIII. Don Bosco y la Iglesia Peruana:
100 años de camino***

NUNCIOS APOSTOLICOS

En estos 100 años no podemos olvidar algunas figuras tan grandes. Los salesianos por su amor al Papa siempre tuvieron vínculos muy estrechos con ellos.

Cardenal Pedro Gasparri.

Es un gigante por su obra de canonista y por haber dado a la Iglesia el primer código de derecho canónico. Fue secretario de Estado del Papa Benedicto XV y de Pío XI. Conoció a Don Bosco en París en 1883 y desde entonces se ligó a los salesianos. Aquí en el Perú fue delegado apostólico por tres años (1898-1901) cuando la obra salesiana del Rímac pasaba a Breña. Luego, siendo cardenal, sería el PROTECTOR DE LOS SALESIANOS hasta su muerte en 1936. Tuvo tiempo todavía, por su amor a los niños -como Don Bosco- de componer un CATECISMO CATOLICO, que traducido al castellano se usó muchísimo en los certámenes catequísticos.

Cardenal Lorenzo Lauri.

Fue el primero que tuvo el título de nuncio apostólico en el Perú desde 1917 hasta 1921. Venía con frecuencia a la casa salesiana de Breña. Vio la construcción rápida del templo de María Auxiliadora que en esos años se levantaba e inauguró la cripta. En su tiempo quedó vacante la diócesis de Lima y de Chachapoyas. Para Lima obtuvo el nombramiento del santo arzobispo monseñor Lisson. Para Chachapoyas luchó hasta conseguir de la Santa Sede y del parlamento peruano (en aquellos tiempos regía el Patronato) el nombramiento del salesiano monseñor Octavio Ortiz Arrieta. Lo consiguió e hizo un gran honor a los salesianos y acertó porque dio también un santo a la Iglesia Peruana.

Del Perú pasó como nuncio a Polonia, luego como cardenal fue penitenciario mayor organizando el Año Santo de la Redención en 1933.

Cardenal Cayetano Cicognani.

Fue nuncio en el Perú de 1928 a 1936. Le tocó los años difíciles de la caída del presidente Leguía con todas las consecuencias también en el campo eclesiástico. Él también fue siempre amigo de los salesianos en Bolivia, Perú y España donde ejerció su misión. Fue un gran apoyo en esos años difíciles. Cuando fue Prefecto de la Congregación de Ritos nos concedió el título de Basílica Menor para la Iglesia de María Auxiliadora.

Cardenal Fernando Cento.

Fue nuncio en el Perú desde 1936 hasta 1946. Era muy amigo de los salesianos y gran admirador de Don Bosco y Domingo Savio, cuyas vidas conocía muy bien. El 24 de mayo de 1940 estaba celebrando la misa pontifical en la basílica de María Auxiliadora, cuando sucedió el terrible terremoto. Fue una gracia muy señalada que no hubiera ninguna desgracia entre tantos miles de devotos que llenaban la iglesia. En 1941 intervino para el nombramiento de dos obispos salesianos monseñor Fortunato Chirichigno para Piura y monseñor Víctor Alvarez para Ayacucho. El mismo consagró a los cinco nuevos obispos en la Catedral de Lima el 2 de marzo. Fue un regalo en el año cincuentenario de los Salesianos. Durante los años de la guerra, para salvar el colegio italiano 'Antonio Raimondi', pidió que los salesianos tomaran la dirección de este colegio hasta que pasó el peligro.

Aunque él ya no vio el resultado, trabajó mucho para que los salesianos del Perú tomaran la dirección de los seminarios diocesanos de Ayacucho y Piura, ya que los dos obispos salesianos lo habían solicitado.

El terminó su misión en el Perú en 1946, después de que al nuevo arzobispo de Lima se le había concedido la dignidad cardenalicia. Del

Perú pasó a Bélgica y luego a Portugal. Durante el Vaticano II fue presidente de la comisión conciliar de laicos.

Mons. Luis Arrigoni (1946-1948).

Llegó al Perú sin dominar bien el idioma castellano y obtuvo la compañía del salesiano padre Eugenio Pennati.

Su breve misión terminó con su santa muerte en 1948. Está sepultado en la Catedral de Lima y ya se ha iniciado su causa de beatificación.

Ahora está junto al altar de Santa Rosa, frente a la nueva tumba del arzobispo monseñor Lison.

Mons. Luigi Dossena.

Nuncio Apostólico en el Perú desde abril de 1986. Consagrado Obispo el 25 de marzo de 1973. Ingresó al servicio diplomático de la Santa Sede desde 1955 trabajando sucesivamente en las Representaciones Pontificias de Honduras, República Dominicana, Estados Unidos de América y en el Consejo de los Asuntos Públicos de la Iglesia. Insigne Cooperador Salesiano e incansable apóstol y animador de la pastoral en el Perú.

P. Jorge Sosa Núñez, SDB

...

Cardenal Luciano Lauer.

...

...

ARZOBISPOS LIGADOS A LA CONGREGACION SALESIANA

Mons. Manuel Antonio Bandini (1889-1898).

En su tiempo, llegaron hace cien años, los primeros salesianos e hijas de María Auxiliadora. A él le correspondió dar la aprobación para la fundación salesiana y sus inicios hasta la apertura del 'Colegio Don Bosco' del Callao en 1898.

Mons. Manuel Tovar (1898-1907).

Fue uno de los presidentes del Concilio Plenario Latinoamericano, celebrado en Roma en 1899, por ser sucesor de santo Toribio. A él le tocó aprobar la erección de la Iglesia de María Auxiliadora, cuya primera piedra se colocó en 1906, al celebrarse el tercer centenario de la muerte de santo Toribio. En su tiempo se celebró un Congreso Internacional de Cooperadores Salesianos.

Mons. Pedro Manuel García Naranjo (1907-1917).

Establecidos ya los salesianos en Breña, a él le tocó erigir la Parroquia de María Auxiliadora, intermedia entre la parroquia de 'Los Huérfanos' y la de 'Santa María Magdalena' de Pueblo Libre.

Igualmente le correspondió aprobar la iniciativa de levantar el gran templo de María Auxiliadora de Lima, no sólo como parroquia, sino como Santuario Nacional en agradecimiento a Dios por el Primer Centenario de la Independencia del Perú. Iniciado en 1915, siguió hasta el final gracias al padre Carlos Pane.

Mons. Emilio Lisson Chávez (1917-1931).

Sintonizó mucho con los salesianos, que celebran solemnemente la fiesta de María Auxiliadora el 24 de mayo. Ese día era su cumpleaños.

Hasta su muerte, siempre pasaba este día en una casa salesiana.

Como arzobispo de Lima, bendijo e inauguró el 29 de julio de 1921 el Santuario de María Auxiliadora en los días de celebración del Centenario de la Independencia. Era la primera gran iglesia que se levantaba después del tiempo de la colonia.

En 1923, los vecinos de Magdalena del Mar le enviaron un memorial solicitando una parroquia. Era el 7 de abril. El arzobispo hizo las consultas y el 24 de Abril erigía la parroquia. Un récord. En sólo 15 días. Pocos días después nombraba párroco al superior salesiano José Calasanz y al padre Fortunato Chirichigno como vicario parroquial.

En 1927 bendecirá la primera piedra del templo del Sagrado Corazón de Jesús y en 1929 entregará definitivamente a la Congregación Salesiana las parroquias de María Auxiliadora de Breña y del Sagrado Corazón de Jesús en Magdalena del Mar.

Monseñor Lisson renunció en 1931 al Arzobispado de Lima y pasó a Roma durante algunos años y luego a España. Aquí había pasado la guerra civil y eran años difíciles. El célebre arzobispo de Sevilla, cardenal Segura, lo tuvo como auxiliar y todos admiraron su santidad demostrada en colaborar con un arzobispo de carácter muy difícil.

Luego pasó a colaborar con monseñor Marcelino Olaechea, nombrado arzobispo de Valencia. Colaboró con él visitando las parroquias y administrando el sacramento de la confirmación.

Los salesianos también le pidieron otra colaboración: presidir los tribunales eclesiásticos

diocesanos sobre el martirio de los salesianos. El se prestó con alegría a este trabajo y así dio su ayuda preciosa en unos procesos que esperamos culminen pronto.

Entre las causas de martirio, tuvo que presidir también las de Valencia, donde murió mártir el padre José Calasanz, el mismo que en Lima había sido nombrado párroco en Magdalena del Mar y luego murió como superior provincial salesiano de Barcelona y Valencia.

Monseñor Olaechea, salesiano, y monseñor Lisson se apreciaron muchísimo.

Monseñor Lisson, en 1959, celebró -caso muy raro- sus 50 años de episcopado. Había sido ordenado obispo de Chachapoyas en 1909. En la Navidad de 1961 murió santamente en Valencia. Ahora sus restos han sido traídos a Lima.

Mons. Pedro Pascual Farfán (1933-1945).

Era cusqueño y, desde la llegada de los salesianos al Cusco en 1905, fue muy amigo de ellos. Se gloriaba de que en el catálogo salesiano lo hubiesen incluido como confesor de la casa, aunque él era canónigo de la catedral. En 1907 fue hecho obispo de Huaraz y, cuando se introdujo la causa de beatificación de Domingo Savio en 1914, escribió una breve pastoral sobre este santito.

En 1918 fue trasladado como obispo al Cusco. Para el centenario de nuestra independencia se realizó en el Cusco un Congreso Interdiocesano de Acción Social y allí se pidió a la Congregación Salesiana se encargase de modo particular de la **juventud indígena**. La providencia le hizo posible realizar este deseo. La señorita Flora Orihuela, que tuvo una hermana hija de María Auxiliadora, dejó su granja en Yucay al obispo del Cusco, para que éste, por medio de una Congregación, estableciese una escuela para los niños de Yucay. Monseñor Farfán habló con los salesianos y les encomendó esta obra. Así nació la '**GRANJA ESCUELA SALESIANA DE YUCAY**' para los niños de

esa zona, como escuela agrícola y algunos talleres. El gobierno aprobó esta iniciativa y amplió su acción a todos los niños del Cusco, algunos de cada provincia. La Granja Salesiana tuvo muchos enemigos, pero monseñor Farfán siempre la defendió.

Monseñor Farfán, en su visita a Roma en 1928, demostró su amor salesiano consiguiendo de la Congregación de Ritos el permiso para celebrar cada 23 de mayo la fiesta del **DESCENSO DE LA VIRGEN MARIA AL CUSCO O AUXILIO DE LOS CRISTIANOS** en su diócesis. Recordaba la aparición de la Virgen María el 23 de mayo de 1536 para defender a los pocos cristianos refugiados en el **SUNTUR HUASI** y rodeados de miles de indígenas en armas bajo Manco II. Es un hecho histórico narrado en detalle por el Inca Garcilaso de la Vega. En este hecho, nuestro Obispo vio una intervención de la Auxiliadora en favor de los cristianos.

En 1933, monseñor Farfán fue nombrado arzobispo de Lima y siguió demostrando su cariño por todo lo salesiano. En su tiempo, el estudiantado teológico salesiano estaba en Breña y en este tiempo ordenó muchos sacerdotes salesianos. En 1936 celebró un sínodo episcopal y entre las directivas pastorales puso una referente a recomendar los **ORATORIOS FESTIVOS** a todas las parroquias.

Durante los festejos por los 50 años de la llegada de los Salesianos al Perú en 1941 estuvo muy activo. Le gustaba mucho presidir los certámenes catequísticos.

El tenía su casa en Magdalena del Mar, estaba por eso mismo muy cerca de los salesianos, y en 1944 realizó la visita pastoral a la Parroquia Sagrado Corazón de Jesús.

Murió en 1945, después de haber celebrado solemnemente sus bodas de oro sacerdotales. En su Misa Jubilar le predicó la homilía monseñor Víctor Álvarez, obispo salesiano de Ayacucho.

Cardenal Juan Gualberto Guevara (1945-1954).

Era natural de Yura (Arequipa) y como el Obispado de Arequipa comprendía también Tacna y Moquegua, ejerció su ministerio sacerdotal también en Tacna. Fue canónigo de la Catedral de Arequipa y director del único diario católico 'El Deber'. En este tiempo conoció muy bien a los salesianos y colaboraba con ellos. El padre Ernesto Briata, director de los salesianos, era también escritor de 'El Deber'. En 1939 apadrinó la primera misa del salesiano Víctor Mura.

En 1940 fue consagrado obispo juntamente con los dos obispos salesianos Víctor Álvarez y Fortunato Chirichigno. En Trujillo organizó un Congreso Eucarístico Nacional y pidió la coronación de la Virgen de la Puerta.

En 1945 fue promovido a Lima como arzobispo y al mismo tiempo fue nombrado cardenal de la Santa Iglesia. Primera vez que un prelado peruano era ascendido a tan alta dignidad. Como arzobispo de Lima, visitó nuestras parroquias y creó la 'Parroquia Don Bosco' del Callao, de cuyo templo puso la primera piedra. En 1950 y 1951 presidió los festejos en honor del Beato Domingo Savio y Santa María Mazzarello. Viendo un pequeño clero tan numeroso y sabiendo el número de vocaciones que se cultivaba, decía que los salesianos debían llamarse ABRAHAMITAS, porque Don Bosco era realmente Padre de multitudes innumerables.

Cardenal Juan Landázuri Ricketts (1955-1990).

De familia arequipeña, ha conocido a los salesianos en su tierra. Su famoso tío, el PADRE MATEO, apóstol infatigable de la entronización en las familias del Corazón de Jesús, era cooperador salesiano.

En 1952 fue nombrado arzobispo coadjutor de la Arquidiócesis de Lima y del cardenal Juan Gualberto Guevara. A él le tocó organizar el gran Congreso Eucarístico Nacional y Mariano

del año 1954. A la muerte del cardenal Guevara lo sucedió como arzobispo de Lima en mayo de 1955.

En este tiempo de 35 años como arzobispo de Lima, ha tenido predilección por los salesianos. Aprobó la erección de la Casa de Formación Salesiana en Chosica (Moyopampa) y luego insistió en la creación de la 'Parroquia San Juan Bosco' para toda aquella zona. Se hizo en 1973. Presidió muchos festejos por los 75 años de la llegada de los salesianos e hijas de María Auxiliadora al Perú en 1966. Se hizo amigo de nuestro Rector Mayor en Medellín y luego insistió para su participación en Puebla en 1979. En la zona pastoral V de Lima quiso siempre a los salesianos como Vicarios Pastorales (padre Piovano, padre Cordero, padre Sosa). Insistió que un salesiano dirigiese el Instituto Pedagógico del Arzobispado. Todos los 24 de mayo presidía siempre la fiesta de María Auxiliadora. En Magdalena del Mar se interesó mucho por la glorificación del padre José Calasanz muerto mártir en Valencia (España) en 1936, porque será una figura de párroco santo en Lima.

También apreció mucho a las hijas de María Auxiliadora. Estuvo muy contento con sor Yolanda Rivera en el trabajo educativo que realizara con los maestros católicos; y mucho más con el trabajo tan efectivo de sor Rosa Ballón en Caritas de Lima. Concedió su aprobación para que la Santa Sede nos concediera el título de BASILICA MENOR a la iglesia de María Auxiliadora en 1962 y le añadió luego la categoría de Santuario Mariano para Lima.

Como presidente de la Conferencia Episcopal durante 35 años, ha influido mucho y muy profundamente en la vida de la Iglesia Peruana.

Exmo. Mons. Augusto Vargas Alzamora.

Fue nombrado arzobispo de Lima por Su Santidad Juan Pablo II el 30 de diciembre de 1989. Tomó posesión de la arquidiócesis el 26 de enero de 1990. Desde 1978 había sido Vicario Apostólico de San Francisco Javier del

EL CARISMA SALESIANO AL SERVICIO DE LA IGLESIA PERUANA

Octavio Ortiz Arrieta (1879-1958).

Emitió sus votos religiosos en las manos del padre Pablo Albera y fue el primer salesiano sacerdote del Perú. Director sucesivamente en Piura (1911-1915), Cusco (1915-1920) y Callao en 1921, año en que fue elegido obispo de Chachapoyas. Se ha incoado el proceso de beatificación.

Recorrió con ardiente celo misionero su extensa diócesis en medio de las montañas y ríos, a pie y a caballo. Presidió y organizó cuatro sínodos diocesanos para impulsar el dinamismo pastoral de su grey. Durante su gobierno, una parte de su territorio fue elevada al grado de Prefectura Apostólica de San Francisco Javier y otra parte a Prelatura de Moyobamba.

Rechazó por dos veces una diócesis más grande y menos fatigosa. En 1953, Su Santidad Pío XII lo creó asistente a la silla pontificia. Al fallecer en 1958 su fama de santidad se había extendido por toda la región.

Fortunato Chirichigno (1878-1953).

Recibió el hábito talar de manos del brillante misionero monseñor Costamagna. Ordenado sacerdote, fue nombrado Director en las casas de Magdalena del Mar (1924-1930), Piura (1931-1935) y Cusco (1936-1939).

Pío XII lo nombró primer obispo de la flamante diócesis de Piura en 1940 siendo ordenado al año siguiente. Organizó con esfuerzo y dedicación la neodiócesis dotándola de una hermosa y amplia catedral, de un magnífico seminario donde se formaron numerosos sacerdotes para la región norte del Perú y de un acertado informativo para el apostolado de la buena prensa. Creó distintos organismos religiosos al servicio de los más necesitados: ancianos, aban-

donados y jóvenes en peligro. Falleció en 1953 y sus restos reposan en el mismo seminario que construyó con tanto esmero y celo apostólico.

Víctor Alvarez Huapaya (1887-1958).

A los 10 años conoció a los salesianos y nunca más los dejará. Recibió el hábito talar de manos de monseñor Costamagna y emitió sus votos religiosos, permanecerá en el noviciado como asistente. Doctorado en educación por la universidad de San Marcos (Lima), compondrá más de 37 libros académicos y escolásticos. Buscado profesor universitario y ardiente difusor del sistema educativo de Don Bosco.

En 1941 fue consagrado en la Catedral de Lima como obispo de Ayacucho junto con monseñor Chirichigno por la imposición de las manos del nuncio apostólico monseñor Cento, futuro cardenal de la Iglesia. Sus múltiples cartas pastorales, sus incansables visitas por los Andes peruanos y las numerosas ediciones de sus libros manifiestan su profundo celo pastoral. Organizó dos congresos eucarísticos, dos congresos marianos y un sínodo diocesano. Falleció en 1958 y sus restos reposan en la catedral de Ayacucho.

Otoniel Alcedo Chuquicondor (1914-...).

Ingresó al Colegio Salesiano de Piura, de donde fue enviado al Aspirantado de Magdalena del Mar. Siendo Director en el Callao fue nombrado por Pío XII obispo auxiliar de Chachapoyas en 1953. Trasladado en 1958 como obispo de Ayacucho, se convirtió en su primer arzobispo en 1966. Por motivos de salud, en 1979 pidió ser exonerado de su cargo.

Es benemérito por su cualificada dedicación a la difusión de textos escolares que le valieron



1



2



3



4



5



6



7



8

1. Octavio Ortíz Arrieta.
2. Fortunato Chirichigno.
3. Víctor Alvarez Huapaya.
4. Otoniel Alcedo Chuquicondor.
5. Julio González Ruíz.
6. Emilio Vallebuona Merea.
7. José Ramón Gurruchaga Ezama.
8. Juan Godayol Colom.

las máximas condecoraciones del gobierno peruano.

Visitó con esfuerzo apostólico el accidentado territorio de su diócesis y se preocupó por reorganizar su seminario de acuerdo con las nuevas orientaciones del Concilio Vaticano II en el cual tomó parte.

Julio González Ruiz (1923-1986).

Concluidos sus estudios de filosofía en Magdalena del Mar fue enviado a Turín en donde obtuvo el doctorado en sagrada teología en 1956. Como director en el Callao fue nombrado por Juan XXIII obispo de Puno en 1959.

Se caracterizó por una profunda inventiva pastoral. Creó la primera radio católica para la región del altiplano, reorganizó el movimiento pastoral de su diócesis y buscó servir a los más pobres y necesitados a través de distintas organizaciones apostólicas. Al pedir ser exonerado de su cargo en 1972 se dedicó a apoyar y animar organismos pastorales para distintas zonas del Perú. Falleció en un accidente en 1986. Sus restos descansan en la catedral de Puno.

Emilio Vallebuona Merea (1930-1991).

Ingresó en nuestro seminario de Magdalena del Mar, donde hizo su noviciado y filosofía. Posteriormente fue enviado a Turín para concluir sus estudios filosóficos mientras que los teológicos los hizo en Santiago de Chile bajo la guía del cardenal salesiano Raúl Silva Henríquez.

Su competencia educativa le permitió dirigir el complejo educativo salesiano de Puno. En 1969 fue nombrado inspector provincial de los salesianos en el Perú.

Al concluir su mandato fue nombrado por el Papa Pablo VI obispo auxiliar de Piura y Tumbes, trasladado como obispo de Huaraz en 1977 y como arzobispo de Huancayo en 1985.

Por nueve años presidió la Comisión Episcopal de Educación emitiendo valiosos documentos y durante tres años fue vicepresidente de la Conferencia Episcopal Peruana.

Audaz y celoso pastor, profundo organizador pastoral en las diócesis donde le ha tocó servir, después de una corta enfermedad, el Señor se lo llevó al cielo el 29 de noviembre de 1991, dejando en cuantos lo conocieron, ejemplos de entrega y fidelidad a la iglesia.

José Ramón Gurruchaga Ezama (1931-...).

Misionero vasco pero de profunda raigambre peruana. Concluidos sus estudios filosóficos y teológicos en Turín, es enviado a animar el estudiantado filosófico de Chosica en 1963.

Siendo párroco en Magdalena del Mar y vicario pastoral del cardenal Juan Landázuri, fue nombrado inspector provincial de los salesianos en México en 1975. Vuelve al Perú como inspector provincial en 1980 y al concluir su gobierno fue nombrado por Juan Pablo II obispo de Huaraz en 1987.

Es más conocido como el 'Padre Obispo' por sus feligreses, dada su profunda identificación con ellos. Su característico entusiasmo apostólico lo ha llevado a realizar numerosas visitas por los Andes de Huaraz y fortalecer su seminario tanto en filosofía como en teología. Actualmente es presidente de la Comisión Episcopal de Educación.

Juan Godayol Colom (1943-...).

Ha sido nombrado obispo de Ayaviri.

P. Alejandro Saavedra Chang, SDB

PERFILES DE ALGUNOS OBISPOS DIOCESANOS DEL PERÚ

Mons. Teodoro Del Valle.

Primer obispo de Huánuco en 1865 que participó al Concilio Vaticano I en 1869-1870. Entró en comunicación con Don Bosco y los cooperadores salesianos se establecieron en Huánuco. Hay una correspondencia epistolar. En 1886 modificó su testamento y estableció que de sus bienes se separase la suma de S/.20,000 soles oro para que el padre Juan Bosco fundase una obra en el Perú. Don Bosco murió el 31 de enero de 1888 y el santo obispo lo siguió poco después, el 16 de octubre del mismo año.

Su albacea cumplió el testamento y con esa suma se compró el terreno que ocupa la casa salesiana de Breña. Ha sido el primer y gran bienhechor de Don Bosco en el Perú.

Mons. Pedro Pablo Drinot y Piérola.

Obispo de Huánuco (1904-1920). El siguió la tradición de amor a Don Bosco y pidió insistentemente

a los salesianos se abriese una casa salesiana en su diócesis. Como el Obispado de Huánuco entonces comprendía los departamentos de Huánuco y Junín, él pedía la fundación salesiana para la ciudad de Huancayo, donde la influencia protestante era muy fuerte por la presencia de extranjeros en La Oroya y Cerro de Pasco.

Sólo en 1923 se hizo realidad que los salesianos e hijas de María Auxiliadora llegasen a Huancayo. Aunque el obispo era ya monseñor Berroa, monseñor Drinot vivía todavía.

Mons. Carlos García Irigoyen.

Fue obispo de Trujillo de 1910 a 1936. Era de la familia Irigoyen que vendió a los salesianos sus terrenos de Breña. Como el departamento de Piura era parte de la diócesis de Trujillo y esta ciudad estaba muy abandonada espiritualmente, trabajó mucho por la fundación salesiana de Piura y la siguió con mucho cariño.

P. Jorge Sosa Núñez, SDB

LOS INSPECTORES SALESIANOS EN EL PERU

La obra salesiana en el Perú, iniciada providencialmente el 27 de setiembre de 1891, en el ordenamiento jurídico de la Congregación Salesiana dependía directamente del padre Santiago Costamagna, inspector de todas las obras de América. Este superior residía en Buenos Aires. Había sido enviado a la Argentina por Don Bosco como jefe de la Tercera Expedición Misionera en 1877. Fue el primer salesiano que en la campaña del general Roca pudo penetrar y tomar contacto con los indígenas de la legendaria Patagonia, iniciando luego las misiones de los sueños de Don Bosco.

El superior de la primera comunidad salesiana que se estableció en el Rímac, el padre Riccardi, se presentó en Lima procedente de Argentina, pasando por Chile enviado por el padre Costamagna. Había sido secretario de monseñor Cagliero que en ese momento lo cedía para dirigir la fundación salesiana en el Perú. El llegó un día antes y pudo recibir en el Callao al grupo de salesianos e hijas de María Auxiliadora procedentes de Turín.

Establecida la obra de los salesianos, primero en el Rímac (1891), más tarde en Breña (1897) pronto se abrió la de Arequipa (1896), Hoja Redonda (1897) y casi contemporáneamente el Callao (1897). Tal desarrollo necesitaba ya un centro de animación y gobierno, con un superior provincial (entre nosotros inspector), más cercano.

Esto movió en 1892 al entonces primer sucesor de Don Bosco, el beato Miguel Rua, a erigir canónicamente la Inspectoría de San Miguel Arcángel, con sede en Santiago de Chile, que abarcaba las casas de Chile y Perú y más tarde de Bolivia.

Superior de esta nueva inspectoría fue nombrado el intrépido misionero salesiano de las tierras fueguinas, don Fagnano, que llegó luego a ser el legendario monseñor Fagnano, apóstol

y defensor de los ONAS, YAGAN y ALA-CALUFES de la Tierra del Fuego.

Monseñor Fagnano, debiendo atender a una inspectoría tan extensa, desde Tierra del Fuego hasta Lima, pudo llegar una sola vez al Perú. De hecho, no podía gobernar unas obras tan distantes de su sede.

Suplieron en cierta manera esta ausencia de un superior provincial directo sobre las obras de Perú-Bolivia las repetidas visitas del ya conocido monseñor Santiago Costamagna, obispo salesiano de Méndez y Gualaquiza en Ecuador, que nunca pudo tomar posesión de su Vicariato Apostólico por el clima anticlerical y de persecución religiosa que se había desatado en esa república hermana.

Don Rua entonces lo nombró visitador de las casas salesianas de la zona del Pacífico con sede en Santiago de Chile.

Las repetidas visitas de monseñor Costamagna fortalecieron el empuje y el entusiasmo de los primeros salesianos en el Perú. Fue un hecho providencial el encuentro de este obispo con un joven oratoriano del Rímac. Narran las crónicas que monseñor entrando en la cocina de la obra salesiana de Bajo el Puente, encontró a un niño que preparaba un abundante desayuno para sus compañeros oratorianos: moviendo con la mano derecha el contenido de una gran olla de comida hirviendo, con la izquierda sostenía un Catecismo que el jovencito aprendía con mucho fervor. Ese joven era Octavio Ortiz Arrieta, primera vocación salesiana de Bajo el Puente, primer sacerdote salesiano peruano, primer obispo salesiano del Perú, más tarde santo obispo de Chachapoyas, fallecido el 1 de marzo de 1958. Actualmente se introduce su Causa de su Beatificación.

No obstante las visitas de monseñor Costamagna por un lado y la imposibilidad de

un gobierno y animación de nuestras casas del Perú y Bolivia de parte de monseñor Fagnano desde Chile por otra, el crecimiento y el desarrollo de las diversas casas, llevaron a los superiores de Turín a crear en 1902 la Inspectoría de Santa Rosa, con sede en Lima-Breña, que abarcaba las obras de Perú-Bolivia. Nombraron como primer inspector al padre Ciríaco Santinelli.

P. Ciríaco Santinelli (1902-1908): El padre Ciríaco Santinelli y el padre José Reineri que lo sucedió en el gobierno de la Inspectoría de Perú-Bolivia (en dos períodos diversos: 1908-1919; 1929-1934) son dos grandes salesianos que la Divina Providencia unió y trajo milagrosamente a las tierras peruanas.

Ambos habían sido enviados con otros salesianos por Don Bosco a fundar la obra Salesiana del Ecuador a fines de 1887. José Reineri era simple clérigo. Don Santinelli ya sacerdote.

La violenta persecución desatada contra los religiosos en esas tierras por el general Alfaro en 1896, arreció de un modo realmente encarnizado contra los salesianos. El grupo de los ocho que estaba en Quito (entre ellos don Santinelli y el diácono Reineri) fue arrancado brutalmente de sus casas en altas horas de la noche del 24 de agosto de 1896 y luego arrastrados y encaminados intencionalmente a perecer de hambre y por las inclemencias de la naturaleza, forzándolos a cruzar la terrible selva virgen de Paylón.

Llegados milagrosamente a La Tola, fueron lanzados por las autoridades al mar en plena tempestad, en una barcaza desprovista de todo medio de navegación, en una terrible noche, para que perecieran tragados por el océano bravío.

Salvados milagrosamente por María Auxiliadora a la que invocaron fervorosamente y a la cual hicieron el voto de construir un templo, parecido al edificado por don Bosco en Turín, allí donde los llevaría la Providencia, desembarcaron nuevamente y con extrañeza de sus perseguidores, en La Tola, al día siguiente.

Enviados y escoltados entonces por soldados a Guayaquil por tierra y por mar, llegaron a ese puerto y estuvieron a punto de ser linchados por una mesnada de gente reunida en el puerto, azuzada por la propaganda anticlerical contra los 8 valientes salesianos.

Finalmente pudieron salir del Ecuador rumbo al Perú en calidad de desterrados y expulsados, llegando al Callao el 4 de octubre, día de la Virgen del Rosario.

La Providencia llevó a nuestras playas a estos grandes salesianos perseguidos, pero salvados milagrosamente después de más de un mes de gravísimos peligros, peripecias, sufrimientos, enfermedades.

¡De los 30 salesianos que llegaron del Ecuador al Perú, en oleadas sucesivas, entre los primeros encontramos al padre Ciríaco Santinelli y al entonces diácono José Reineri! En Arequipa, donde pudieron establecerse definitivamente los expulsados del Ecuador, levantaron el templo del VOTO a María Auxiliadora.

El padre Santinelli había sido aceptado por Don Bosco en la Congregación, siendo novel sacerdote diocesano. Podemos decir que en el Perú fue verdaderamente el gestor de la obra salesiana. Fue maestro de novicios, fundador de la casa de Arequipa, director de Breña y finalmente inspector (1904-1908). Durante su período de gobierno se fundaron las casas salesianas del Cusco (1905) y de Piura (1906). Al finalizar su tarea de Inspector, la Inspectoría tenía 7 casas, cinco en Perú y dos en Bolivia. ¡Los salesianos alcanzaron la extraordinaria cifra de 70! 24 sacerdotes, 19 coadjutores, 21 profesos temporales y 6 novicios. ¡Del total ya 14 eran peruanos!

Don Santinelli, sacerdote alegre, ágil, activo, convincente, fue gran devoto y apóstol de María.

Como superior, con gran sentido de discernimiento, supo lanzar a graves responsabilidades a hombres muy jóvenes. El clérigo Ortiz

Arrieta fue puesto por él como director de la incipiente casa de Piura teniendo éste tan sólo órdenes menores. Había intuido la capacidad y la virtud del que llegaría a ser más tarde gran sacerdote, primer obispo salesiano peruano, a quien esperamos pronto ver en los altares.

Don Santinelli terminó santamente sus días, enfermo de lepra y trabajando todavía en 1913 en Agua de Dios, Colombia.

P. José Reineri: El segundo inspector del Perú y Bolivia fue el padre José Reineri. Desde La Paz donde era director llegó a Lima y asumió el cargo en 1908 y gobernó la inspectoría en un primer tiempo, 12 años, hasta 1919 y en un segundo tiempo otros 6 años más (1929-1934).

Don Reineri es uno de los grandes de la Congregación Salesiana. A él Don Bosco le había dicho: "¡Irás muy lejos, más lejos que todos tus compañeros!"

Después del inicio brillante pero luego bochinoso por la persecución en el Ecuador, llegado al Perú casi enseguida es ordenado sacerdote. Él es el gran fundador y constructor de Breña. Fundador en Bolivia, inspector del Perú, fundador y luego inspector de grandes obras salesianas de Centro América. Inspector de Buenos Aires. Representante del Rector Mayor para la Congregación en América Latina durante la Segunda Guerra Mundial (41-46) y nuevamente inspector de Buenos Aires hasta 1949. Falleció cargado de méritos y de grandes obras en 1956, en Buenos Aires, pasando a la historia como un salesiano que cultivó un entrañable amor a Don Bosco, del cual logró imitar esa admirable figura de apóstol.

En nuestra patria dio un impulso determinante a todas nuestras obras, desde la formación del personal salesiano, que en un primer tiempo envió al Manga, Uruguay. Luego fundó el aspirantado y Noviciado en Arequipa. Dio un empuje definitivo a la construcción de nuestra Basílica de María Auxiliadora de Breña. Organizó brillantemente las bodas de oro sacerdotales del gran patriarca de las Misiones,

monseñor Santiago Costamagna. Provocó la cooperación y la visita y la ayuda de las autoridades nacionales a las obras de Breña y el apoyo decisivo de los admiradores de las obras de los salesianos. Supo sostener las graves dificultades que la primera guerra mundial acarreó también a la congregación en el Perú, sobre todo en cuanto al personal siempre insuficiente para las obras de la inspectoría.

P. Luis Héctor Salaverry: Es el tercer Inspector, de origen uruguayo, gran orador, con un gran don de gentes, cordial y generoso, que supo ganarse las simpatías de todos. Permanece en la inspectoría poco más de tres años (1920-1923) y luego debe dejar el cargo, no sin haber sido condecorado por el Supremo Gobierno con la Orden del Sol. Los acontecimientos más destacados de su época fueron la inauguración de nuestro templo de María Auxiliadora en Breña, la ordenación de varios sacerdotes salesianos, pero sobre todo, la consagración episcopal de monseñor Ortiz Arrieta (1922).

Este gran salesiano, regresado a su patria, el Uruguay, fue el iniciador de una original y moderna forma de apostolado: los Ejercicios Espirituales por radio. Con un éxito extraordinario su iniciativa fue imitada y desarrollada en diversas repúblicas de América Latina. Un eminente sacerdote jesuita llegó a decir de él: "Este buen salesiano lograba en una semana más que un misionero en toda su vida". Falleció en Montevideo en 1957.

El Siervo de Dios y Mártir P. José Calasanz: Había conocido cuando joven a Don Bosco, en su célebre visita a Barcelona. Desde entonces decidió quedarse siempre con él.

Llegó a ser salesiano y el beato Felipe Rinaldi, a la sazón inspector en España, lo nombró secretario suyo y más tarde lo lanzó a grandes responsabilidades. Llegó a la Inspectoría en mayo de 1923, después de haber fundado la obra salesiana en las Antillas.

Fue el cuarto inspector de Perú-Bolivia. Entre nosotros impulsó la fundación de nuevas obras:

la viceparroquia de Magdalena del Mar, el Colegio Santa Rosa de Huancayo, la Escuela Granja de Yucay.

Se hizo querer por todos. El padre Briata decía de él: "Era realmente bueno, porque era sincero como Natanael y franco y decididor a fuer de buen español". Una de las simpáticas salidas que se le atribuyen, frente al cargo de inspector que por obediencia debió aceptar, es la siguiente: "¡A otro perro con este hueso!"

Pero fue inspector del Perú lastimosamente tan sólo por dos años. Luego fue llamado por los superiores a gobernar la floreciente inspección salesiana de Barcelona donde le alcanzó el martirio durante una tanda de Ejercicios Espirituales que como inspector presidía, el 29 de julio de 1936. Realmente ese "hueso" de ser superior, lo llevó generosamente muchos años, hasta el martirio. Se inició su Causa de Beatificación en 1953.

P. Luis Pedemonte: Fue el quinto inspector de Perú-Bolivia. Natural de Argentina, del famoso barrio de La Boca en Buenos Aires, creció en la escuela de los grandes misioneros salesianos de aquella nación: monseñor Cagliero (el futuro cardenal), Milanésio, Costamagna...

Sacerdote salesiano a los 23 años ocupa rápidamente importantes cargos de responsabilidad. Fue inspector de la Patagonia (1911-1924) de Perú-Bolivia (1925-1929). De Antillas-México (1929-1934). Le tocó guiar la congregación en México durante la grave persecución religiosa. A la vez fue nombrado por la Santa Sede visitador apostólico de todos los conventos de Perú-Bolivia.

Regresado a la Argentina fue gran director de obras monumentales, fundador de oratorios, constructor del gran Santuario a Nuestra Señora de la Guardia en Bernal. Fundó un instituto secular. Promovió las Causas de Beatificación de Ceferino Namuncurá y de la beata Laura Vicuña. Ha sido llamado 'el Don Bosco en América'. Es que era como Don Bosco, hombre que sabía sonreír, que era santo y travieso al

mismo tiempo. Se comunicaba por los ojos de los cuales brotaba un hechizo exquisitamente amable. Hombre de oración y de corazón, pero donde todo era guiado por una exquisita prudencia y sabiduría.

En el Perú trasladó el aspirantado de Breña a Magdalena del Mar y allí también preparó el traslado de las casas de formación de Arequipa. Se potenciaron más las casas del Cusco, la Escuela Granja de Yucay e inició la célebre obra salesiana de Puno.

P. Gaudencio Manachino: Después de la segunda etapa del ya citado padre José Reineri como inspector de Perú-Bolivia (1935-1938), llega a Lima enviado por don Ricaldone, el padre Gaudencio Manachino. Joven sacerdote con un brillante curriculum de estudios realizado en Turín, es enviado de misionero a la Patagonia. Gigante en su talla y de corazón, se hizo querer por su bondad fuerte y paterna. Pronto llegó a ser inspector de la Patagonia sucediendo al padre Pedemonte enviado al Perú. Desde entonces fue inspector en diversas naciones durante 33 años (Patagonia 1924-1935; Perú-Bolivia 1935-1938; Chile 1938-1950; Colombia 1950-1956).

Al llegar al Perú como sexto inspector trajo consigo desde la Patagonia a cuatro jóvenes salesianos, entre ellos al clérigo Alcides Fanello.

El padre Gaudencio ha sido el gran organizador de la formación de los salesianos en la inspección, introduciendo los estudios oficiales en el curriculum de formación e inició el envío de los estudiantes de Teología a Santiago de Chile, donde, bajo la dirección de eminentes maestros, como era el actual cardenal Raúl Silva Henríquez, Egidio Viganó y otros grandes, se han formado generaciones de sacerdotes salesianos para el Perú.

En la inspección el padre Manachino con su característico optimismo, con su gobierno paterno y fuerte, con sus simpáticos despistes, puso una nota de entusiasmo ponderado y cons-

tractivo, reforzó con personal y construcciones diversas obras y logró reabrir con el padre Berta, el oratorio del Rímac, que había sido clausurado en 1897.

Falleció cargado de méritos en Viedma (Patagonia) en 1960, donde 47 años antes había llegado para comenzar su apostolado misionero.

P. José Coggiola: En 1938 fue nombrado séptimo inspector el padre José Coggiola. Natural del Piamonte se formó en las grandes casas de la cuna salesiana (Ivrea, Lanzo, Valdocco). El beato Felipe Rinaldi lo envió con cargos de responsabilidad a la incipiente y muy floreciente inspectoría de Checoslovaquia, hasta que en 1938, siendo ecónomo inspectorial de Praga, es enviado como inspector a Perú-Bolivia.

Su obra puede ser sintetizada en los siguientes aspectos:

- Construyó y modernizó varias de nuestras obras.
- Obtuvo personería jurídica para la Congregación. Puso al día sus títulos de propiedad. Salvó escuelas e instituciones. Durante la Segunda Guerra mundial, dirigió el Colegio Raimondi de Lima.
- Preocupación especial suya fue la cualificación pedagógica de los salesianos y el reconocimiento de parte del Estado como congregación docente.
- Organizó los seminarios diocesanos de Piura, Ayacucho y La Paz, confiados a los salesianos.
- Creó escuelas normales, impulsó las escuelas profesionales salesianas que el Estado tomó como modelo para dar un empuje a la enseñanza técnica en el Perú.

P. Luis Ramasso: Después de 11 años como inspector del Perú y Bolivia el padre Coggiola fue reemplazado por el padre Luis Ramasso,

director entonces del colegio de Bernal en la república Argentina.

Es el inspector emérito más antiguo que vive todavía en la Institución Fernández de San Isidro, provincia de Buenos Aires.

El querido padre Luis llegó al Perú en junio de 1949. Personalmente me declaró hace unos años: "¡Yo amé al Perú!".

Con fervor apostólico supo estimular la vida de los salesianos con numerosos escritos, predicaciones y visitas. Impulsó fuertemente el asociacionismo en las formas tradicionales de entonces: las compañías religiosas.

El auge de las asociaciones, el empuje dado a la Catequesis y formación religiosa en todas las obras, la calidad de la educación salesiana estimulada en todas sus dimensiones y admirada por autoridades religiosas y civiles hicieron del período del padre Ramasso una época de oro de la inspectoría de Perú-Bolivia con un hermoso florecimiento de vocaciones locales.

En 1954, el padre Ramasso fue llamado a guiar la Inspectoría de Rosario de Santa Fe, y luego la de Buenos Aires en su patria, la Argentina. Los peruanos le estamos muy agradecidos a este maravilloso anciano, que desplegó sus mejores energías sacerdotales y religiosas en bien de nuestra patria.

P. Carlos Orlando: Enviado muy joven, postulante clérigo, por el beato Felipe Rinaldi a Chile. Se formó en la escuela del gran don Berrutti su director y maestro de novicios en Macul. Después de brillantes estudios en la Universidad Gregoriana, llega a ser formador de generaciones de salesianos...entre los cuales del actual cardenal Silva Henríquez y de don Egidio Viganó, nuestro Rector Mayor. Fue director del Estudiantado Teológico Internacional de La Cisterna (Santiago) y formador de muchos sacerdotes que desde el Perú iban a estudiar teología a Chile.

Después de asumir otros cargos es llamado a gobernar la Inspectoría del Perú sucediendo en el cargo de inspector al padre Ramasso.

Emprendió con entusiasmo su trabajo de animación no obstante la escasez de personal y las muchas obras de la inspectoría. Esta debía sostener, además del personal para la casa de formación de Magdalena del Mar, cuatro seminarios menores diocesanos y el Seminario Mayor diocesano de La Paz (Bolivia). A él se debe la iniciativa de la apertura de la obra de Chosica.

Los suyos fueron años de trabajo intenso, paterno y exigente. Hizo florecer el clima de serenidad en la inspectoría, pero dejó escrito lo siguiente: "Como inspector concentré todos mis esfuerzos sobre tres cosas fundamentales: la piedad, la fidelidad a Don Bosco y la caridad fraterna, para obtener un progreso en nuestra vida espiritual, mayor eficacia en nuestro apostolado y un crecimiento permanente en las vocaciones religiosas".

Llamado en 1958 a dirigir la inspectoría de Chile por motivos de salud tuvo que renunciar en 1961. Desde entonces fue en Roma postulador de las Causas de los Santos confiadas a la Congregación, hasta que, desde 1978, siempre por motivos de salud, pasó una ancianidad dolorida y entregada al Señor en la enfermería de la Casa Generalicia de Roma, donde falleció santamente en 1983.

P. Pedro Garnero: Fue el décimo inspector de Perú-Bolivia (1959-63). Nacido en Argentina de emigrantes piamonteses, él y su hermano el padre Vicente rindieron grandes servicios como inspectores en diversas repúblicas de América Latina. El padre Pedro fue inspector durante 15 años: de Rosario (Argentina-Paraguay 1949-1954), fundador de la Inspectoría del Paraguay 1954-1958), de Perú-Bolivia (1959-1963), fundador de la Inspectoría de Bolivia (1963-1964), inspector de San Pablo en Brasil 1965) y por seis años miembro del Consejo General de la congregación en Roma (1965-1971).

Extraordinario devoto de María Auxiliadora, predijo el día de su fallecimiento: el día de María Reina, 31 de mayo de 1973 en Campinas, Brasil. Allí, en esa ciudad donde pasó su último año de vida, tiene ahora fama de obtener gracias extraordinarias para los fieles que rezan sobre su tumba.

En el Perú vivió con los salesianos la preparación del Concilio Vaticano II y preparó la separación de las obras de Bolivia que luego, con mucha experiencia, organizó como nueva inspectoría. ¡El padre Pedro fue un salesiano que supo hacerse amar!

Desde los años sesenta la perspectiva histórica no es ya suficiente para ensayar un juicio global sobre los inspectores que sucedieron en el cargo al padre Garnero y solamente ya como inspectores del Perú.

Rápidamente recordamos algunos datos sobre cada uno de ellos.

P. Carlos Cordero Rodríguez (1963-1969): Antiguo oratoriano del Rímac, llegó muy joven a ser el primer inspector de nacionalidad peruana.

Nacían otros tiempos, en lo social, en lo político y para la congregación también. Es la época del Vaticano II que daba inicio a todo un movimiento de 'aggiornamento' religioso, educativo, pastoral. Al padre Cordero le tocó enfrentar los criterios de renovación asumidos por la congregación en el Capítulo General XIX (1965), el inicio de los grandes cambios y la incipiente crisis que tocó vivir a todas las congregaciones religiosas en la Iglesia.

P. Emilio Vallebuona Merea (1969-1975): Peruano también, limeño, fue elegido superior provincial en el momento en que más arreciaba la crisis que sacudía la Iglesia y también la congregación en la era posconciliar.

Había terminado el crecimiento cuantitativo de los hermanos y las defecciones fueron creando dolorosos vacíos que obligaron a inspectores



- 1. P. Ciríaco Santinelli.
- 2. P. José Reineri.
- 3. P. Luis H. Salaverry.
- 4. P. José Calasanz.
- 5. P. Luis Pedemonte.
- 6. P. Gaudencio Manachino.
- 7. P. José Coggiola.
- 8. P. Luis Ramasso.



9



10



11



12



13



14



15

- 9. P. Carlos Orlando.
10. P. Pedro Garnero.
11. P. Carlos Cordero.
12. P. Emilio Vallebuona.
13. P. Jorge Sosa.
14. P. José Ramón Gurruchaga.
15. P. Carlos Giacomuzzi*



24. Sr. Carlos Guzmán
 25. Sr. Pedro Guzmán
 26. Sr. Carlos Guzmán
 27. Sr. Emilio Valdivia
 28. Sr. Jorge San
 29. Sr. Juan Rosales Guzmán
 30. Sr. Carlos Guzmán



INSPECTORAS DE LAS HIJAS DE MARIA AUXILIADORA

Madre Nazarina Galli: (1896-1900). Misionera de la primera hora, llegó a Lima con monseñor Costamagna el 18 de julio de 1896, como primera visitadora de la incipiente obra de las hijas de María Auxiliadora.

Con ella se dejó el 'Instituto Sevilla' en el Rímac y se abrió la casa del Callao, primera obra propia de la congregación, que quedó como cuna de la Inspectoría Santa Rosa de Lima. Igualmente se abrió la casa de Belaochaga en el centro de Lima.

La madre Nazarina se distinguió por su piedad profunda y su espíritu de sacrificio, su prudencia y fidelidad al espíritu salesiano. Delicada de salud, dejó el Perú en 1900 con gran pesar de las hermanas y de cuantos la conocieron y colaboraron con ella para establecer la obra de la Virgen en la tierra peruana.

Madre Angela Cavallo: (1904-1913). Llegada al Perú con monseñor Costamagna el 19 de julio de 1896, la madre Angela Cavallo reemplazó a la madre Nazarina Galli en el cargo de visitadora desde 1900, aunque su nombramiento oficial aparece en 1904.

Trabajó con tenacidad y prudencia para consolidar la obra del Callao, realizando al mismo tiempo la fundación de la casa de Breña (Lima) y más tarde la del Cusco.

Con ella se iniciaron también las primeras fundaciones misioneras en el Ecuador. Impulsó los consejos locales de las casas, formalizando en ellos las obras del instituto. Le tocó sostener la dura lucha interna motivada por la separación de los salesianos, cuando la Santa Sede disponía las nuevas normas al respecto.

En 1908 fue confirmada oficialmente como visitadora de la Inspectoría Menor Santa Rosa

de Lima y de la Inspectoría Menor Sagrado Corazón del Ecuador.

Se caracterizó siempre por su piedad sólida, sentido práctico, carácter firme y decidido, fidelísima a las enseñanzas de los fundadores.

Terminó sus días en la Casa Inspectorial de Lima el 21 de julio de 1962.

Madre Décima Rocca: (1913-1922). Llegó a Lima al finalizar el año 1913. Hija de un médico militar, con los grandes principios morales que orientaban su vida, la madre Décima había heredado de su padre el carácter firme y decidido, una voluntad férrea y disciplinada, gran capacidad para el sacrificio y, junto a una inteligencia abierta y despejada, la nobleza de sentimientos que tanto la distinguió en la vida.

Formada en la escuela de Mornés y Nizza, la madre Décima poseía el genuino espíritu del Instituto. Tenía el don de gobierno y poseía un corazón de madre; era exigente y a veces inflexible, como cuentan las antiguas hermanas, pero también era sensible e intuitiva y sabía hasta donde podía exigir. Sensible frente a la miseria y el dolor humano, la madre Décima no escatimó trabajos, sacrificios y humillaciones para aliviarlos.

Trabajó en la construcción de la 'Casa del Padre' (hoy Barrios Altos). Su caridad la llevó también a aceptar del presidente de la República la difícil obra del Hospital de Palúdicos en la selva de Chanchamayo en 1917, obra que las hermanas cuidaron durante casi 50 años.

En 1914, abre una casa en Chosica para descanso y alivio de las hermanas enfermas y, en 1921, aconsejada también por algunos médicos, abre una casa en Jauja con el mismo fin. Con la fundación de Huancayo en 1923, esta

casa en Jauja ya no era necesaria: sin embargo, también aquí se hizo mucho bien espiritual y material.

La madre Décima gobernó la Inspectoría hasta 1922.

Madre Octavia Bussolino: (1922-1928). También la madre Octavia fue una de las grandes figuras misioneras del instituto. Madre Mazzarello la había enviado a las misiones de América Latina en 1881, con la recomendación a don Costamagna, que la preparara para superiora, pues era recién profesa perpetua.

Llegó al Perú a fines de 1922, después de la celebración del VIII Capítulo General. Su servicio de autoridad se distinguió por la prudencia y comprensión. "Era muy austera", decían las Hermanas que la conocieron. Repetía a menudo la frase de Don Bosco: "Al cielo no se va en coche".

El período de la madre Octavia, 1922-1928, se caracteriza mayormente por el incremento de vocaciones y por el impulso que toman las obras en las diferentes casas, como también por el desarrollo de la inspectoría en la región de la sierra. Con ella se abren las casas de Huancayo, Huánuco, Ayacucho, Juliaca y La Paz en Bolivia.

El 21 de julio de 1928 partió para Nizza para asistir al noveno Capítulo General, regresando como directora de la nueva fundación de La Paz. Murió en Buenos Aires, siendo muy anciana, como se lo había predicho la Madre Mazzarello cuando era postulante en Nizza.

Madre Margarita Gay: (1928-1931). La madre Margarita Gay llega al Perú el 27 de Noviembre de 1928, acompañada por las dos hermanas delegadas que habían ido a Nizza, para asistir al noveno Capítulo General. Gobernó la inspectoría hasta 1931, siendo llamada luego a Turín. Dejó el Perú tras duro sufrimiento moral causado por incomprensiones y desconfianzas. Con la madre Margarita

se consolidó la obra en Bolivia, Ayacucho y Juliaca.

Madre Angélica Sorbone: (1931-1937). Llegó a Chile el 8 de febrero de 1931. Figura tan ligada a la historia de los orígenes de nuestro instituto, como narra la cronohistoria del mismo, llegaba a nuestra inspectoría como un verdadero regalo de Don Bosco y Madre Mazzarello, por quienes había sido recibida de pequeña en Nizza, junto con sus hermanitas.

Sencilla, piadosa, alegre y materna, la madre Angélica logró ganarse enseguida el corazón de las hermanas. Durante su gobierno, con decreto del 28 de enero de 1931, fue erigida canónicamente la inspectoría, dejando de ser visitaduría o inspectoría menor. Contaba ya con 12 casas y 82 hermanas.

Con la madre Angélica tomó particular impulso la enseñanza catequística, la actividad oratoriana y el asociacionismo, se constituyó el Consejo Nacional de Exalumnas, se estabilizó la enseñanza en los colegios y se formalizaron los títulos académicos de las hermanas, previa preparación y exámenes respectivos. Igualmente se dio mayor apertura a la participación de la actividad eclesial, como también a otros organismos relacionados con el carisma y la misión del instituto. Durante su gobierno, se colocó la imagen de María Auxiliadora presidiendo la casa inspectoral y se construyó la hermosa capilla de la misma (1932-1934).

Concluido su sexenio, la madre Angélica se embarcaba en el puerto del Callao para dirigirse a la inspectoría de Bahía Blanca (Argentina) donde la obediencia la había destinado a continuar con el mismo servicio de autoridad y animación.

Madre Anita Lennon: (1937-1951). Figura ideal de superiora, supo llegar al corazón de cada una de sus hijas con la fina intuición de la madre, la prudencia y delicadeza del gufa y la sabiduría del maestro.

Llegó a la inspectoría el 11 de febrero de 1937. Le tocó gobernar la inspectoría durante el duro período de la Segunda Guerra Mundial, cuando la comunicación con el centro de la congregación se había hecho casi imposible.

Prudente, materna, madre Anita, como cariñosamente se la llamaba, supo mantener la unión de las hermanas, cultivando y estimulando en ellas el espíritu del "Da mihi animas" y la práctica del Sistema Preventivo. Con particular atención cuidó la formación religiosa y salesiana de las jóvenes profesas y de la observancia de las Constituciones.

Con la madre Lennon se abrió la casa de Puno en 1939, el noviciado y el colegio de Magdalena del Mar en 1940 y 1945 respectivamente y la casa de Huanta, tan querida al corazón de la amada superiora.

Concluyó su período en 1951, dejando en la inspectoría el recuerdo grato de su característica bondad, que dio como fruto: unión y caridad fraterna entre las hermanas, espíritu de familia, incansable celo apostólico, alegría y empeño en el trabajo y un maravilloso florecimiento de obras.

Madre Anna María Zanini: (1951-1957). Cargada de experiencia y méritos, por los largos períodos pasados en el servicio de autoridad y animación en las diferentes inspectorías de América Latina, la madre Anita Zanini llegaba a nuestra inspectoría el 6 de abril de 1951.

No resaltaba por su estatura física, pero tenía una personalidad de gran talla espiritual. Detrás de su aspecto serio y austero, escondía un corazón de oro, capaz de comprender, acoger, amar, perdonar, alentar y transformar las penas en alegrías, de compartir, estimular y entusiasmar en el camino de la vocación. Con su riqueza intelectual y su mirada penetrante, descubría defectos y virtudes, obrando con caridad, pero con rectitud y firmeza en el primer caso y con medidas discretas y prudentes en el segundo. Era la 'línea recta' como ya la habían definido en nuestra inspectoría, pero sabía también hu-

millarse y reconocer cuando había sido muy fuerte o se había equivocado. Era una madre que sólo quería el mayor bien para sus hijas, sin quitarles la cruz con la que cada una tenía que santificarse.

De piedad sencilla pero profunda y sincera, la madre Anita cultivó de una manera especial el espíritu religioso en la inspectoría, cuidando con esmero la formación salesiana, sobre todo en las jóvenes profesas y en las novicias.

Con ella, en 1953, se abrió la casa de descanso para las hermanas en Chosica y la de Villa Victoria en Bolivia, en 1956.

Terminado el sexenio quedó como Directora de la casa y luego del noviciado de Chosica, concluyendo santamente su larga y laboriosa vida en la enfermería de la Casa Inspectorial en Lima, el 31 de mayo de 1967.

Madre María Angela Cantone: (1957-1964). Llena de vida y santo entusiasmo, su mayor preocupación, desde el primer momento, fueron las vocaciones. Comunicativa, entusiasta y creativa, muy pronto contagió su fervor a las hermanas y alumnas, comprometiéndolas en trabajos e iniciativas que dieron como resultado un aumento muy notable de vocaciones en la inspectoría. Con ella se inauguró el noviciado de Chosica el 24 de febrero de 1962.

Con la riqueza de su espiritualidad salesiana y de sus dones naturales, la madre Angela dio impulso a las obras de la inspectoría, particularmente a las asociaciones juveniles y a la Unión de Exalumnas y Padres de Familia. Y no fue menos su preocupación por la formación religiosa y apostólica de las hermanas.

Durante su gobierno, se abrió la casa de Arequipa el 16 de agosto de 1960, la de Muyorina y Obrajes en Bolivia en 1961. Esta última fue inaugurada solemnemente el 3 de abril de 1964. Fue el broche de oro de su fecunda misión y estaba en la tierra de Santa Rosa de Lima.

Nombrada inspectora de Centro América, dejaba el Perú el 10 de febrero de 1964.

Madre Antonieta Bohm: (1964-1969). De nacionalidad alemana, misionera en Argentina, la madre Antonieta llegaba al Perú el 24 de febrero de 1964, como un verdadero regalo de la Virgen.

Con la característica energía del carácter alemán, encerrada en una constante serenidad y en gestos concretos de generosa entrega y fidelidad a su deber, la madre Antonieta tenía un corazón noble. En sus ojos y su constante sonrisa parecía reflejarse el cielo que llevaba en su alma. Tenía una gran capacidad de escuchar y para ella no había tarea más importante que atender a las hermanas. Fielísima al instituto y a las superiores, cultivó en las hermanas el espíritu de filial adhesión, de aprecio y estima, sobre todo en el difícil período postconciliar, cuando los cambios en la Iglesia y en el instituto exigían obediencia, respeto, prudencia y equilibrio.

Trabajó con todos los medios para cultivar la caridad fraterna en las comunidades, siendo también uno de sus mayores empeños el cuidado de las hermanas enfermas, a las que visitaba a menudo y a las que ofrecía su servicio de asistencia, cuando el tiempo se lo permitía.

Nombrada inspectora de México, dejó la inspectoría en setiembre de 1969, quedando su nombre y su recuerdo en el corazón de las hermanas y de todos cuantos la conocieron.

Madre Lucía Potestá: (1969-1974). Es la primera hermana peruana que presta el mayor servicio de autoridad en nuestra Inspectoría Santa Rosa de Lima. Exalumna dinámica y apostólica del Colegio del Callao e hija de una distinguida y fiel exalumna del mismo colegio, sor Lucía había aprendido en las aulas a conocer y amar al instituto y cuanto con su misión se relacionara.

Exalumna también del 'Instituto Pedagógico Superior Sacro Cuore' de Turín, donde había

sido enviada de joven profesora, sor Lucía trajo de él la riqueza de su espíritu y de sus enseñanzas, que enseguida supo comunicar a las jóvenes aspirantes y novicias, como asistente y formadora de las mismas.

La madre Lucía asumió su delicada y difícil misión de continuar la 'puesta al día' de la inspectoría, iniciada con madre Antonieta después del Capítulo General Especial de 1969. Durante su período cultivó de manera especial la formación catequística y salesiana de las hermanas, dando una particular importancia a la formación inicial de las mismas. Asimismo, tuvo una especial atención para las hermanas ancianas, procurando para ellas la construcción de la casa de descanso de Chosica. Su período concluyó en 1974.

Madre María Lucía Beccalossi: (1974-1979). Procedente de Roma, donde dirigía la Casa de Cinecittá, después de haber pasado muchos años como misionera en Argentina y México, la madre María Lucía llegaba a nuestra inspectoría llena de entusiasmo y rica de experiencia. Abierta, alegre, optimista, activa e inteligente, sencilla y discreta, supo ganarse pronto el corazón de las hermanas, quienes, a su vez la sintieron amiga y hermana.

También ella cuidó con particular interés la formación catequística de las hermanas, procurando que todas tuvieran la debida preparación y sus respectivos títulos. Impulsó el espíritu misionero en la inspectoría, el que dio como fruto la apertura de la casa de Andahuaylas, para un fin específicamente catequístico y misionero. Al mismo tiempo, inició en la Selva Central un trabajo típico de evangelización y catequesis, que confió a tres hermanas de la inspectoría, pertenecientes a la comunidad de La Merced. De este trabajo se beneficiaron también las comunidades campas del río Perené, siendo famosa la de Pampa Michi.

En base a justificados motivos y luego de haber obtenido la respectiva autorización de las superiores y del arzobispo de Lima, con la

Madre Lucía se vendió el noviciado de la inspectoría y por algunos años las pocas novicias que se tenía eran enviadas a la Argentina, donde la vida de un grupo mayor podía facilitar su formación religiosa y salesiana.

En 1979, habiéndose creado la Delegación de Bolivia, la madre Lucía era nombrada superiora de la misma, debiendo dejar nuestra inspectoría, donde quedaba el recuerdo cariñoso de su persona y de sus sabias enseñanzas.

Madre Matilde Nevares: (1979-1984). Una figura y un regalo para nuestra inspectoría, en cuyo corazón, desde niña, al influjo de una acción educativa eminentemente sacramental y mariana, fue madurando su vocación religiosa y salesiana.

De espíritu abierto, voluntad decidida, inteligencia clara y aguda, sensible a los problemas del mundo y en especial de la juventud, en sor Matilde se perfiló muy pronto la vocación de hija de María Auxiliadora. Hizo su noviciado en Casanova (Italia) y quedó luego en Turín ('Instituto Superior Pedagógico Sacro Cuore') donde adquirió un mayor conocimiento de las ciencias educativo-pedagógicas y donde profundizó el estudio de la Iglesia y de la Congregación, reafirmando en su espíritu y en su carisma.

Nombrada inspectora en 1979, en reemplazo de la madre Lucía Beccalossi, la madre Matilde manifestó cuál sería su primera y principal preocupación en la inspectoría durante su gobierno: la formación sólida y profunda de las hermanas, a fin de salvar los principios del carisma específico del instituto.

Profunda, equilibrada y justa en sus ideas, la madre Matilde vio la necesidad de tener el noviciado apropiado para la formación de las novicias y trabajó con todas sus fuerzas hasta conseguirlo.

Era madre, hermana y amiga para todas. Dinámica y organizadora. Orientó a las hermanas para la elaboración del Proyecto Educa-

tivo Inspectorial y Local, procurando con todos los medios posibles su funcionamiento en las casas, de acuerdo a las líneas y disposiciones de los dos últimos capítulos generales.

Con la madre Matilde se reabrió el noviciado de la inspectoría en Pueblo Libre, habiéndose construido también el nuevo local, donde hoy está la comunidad María Auxiliadora de Breña.

Igualmente durante su período, se dividió la comunidad de la casa inspectorial, formando la comunidad María Auxiliadora para la obra educativa del Colegio y Oratorio Festivo y la de Santa Rosa para la comunidad de la inspectoría y del CEO.

En 1984, elegida miembro del Consejo Generalicio en el Capítulo General XVIII, dejó la inspectoría quedando el testimonio de su virtud y el fruto de su incansable trabajo.

Madre Graciela Pinto: (1984-1990). Procede de la vecina República de Chile, donde ya por varios años había prestado su servicio de autoridad como inspectora, llegó al Perú en enero de 1985, rica de entusiasmo y experiencias salesianas.

De carácter abierto y alegre, discreta y comunicativa, mente aguda e intuitiva, la madre Graciela supo captar pronto las necesidades de la inspectoría, poniendo en acto los dones no comunes de su personalidad.

Formada en el genuino espíritu salesiano, primero en su patria y luego en Turín, en el 'Instituto Superior Pedagógico Sacro Cuore', poseía una vasta cultura religiosa, eclesial y salesiana, lo que le permitió realizar una labor fecunda en la inspectoría, sobre todo en lo referente a la formación inicial y permanente de las Hermanas. Los temas de las Constituciones eran siempre los argumentos preferidos en sus conferencias y 'buenas noches', especialmente cuando visitaba las casas.

Cultivó el espíritu religioso y salesiano en la inspectoría, dio impulso a la formación técnica

en los CEOs de las diferentes casas de la inspectoría, mejorando y ampliando sus estructuras físicas. Los CEOs de Ayacucho y Piura, recientemente construidos, son fruto de esa preocupación suya y las hermanas se lo agradecen.

Su servicio de animación y autoridad en la inspectoría se distinguió por la sencillez, fraternidad, entusiasmo, optimismo y alegría, que supo sembrar en el corazón de las hermanas y de las destinatarias de nuestras obras, como también de los colaboradores.

Gobernó la inspectoría hasta 1990, dejando en ella el ejemplo de su entrega generosa y el recuerdo cariñoso de su bondad y de su alegría salesiana.

Madre Eleana Salas: (Febrero 1990). De las frescas y suaves brisas del mar mollendino y de los pintorescos panoramas vespertinos, de infinitos horizontes y aguas cristalinas, trae su origen nuestra querida madre inspectora sor Eleana Salas.

Desde muy niña manifestó una gran capacidad intelectual, junto a una exquisita y noble sensibilidad humana y espiritual, que la ayudó a formarse un carácter sencillo, abierto, equilibrado y sereno, al mismo tiempo que una voluntad firme y decidida unida a un espíritu alegre y acogedor.

Hizo su noviciado en Casanova (Italia), junto a las fuentes de la espiritualidad salesiana; alimentó su mente y su corazón reafirmando su voluntad y sus principios en la vocación de la hija de María Auxiliadora, aprendiendo de Don Bosco y Madre Mazzarello el gran amor a la juventud que tanto la distingue.

De regreso a la inspectoría, completó su formación cultural, profesional y técnica, optando los respectivos títulos en el campo de la educación, lo que la elevó más tarde a desarrollar una fecunda labor como profesora, coordinadora de estudios y últimamente como directora de la casa del Callao. Fue también asistente de novicias, comunicando a las jóvenes los apreciables dones de su rica personalidad.

Nombrada consejera y secretaria inspectorial durante el período de la madre Matilde Nevares, desempeñó con competencia su oficio, manifestando una gran capacidad de organización, junto a una profundidad de ideas, en línea con los tiempos y la exigencia de sus cambios.

Asistió como delegada al CG XVIII en 1982 y como inspectora ya nombrada al CG XIX en 1990.

En su misión, la madre Eleana se distingue por su sencillez y fraternidad, por su constante serenidad y alegría, como por su espíritu abierto y por su delicadeza de sentimientos.

Sor Giulia Rizzato, HMA
Sor Mariví Campos, HMA



- 1. Madre Antonieta Böhm.*
- 2. Madre Lucía Potestá.*
- 3. Madre Matilde Nevares.*
- 4. Madre Graciela Pinto.*
- 5. Madre Eleana Salas.*

INDICE

DON BOSCO EN EL PERU 100 AÑOS DE EVANGELIO

I. HACE CIEN AÑOS... DON BOSCO SE HIZO PERUANO	
1. Obras salesianas en el Perú.	5
2. Presentación.	7
3. Mensaje de su Santidad Juan Pablo II.	9
4. Cien años de los Salesianos en el Perú. "La herencia espiritual de San Juan Bosco como evangelizador de la juventud".	11
5. Centenaria presencia salesiana.	13
6. El Papa en el corazón del Espíritu Salesiano.	15
7. Don Bosco, Padre y Maestro siempre actual.	
8. P. Egidio Viganó. Rector Mayor de los Salesianos y séptimo sucesor de Don Bosco.	21
II. EL CARISMA SALESIANO	
9. Evangelizadores de los jóvenes. Especialmente de los más pobres.	25
10. Promotores de vocaciones apostólicas.	26
11. Educadores de la fe entre el pueblo. Especialmente con la Comunicación Social.	28
12. Misioneros de los jóvenes y de los pueblos que aún no conocen a Dios.	31
III. HUBO UN HOMBRE LLAMADO JUAN	
13. Origen de la Sociedad de San Francisco de Sales.	35
14. Semilla salesiana en tierra peruana.	39
IV. LA SEMILLA SE TRANSFORMO EN ARBOL	
15. Las 'Casas Don Bosco'.	45
16. Bosconia. Un complejo juvenil donde el desierto florece.	46
17. Escuelas Técnicas.	50
18. Escuela agrícola de Monte Salvado.	52
19. Misiones del Valle Sagrado de los Incas.	56
20. Misión de Kuyuntsa.	59
21. Primarias y secundarias.	60
22. Oratorios y Centros Juveniles.	62
23. Seminarios Salesianos.	65
24. Comunicación Social.	68
25. María Auxiliadora en el Perú.	70
26. Iglesias y parroquias.	75

27. Museo Salesiano de Huancayo.	78
V. LAS HIJAS DE MARIA AUXILIADORA	
28. Siempre presentes en la misión salesiana. Desarrollo de sus obras en el Perú.	83
VI. LA FAMILIA SALESIANA EN EL PERU	
29. Cooperadores salesianos. El Espíritu se adelanta a las estructuras.	97
30. Instituto secular 'Voluntarias de Don Bosco'.	100
31. Exalumnos salesianos de Don Bosco.	101
32. Misioneras de la Caridad de Miyasaki.	105
VII. EL ALBUM DE LA FAMILIA	
33. Salesianos de Don Bosco.	109
34. Hijas de María Auxiliadora.	115
35. Insignes Cooperadores de la obra de don Bosco en el Perú.	118
VIII. DON BOSCO Y LA IGLESIA PERUANA: 100 AÑOS DE CAMINO	
36. Nuncios Apostólicos.	121
37. Arzobispos ligados a la Congregación Salesiana.	123
38. El Carisma salesiano al servicio de la Iglesia peruana.	127
39. Perfiles de algunos obispos diocesanos del Perú.	129
40. Los inspectores salesianos en el Perú.	131
41. Las inspectoras de las Hijas de María Auxiliadora en el Perú.	141

EL INSTITUTO SUPERIOR SALESIANO

Antecedentes:

Mientras en los años 40 el triunvirato Roma, Berlín, Tokio (Roberto) preparaba la guerra mundial, el Perú Salesiano manifestaba en el campo educativo una extraordinaria fecundidad.

Los estudios se habían reorganizado en mérito al Padre Inspector Gaudencio Manachino. Numerosos eran los jóvenes salesianos. Unos seguían estudios regulares humanísticos de filosofía y letras. Otros se dedicaban a la enseñanza, declarándose comprometidos autodidactas.

El Supremo Gobierno otorgaba a la Congregación Salesiana la distinción de "Congregación Docente". Los Salesianos sin embargo se presentaban a exámenes individuales. De este modo se conseguían títulos de enseñanza primaria y certificados para la enseñanza de diversas asignaturas de secundaria. Muchos optaban por la enseñanza de la religión.

El prestigio de la docencia salesiana mereció la apertura de las Normales de Piura, Huancayo, Magdalena y Puno.

Por los años 60 la Normal de Magdalena del mar cambió su sede. Fue a Chosica ocupando locales más adecuados, amplios y cómodos. Disponía de laboratorios, biblioteca y museo de ciencias naturales. Numerosos fueron los alumnos de algunas Congregaciones religiosas.

Con el Papa Juan XXIII en este mismo período la Iglesia se estremeció de gozo por la esperada renovación. Esta se dejó sentir pero también con sus fuerzas de liberación para un sector que no había visto con claridad su futuro. La Iglesia favoreció estas decisiones. En un período de 10 años la Congregación Salesiana se vio privada de 5000 de sus miembros que carecían de seguridad personal.

La Normal de Chosica entró en crisis. Los estudiantes reclamaban mayores contactos con universidades, bibliotecas, catedráticos. Este mismo fenómeno se notó en

el grupo de los estudiantes de teología. Estos se reunieron en el Politécnico ocupando un sector del mismo. Los orientaban cuatro sacerdotes.

Estudiaban en el Seminario de Santo Toribio. Eran una veintena. De ellos nadie perseveró.

Mientras tanto el internado también entraba en crisis. Se hacían difíciles la disciplina, la economía, las vivencias.

Reorganización del Politécnico.

La reforma educativa del Presidente Velasco determinó un nuevo rumbo para la Secundaria Técnica. Se temía al mismo tiempo que los religiosos pudieran perder el derecho de propiedad de sus colegios.

La parroquia ocupa los locales y el patio de honor del Politécnico. Este se retira a los antiguos locales de Avda. Breña y Arica.

Había promesas de una posible reestructuración edilicia. Espectativas irrealizables. Estuvieron al frente de la dirección de este período de éxodo los padre Godayol, Corante Pablo, Padre Schoutens.

Padre Godayol preparó un Convenio entre la Congregación Salesiana y el Ministerio de Educación. Por este acuerdo se impartía enseñanza gratuita; se emprendía la modalidad del Cencape y se incrementaban los talleres.

Con el gobierno de Belaúnde se dio incremento notable a la educación. La Congregación Salesiana vio entonces el momento para reabrir la suspendida Normal de Chosica. Gestores de esta actividad fueron los padres Gurruchaga y Kasperczak.

Después de casi 10 años volvía el CENCAPE POLITECNICO SALESIANO a ocupar los antiguos locales. Los del internado.

INICIOS DEL INSTITUTO SUPERIOR SALESIANO

El Padre Schoutens dejaba la dirección del Centro al Padre Juan Olivares. Trasladados, arreglos, reubicaciones. En el interim el Ministerio de Educación había devuelto a los Salesianos la posibilidad de la continuidad de la Normal Salesiana pero siempre que abrieran también una normal técnica. El Capítulo Inspectorial aceptó la condición. El padre Olivares comenzó entonces a obtener los permisos correspondientes en las Direcciones Superiores correspondientes. Fue labor lenta pero segura. La señorita Zulema fue la primera secretaria. Contaba con una amplia trayectoria de secretariado a nivel Ministerial.

En 1984 en Magdalena del Mar se volvió a comenzar los estudios de la Normal con 13 estudiantes religiosos salesianos.

Quedaba por cumplir lo de la formación técnica magisterial. Velasco había anulado las Normales particulares.

1. INIDE.

Ya en los años 55 hubo un vasto movimiento por obtener la superación en los ambientes del magisterio. Calidad humana y formación magisterial eran requisitos indispensables. INIDE se forma recién en los años 70. En los 80 se reabren los Institutos superiores. Hay 36 mil docentes no titulados. Todos ellos reclamaban oportunidades. Entre ellos los hnos. Salesianos Farfán Justo y Agustín Mamani. El profesor Segundo Luna aprovechará por su cuenta en Piura. El profesor García también.

2. INSTITUTOS SUPERIORES.

Habían que poner en marcha la formación magisterial técnica. Se caminó en este sentido. Se obtuvo los respectivos permisos para una profesionalización y para el Instituto Superior diversificado.

a). La Profesionalización y la Capacitación pedagógica.

Hasta 1991 hubo ingresantes; 376 egresados; 103 titulados. A estos se añaden unos 20 cuyo título lo obtuvieron en otra Normal.

Los estudios se realizan durante las vacaciones y a distancia durante el año en los días sábados. El título se obtiene mediante una monografía científica a nivel de conocimiento técnico y prácticos.

Los ambientes de la Institución favorecen un estudio serio, ordenado y disciplinado. Don Bosco sigue viviendo en el centro. Se siente cómodo porque es su estilo, su ritmo, su pedagogía que educa evangelizando. Para los responsables de la formación magisterial D. Bosco sigue siendo un enigma. Su obra es una explosión de vitalidad, de iniciativas y de creatividad.

b). El Pedagógico

Después de la reapertura de la Normal Salesiana el Instituto crece vertiginosamente. Al año siguiente en 1984 se atienden en diferentes horarios: la profesionalización regular para secundaria técnica; la Profesionalización extraordinaria para primaria y secundaria en educación laboral; la capacitación pedagógica extraordinaria.

Al mismo tiempo que se imparte instrucción técnica, el Instituto se preocupa por el estilo de la formación humana. El Instituto debe tener sus características específicas. Debe llamarse salesiano y serlo.

Desde los primeros momentos se estableció que debía ser una casa de estudios fundada sobre el trabajo. Un trabajo metódico, orientado y útil en función de la realización de la persona.

Otros aspectos:

Debía prevalecer siempre el nombre de "salesiano" Por lo tanto el sistema preventivo debía crear un clima, un espíritu, un ritmo y actitudes propias.

Se debían emplear a fondo los medios naturales y sobrenaturales de la tradición educativa salesiana.

Se imponía crear un ambiente de sabiduría salesiana enfatizando rectitud de conciencia y amor al prójimo.

Había que promover confianza, espíritu de familia dentro de un afecto noble y profundo que eliminara las distancias, creara el diálogo que ayuda la maduración equilibrada de la persona.

c). El Tecnológico

Se inició con tres especialidades: Mecánica de Producción, Electrónica y Electricidad. Para obtener los permisos del ministerio de educación las dificultades no fueron pocas.

Los temores eran fundados. Había mu-

chas actividades. Cada una se desarrollaba con fuerza de crecimiento de alumnado. Se temía que fuera un riesgo. No faltaron las tensiones. Pero al fin los promotores y la capacidad de los jefes de Área autorizaban al padre Santisteban.

Fueron especialmente los alumnos que pedían Mecánica automotriz. Hubo inspecciones de talleres. Las instalaciones eran adecuadas. Se elaboraron horarios, programas y se contrataron profesores. ¡Cuántas veces anduvieron los responsables por los pisos del Ministerio de Educación para acelerar el comienzo de los estudios!

ELABORACION DEL CUARTO CONVENIO

La Dirección del Instituto había recaído en el padre Mario Mosto en 1987. A él le tocó la renovación del cuarto Convenio. Este fue muy laborioso. Costó meses de entrevistas, de presentación de borradores de proyectos y de consultas en el Ministerio de Educación.

Los resultados fueron la obtención del cuarto Convenio. En él se consideran los cuatro programas. Cada uno de los cuales ya tenía su respectiva aprobación. Se nombraba un solo director. Cada sector tenía un sólo subdirector académico. Se tomaban en cuenta un equivalente de 30 plazas en horas para el Instituto Pedagógico y el Tecnológico, cuyas pensiones iban a ser modestas. EL CEO "POLITECNICO SALESIANO" dependiente de USE 2 de Breña disponía ya del número suficiente de docentes. Al Instituto se le otorga el derecho de presentación. El nombramiento corresponde al Ministerio de Educación. De este modo el Convenio R.M. No. 306-87-ED señalaban las relaciones Ministerio-Congregación Salesiana por seis años.

Una modificación en la reestructuración curricular.

En mérito a la experiencia educativa se propuso y se obtuvo del Ministerio de Educación la aprobación de una reestructuración curricular. Se refiere a la enseñanza de la tecnología y de la práctica de taller de las especialidades del I.S.P. La novedad consiste en haber adelantado la tecnología y la práctica de las especialidades de la formación magisterial.

De este modo se combinan los horarios y la enseñanza con los estudiantes del Tecnológico en lo que se refiere a asignaturas comunes o afines.

Los vertiginosos adelantos de la tecnología mantienen al Instituto en continuo contacto con la Tecnología y con las aspiraciones de seguir caminando con paso firme y seguro.

P. CAYETANO MARTIGNON BASSO, SDB



El P. Mario Mosto rodeado de estudiantes del Instituto



Estudiantes de Electrónica



- . Taller de Mecánica
- . Señor Antonio Picco
Jefe del Taller de
Electrónica
- . Taller de Imprenta
y fotomecánica



Impreso en los Talleres Gráficos
de Editorial Salesiana
Av. Brasil 210 - Tel: 235782
LIMA-PERU

EDITORIAL SALESIANA LIMA - PERU